





la quinta columna

# EL CLAN DE LOS TRAMPOSOS

Francisco Pomares



la quinta columna

# EL CLAN DE LOS TRAMPOSOS

**Francisco Pomares**

prólogo de Adán Martín







**Francisco Pomares** nació en Madrid en 1957 y vive en Canarias hace treinta y cinco años. Estudió Filosofía en la Universidad de La Laguna. Periodista desde 1979, fue cronista parlamentario del diario La Provincia, de Las Palmas, director de la revista Papeles Canarios y de la Agencia Ideapress. En 1999, fundó el periódico La Opinión de Tenerife, que sigue dirigiendo en la actualidad. Ha publicado ensayos en revistas especializadas en política internacional y varios libros, entre los que se cuentan “Canarias: el año del Pacto”, “En Babel”, “Como hacer un presidente en 50 días”, “Radiografía de una crisis”, “Episodios Regionales” y “Anatomía de un dilema”, todos ellos sobre aspectos diversos de la vida política canaria.

**la quinta columna nº 22**  
**Francisco Pomares**  
**El Clan de los tramposos**

**Diseño de la colección y la cubierta:** Antonio Luis Jorge

**Copyrights:**

- © Francisco Pomares, 2004
- © del prólogo: Adán Martín Menis, 2004
- © de la colección: **Ediciones IDEA**, 2004

**Edita:**

**Ediciones IDEA**

San Clemente, 26-6º, Edificio El Pilar  
38002 Santa Cruz de Tenerife  
922.283332\*, 922.278206 fax  
Leon y Castillo, 39, 4º B  
35003 Las Palmas de Gran Canaria  
928.373637, 928382196 fax

**Impresión y encuadernación:** PUBLIDISA.

**Depósito Legal:**

**ISBN:** 84-96161-76-5

Impreso en España. *Printed in Spain.*

**Ediciones Idea** no comparte necesariamente las opiniones expresadas en las páginas de **la quinta columna** por los autores de los libros que componen esta colección

**Todos los derechos reservados.**

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor y editor.



A José Manuel Vargas, que no pudo más



## Entre la crónica del pacto y el cuento moral

---

---

Hace algunos años, cuando Francisco Pomares era aún un periodista dedicado a desentrañar las complejidades de nuestra vida política, decidió aplicar su lupa de reportero a los avatares de los pactos y acuerdos para la formación de los sucesivos gobiernos de la Autonomía (fueran éstos consecuencia de los resultados electorales o de las crisis y pérdidas de confianza de los presidentes), que jalnaron las tres primeras legislaturas del Parlamento de Canarias.

Para desarrollar ese trabajo, Pomares decidió embutirse en un doble traje de periodista y de detective. A su peculiar manera, quizá sin proponérselo, acabó escribiendo una especie de *Episodios Regionales*, que vieron su primera luz en formato folletinesco, día a día, en la prensa canaria.

Recuerdo algunas de las entrevistas a las que me sometió tras la firma del pacto de Gobierno de 1995, con el objeto de escribir estas crónicas diarias del libro (el primero de los cuatro o cinco dedicados por Pomares a los pactos entre 1987 y 1995), que se publicó íntegramente *después* del proceso de negociación y no *durante* ese

proceso. En esas interminables entrevistas, Pomares logró sorprenderme utilizando mi propia curiosidad sobre lo ocurrido en otros partidos, sobre la versión de los acontecimientos ofrecida por los otros dirigentes y líderes por él entrevistados, para tratar de obtener de mí el mayor caudal de información posible. Con tal técnica, y armado de una paciencia sin duda digna de mejor causa, Pomares reconstruyó con la meticulosidad de un aficionado a los puzzles la historia de aquellos días intensos y agotadores, que se saldaron con la reválida de la Presidencia de Manuel Hermoso.

Los lectores de *La Provincia* y *Diario de Avisos*, los dos periódicos que publicaron seriada en el verano de 1995 la extensa crónica *El clan de los tramposos*, encontraban cada día el reporte minucioso y preciso de un investigador privado que entrega a su cliente el relato casi policíaco de una historia de encuentros clandestinos, promesas difícilmente cumplibles y compromisos con final incierto. Así, cuando se leen de un tirón todos los capítulos diarios —que Pomares ha querido editar nuevamente sin modificación ni *addenda* alguna sobre lo ya publicado— nos encontramos con una extraña obra de intriga, con la particularidad de que los protagonistas de esa novela somos nosotros mismos. Y encima, es de esas novelas en las que el lector nunca sabe quienes son los malos (y mucho menos quienes son los buenos, o si los hay), ni siquiera al llegar al último párrafo.

Se trata está de una característica arquetípica del trabajo periodístico de Pomares: se ha dedicado durante casi veinte años a seguir la pista de lo que hacemos los hombres y mujeres que nos dedicamos a la política en Canarias; y lo ha hecho huyendo en lo posible —solo en lo posible— de sus propias valoraciones y prejuicios. Puestos a elegir un método para presentar a sus personajes, ha preferido el más sencillo de todos: el de dejarlos (dejarnos) absolutamente al paio de sus actos. Confieso que la lectura de esta enorme crónica diez años después de su aparición en los periódicos me ha provocado una doble sensación. Por un lado me reconozco en los hechos y episodios aquí narrados, incluso identifico mi voz, mis preocupaciones y hasta mis sentimientos en algunos diálogos. Pero aún así me siento extraño, como si no fuera yo el que

interviene sino un personaje que es en parte yo mismo y en parte quien Pomares ha decidido que sea yo, para darle entidad y sustancia literaria al relato. Es probable que al resto de los protagonistas de este reportaje –que quiere ser además un cuento moral– les ocurra también algo parecido: que se sientan identificados con el relato y al mismo tiempo extraños.

El hecho cierto es que la negociación del pacto de gobierno que en 1995 permitiría la continuidad de Manuel Hermoso en la Presidencia de Canarias fue muy compleja. Seguirlo en todos sus frentes (el estatal, el de los medios, el canario, el de los distintos territorios insulares y los pactos municipales, y hacerlo además desde el interior de cada partido, y a veces desde el interior de cada líder político) era una tarea prácticamente inabordable. El periodista lo intentó ofreciendo una reconstrucción de la realidad con las fuentes y los datos de que disponía; y arriesgando mucho en ello, porque no siempre se puede contar todo lo que se sabe (hacerlo es asumir el riesgo de perjudicar fuentes informativas y también el de perderlas) ni tampoco es posible saber siempre con certeza todo lo que se cuenta.

A lo mejor por eso, Pomares se pegó especialmente a Augusto Brito, el protagonista principal que mejor conocía entonces y en el que más confiaba, si es que confiaba en la palabra de alguno de nosotros. Por eso eligió a uno de sus amigos de siempre, Augusto Brito. Su simpatía hacia él es obvia a lo largo de toda la narración. Pero no creo que fuera ese el único motivo que le llevó a seguir los acontecimientos detrás de Brito, que además sale tan malparado de la pluma de Pomares como el resto de todos los que estuvimos en la negociación de estos pactos. Es más probable que el periodista se decidiera por Brito dado que fue el único de los tres candidatos que desde el principio de la negociación se situó como aspirante a la vicepresidencia del nuevo gobierno; y participó en prácticamente todas las principales reuniones o negociaciones que afectaban a su partido. Alrededor de su enorme y encomiable esfuerzo para que el PSOE volviera al Ejecutivo canario gira la mayor parte de la acción de este libro. Desde entonces, nunca el Partido Socialista volvió a estar tan cerca de recuperar su presencia en el poder regional.

De entre los tres candidatos a la Presidencia del Gobierno de Canarias en 1995 –José Miguel Bravo de Laguna por el PP, Augusto Brito por el PSOE y Manuel Hermoso por Coalición Canaria–, Pomares decidió seguir principalmente el rastro del único de ellos al que las urnas habían cerrado el paso a la titularidad del Gobierno, al haber quedado en tercera posición.

Los resultados de aquellas elecciones del 95 habían colocado a los socialistas canarios ante una difícil disyuntiva. Tenían que elegir entre formar gobierno de igual a igual con Coalición Canaria, permitiendo que Manuel Hermoso lo presidiera pero aspirando al mismo número de departamentos, o aceptar un papel más reducido en competencias para lograr así cerrar el paso al PP. Quizá esa debiera haber sido la opción elegida, porque sabían –y el libro lo demuestra claramente– que era imposible un pacto entre el PSOE y el PP, cuando ambos partidos mantenían una enconada lucha por la Moncloa. La cuestión es que los socialistas canarios apostaron por la mayor y perdieron. Perdieron porque el PP hizo algo más que uso de la opción menor: renunció a su presencia en el Gobierno a corto plazo para impedir el acceso de los socialistas al Ejecutivo, algo que les reportaría indudables rentas electorales y beneficios políticos en el medio y largo plazo. Es fácil deducir esto una vez pasado el tiempo, pero en los convulsos días de aquel año no se podían adivinar todas las claves del futuro.

En 1995, el PSOE gobernaba en España desde hacía 13 años, sin grandes temores a perder pronto el poder. Incluso en las elecciones generales de 1993, apenas dos años antes, con la credibilidad bajo mínimos por diferentes escándalos, los socialistas habían conseguido superar al PP. Desde esa posición de fortaleza teórica encararon la negociación en Canarias.

Lo que llama más la atención –después de ocho años de gobiernos nacionalistas con apoyo del PP– es que en aquél momento ninguno de los tres partidos tenía del todo claras sus opciones de pacto, a pesar de la obvia incompatibilidad de la opción PSOE-PP que ya he apuntado. Los tres mantuvieron conversaciones y negociaciones a dos bandas durante esas interminables y agotadoras se-

manas. En todas las fuerzas políticas existían importantes diferencias internas, conflictos y dudas sobre el desarrollo de los acontecimientos, excitadas además por la dificultad que suponía extender el pacto regional a las instituciones insulares y locales.

Al principio de la negociación, el PP –segunda fuerza política–, expreso claramente al PSOE su preferencia por gobernar juntos. Lo hizo así por dos razones fundamentales: la primera, de carácter estratégico, fue impedir la consolidación de un tercer partido nacionalista gobernando en una Comunidad Autónoma española, como ya ocurría en Cataluña y el País Vasco. La segunda razón, ésta de carácter eminentemente práctico, y acaso aún más determinante que la primera, fue la de intentar el desalojo de la Agrupación Tinerfeña de Independientes y Coalición Canaria de las tres principales instituciones de Tenerife. Si el acuerdo entre el PP y el PSOE no prosperó fue porque la dirección federal socialista apenas autorizó las conversaciones con el PP como puro recurso negociador, por una cuestión de coherencia ideológica.

Cuando los conservadores canarios vieron desechada por el PSOE su propuesta de pacto, después de que se les hubiera transmitido por algunos socialistas muy favorables expectativas, decidieron prestar sus votos a Coalición. Y hacerlo además a cambio prácticamente de nada. Esa más que generosa oferta del PP a Coalición era difícilmente rechazable: suponía reducir prácticamente a cero los conflictos internos en el seno de las fuerzas centristas, insularistas y nacionalistas que integraban la aún joven Coalición Canaria, ya que no sería preciso desalojar la mitad de las plazas que Coalición ocupaba en el Gobierno. Y –sobre todo– solucionaba una parte de los grandes problemas que un acuerdo con el PSOE habría provocado a la hora de conciliar los pactos locales, especialmente en Tenerife. Todo ello, unido al detonante de algunos errores cometidos por el PSOE en La Palma y en Fuerteventura, dónde los socialistas incumplieron los acuerdos locales, supuso un corrosivo disolvente de los preacuerdos ya cerrados entre Coalición Canaria y PSOE.

Aún así, aquella primera alianza de Coalición Canaria y el Partido Popular no logró consolidarse hasta que en 1996 ambos partidos cerraron acuerdos de colabora-

ción en el Parlamento español y en el Parlamento canario, en los que se fraguaron contrapartidas muy claras para Canarias y una cerrada complicidad en las negociaciones del *status* de las islas en la Unión Europea. Un Gobierno de Canarias que no disponga de la plena colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores esta condenado a deambular como una hormiga en el teatro europeo, con muy escasa capacidad negociadora. A partir de esa evidencia es cuando se asume en Coalición Canaria la tesis de que, siempre que sea posible y no se disponga de mayoría suficiente, es mucho más útil cogobernar en Canarias con el partido gobernante en Madrid, dejando de lado preferencias personales o ideológicas.

En consonancia con la creciente despolitización de la sociedad, han empezado a diluirse las señas ideológicas de los partidos estatales desde que ambos comparten muy parecidas teorías sobre la presión fiscal, competitividad económica y estabilidad y control del gasto público; pautas que son comunes en todo el espacio europeo. Cada vez se diferencia más a los partidos y sus candidatos por las formas y los modos de gestión antes que por sus muy similares propuestas.

En Canarias, eso ha contribuido mucho a que en las dos últimas ocasiones en que se ha formado gobierno, tras las elecciones de 1999 y las 2003, no haya sido preciso recurrir a negociaciones como aquellas, no precisamente modélicas, en las que quedó demostrado que la prisa es siempre mala consejera. Porque formar un gobierno de coalición —lo hemos aprendido en estos años— es mucho más que repartirse puestos y esferas de poder. Es sobre todo crear confianza mutua a través de objetivos comunes y de programas compartidos y estar dispuesto a un diálogo y cooperación constante. En política, como en la vida, la falta de claridad conduce a la desconfianza, la desconfianza a la tensión y la tensión a la ruptura...

Como reflexión personal, casi íntima, surgida tras la relectura de este libro sobre nuestra pequeña historia, me gustaría confesar que de entre los diferentes ámbitos que integran la actividad política, probablemente uno de los más duros e ingratos para mí es el que se refiere al reparto del poder, a la designación de las candidaturas y la



formación de equipos y de gobiernos. Hasta hace algunos años la dificultad y complejidad de las negociaciones se agravaba en Canarias, porque aquí son difíciles de alcanzar las mayorías absolutas. De hecho, en toda la historia de la Autonomía de Canarias nunca ha existido una mayoría que permitiera gobernar a un solo partido sin el apoyo parlamentario de otras fuerzas políticas. Con estas premisas, la formación de los sucesivos gobiernos de Canarias ha sido siempre muy difícil, tanto a la hora de definir mayorías estables, capaces de aplicar programas coherentes y gestionarlos con eficacia, como en lo que se refiere a la propia negociación política, cuando los intereses ideológicos o partidarios entran en conflicto en muchos casos con las aspiraciones, las vocaciones y las pasiones personales...

Llevo ya algunos años participando directamente en la negociación de Gobiernos y mayorías. Y siempre me sorprende el enorme desgaste humano y personal que el tiempo de los pactos supone para todos los que participamos en tales negociaciones. Desde fuera puede contemplarse el *juego de la política* como una partida de cartas en la que intentan hacerse a cualquier precio con el control del poder un grupo de tahúres (de *tramposos*, según este libro de Pomares cuyo título desearía no llegar a merecerme). Desde dentro, la negociación, la plasmación de los pactos, se me antoja un tiempo difícil y muy incómodo, en el que quienes nos dedicamos a la política nos vemos abocados al duro ejercicio de tener, a veces, que renunciar a lo mejor para dar paso a lo posible. Porque es bien sabido que, en muchas ocasiones, lo mejor acaba siendo enemigo implacable de lo bueno.

**Adán Martín Menis**  
**Presidente del Gobierno de Canarias**



---

# 1 Encuentro sin testigos

---

Nunca antes había estado en ese ático de la calle de la Rosa. Quizá por eso le sorprendió el estilo femenino en la decoración: una sala grande con una mesa de comedor en el centro y al lado, rodeado por lámparas art-decó empleadas con cristales de colores, un enorme tresillo amarillo y dorado en estilo inglés, luminoso e impoluto, recién tapizado y colocado frente a la cristalera de la terraza, disimulada por unas cortinas de la misma tela. Y el pequeño buró de madera, único mueble *singular* en una estancia sin duda *singular* pero con las justas pretensiones. Y el teléfono imitando un viejo aparato de los años veinte sobre el buró. Y en la pared, un pequeño cuadro de tonos muy vivos.

Miró el cuadro con detenimiento, como recreándose, y sintió al pintor como alguien levemente familiar. No supo identificarlo y tampoco se atrevió a preguntar la autoría. Si lo hubiera hecho, su anfitrión le habría explicado que el cuadro se llamaba *El principito* y que había sido pintado por el palmero González Méndez.

Tras los saludos de rigor se sentó a la derecha, en un sillón a juego con el tresillo. En el sofá se sentaron Emilio Fresco y José Miguel Bravo de Laguna. El joven Nacho González, a sus treinta y seis escasos años secretario general del Partido Popular en Canarias, esperó cor-

tesmente a que todos se hubieran sentado y eligió para hacerlo él mismo un informal puff tapizado con la misma tela inglesa, amarilla y dorada: antes de sentarse miró hacia su invitado principal, casi ignorando a los otros, y dijo: “¿Quieres algo, Augusto?”

Claro que quería algo. Como todos ellos, dispuestos a iniciar el laborioso trabajo del reparto de la tarta. Convocados a la secreta reunión en casa de Nacho González por mediación de un ausente: Juan Carlos Alemán, secretario general del PSOE de Tenerife, con el que Nacho se había reunido varias veces antes de las elecciones para preparar un acuerdo de Gobierno entre el PSOE y el PP.

## **CUESTIÓN DE NECESIDAD**

Pero Augusto Brito no sólo quería algo. Además de quererlo, lo necesitaba. De todos los presentes en aquella habitación, era él, Augusto Brito, el único que necesitaba realmente lo que quería: casi como se necesita una medicina, mucho más de lo que se precisa una recompensa, más aún todavía, necesitaba ofrecer a sus colegas de partido un pacto de Gobierno sólido y duradero. Un pacto que sacara al PSOE canario del ostracismo y lo blindara frente a los malos tiempos que han de venir. Un pacto que le permitiera a él convertirse en vicepresidente del Gobierno de Canarias, pero también, y más que eso, un pacto capaz de ilusionar a los cuadros y dirigentes del PSOE y devolverles el poder perdido. Un pacto que les permitiera demostrar a sus colegas que él -el joven Augusto Brito, el tecnócrata Augusto Brito, el aburrido Augusto Brito, el frío Augusto Brito- podía sustituir a Saavedra en la dirección del partido.

Después de más de veinte años de compromiso, primero en la Unión Sindical Obrera, luego en UGT, más tarde en las filas socialistas, después de quince años en la dirección regional del PSOE canario, después de una carrera hecha a pedazos y de una vida profesional hipotecada a la política, después de dos matrimonios fracasados, después de haber ascendido lenta y trabajosamente el es-

calafón del partido hasta que las circunstancias le convirtieron en sustituto experimental del ministro Saavedra, con cuarenta años finalmente cumplidos, finalmente gastados, Augusto Brito necesitaba más que nadie aprovechar la oportunidad que le brindaban los resultados electorales obtenidos el pasado 28 de mayo.

Bravo lo sabía. Y sabía también que del hombre sentado frente a él dependían sus propias posibilidades de ser presidente. Las elecciones, al convertir al PSOE en tercera fuerza política regional, habían conferido a los socialistas la capacidad de determinar la presidencia del Gobierno de Canarias. Si Bravo había acudido entusiasmado a esa reunión, a las seis y media de la tarde de aquel jueves, primer día del mes de junio, lo había hecho porque estaba convencido de poder convencer a Augusto Brito de la conveniencia de un acuerdo entre el Partido Popular y el PSOE.

Con una enorme tranquilidad, Bravo inicia su oferta explicando que a él le parece un peligro que los nacionalistas de Coalición Canaria continúen gobernando el archipiélago. Dice que le gusta más pensar en el modelo que representa un acuerdo entre el PP y el PSOE, porque la idea y el concepto que ambas fuerzas políticas tienen del Estado y de la integración de Canarias en el Estado es absolutamente coincidente, frente a las diferencias con Coalición Canaria: “Los nacionalistas no tienen ningún concepto claro sobre lo que debe ser Canarias. Para Canarias es una auténtica tragedia que estos señores desempeñen la dirección política de la Región”.

Bravo es rápido y metódico en su exposición. La trae ensayada: su oferta de entendimiento al PSOE persigue el objetivo primero de acabar con el protagonismo político de Coalición Canaria. Se explica en términos muy claros y convincentes, en absoluto crispados, pero muy duros con el nacionalismo y con los nacionalistas. Para amortiguar las posibles dudas de su interlocutor ante un pacto entre socialistas y conservadores, Bravo argumenta que en Canarias el PP tiene un tono distinto que el Partido Popular en el resto de España. “En Canarias no

existen grandes dificultades para que nos entendamos con ustedes”, dice.

## **DIFICULTADES PARA EL ACUERDO**

Augusto Brito le replica: plantea la dificultad de que un gobierno PP-PSOE en Canarias pudiera sobrevivir a unas elecciones generales tan duras como las que han de producirse en un futuro no muy lejano, y Bravo le contesta que no cree que sea imposible evitar el deterioro del Gobierno de Canarias durante esa futura pero cercana campaña. Plantea también la posibilidad de que las personas que estén en el Gobierno no participen en los actos electorales ni hagan declaraciones en los medios de comunicación, y asegura que firmaría un acuerdo con el PSOE a cuatro años. Para hacer aceptable ese acuerdo al PSOE canario, Bravo comienza ofreciendo la vicepresidencia y la mitad del Gobierno regional. Sin esperar la respuesta de Brito, Bravo reflexiona sobre la conveniencia de reducir al menos en una Consejería los departamentos del Gobierno, y sobre la marcha explica que él no tendría ningún inconveniente en que el PP se quedara con cuatro consejerías frente a cinco para el PSOE.

Para dar solidez al acuerdo, Bravo plantea extenderlo en Gran Canaria al Cabildo, y solicita de Brito que los socialistas apoyen a Macías. “Si ustedes apoyan a nuestro candidato”, dice, “podemos llegar a un acuerdo de paridad en la distribución de cargos y funciones en el Cabildo, y permitiríamos también una amplia representación del PSOE en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria”.

Brito se sorprende: “Ustedes tienen mayoría suficiente en Las Palmas. ¿Por qué habrían de ofrecernos participar en el ayuntamiento si no nos necesitan?”. Bravo explica que es una muestra de la buena voluntad conservadora, y que el PP aceptaría dar participación al PSOE en esa ciudad sin dificultad: “Se puede justificar sin problemas a cambio del apoyo del PSOE de Tenerife a Guillermo Guigou”, dice Bravo. Y añade: “Ustedes tendrían representación en todas las corporaciones dónde gobernara el PP, y se quedarían con la Presidencia del Cabildo de

Tenerife y con la alcaldía de La Laguna también. Brito reflexiona en voz alta: "... para el PSOE grancanario puede ser muy duro perder las dos instituciones principales", arguye. Entonces Bravo riza el rizo de su oferta: "Si del acuerdo derivara el que ustedes tuvieran que tener también la Presidencia del Cabildo, me abro a esa posibilidad..." Pero no termina de decirlo cuando se da cuenta de que ceder el Cabildo de Gran Canaria al PSOE pasa por una automoción de censura, y lo comenta. Brito pone cara de pasmo: "Me parece muy fuerte", dice, y añade que es mejor dejar las cosas en los términos en los que están... "En cualquier caso -concluye Brito- no estamos negociando, esto es sólo una toma de contacto". Brito evita comprometerse con Bravo de Laguna. Le resulta muy tentadora la oferta que acaba de escuchar, pero sabe que el PSOE ha optado ya por iniciar negociaciones con Coalición Canaria. De hecho, él mismo ha protagonizado la defensa de esa opción en la reunión de la Permanente socialista celebrada inmediatamente después de las elecciones. Brito advierte a Bravo que el PSOE va a comenzar a negociar con Coalición Canaria. "En términos de buena fe", matiza, y explica que lo que quiere decir es que "no vamos a establecer negociaciones a dos bandas. Si ese acuerdo se puede dar digna y razonablemente, vamos a ir a conseguirlo, no vamos a marear a nadie. Pero si ese acuerdo fracasa, si Coalición Canaria no es capaz de formar Gobierno... entonces aceptaremos que sea el PP quien tome la iniciativa, porque es al PP a quien le corresponderá evacuar consultas".

Bravo de Laguna parece satisfecho por el razonamiento de Brito: el PSOE negociará primero con Coalición, pero si las negociaciones fracasan, entonces, él será presidente. Brito tiene en ese momento la sensación de que Bravo está seguro de que el PSOE y los nacionalistas no serán capaces de formar Gobierno. Bravo parece tan seguro que termina la reunión con una oferta inusitada: plantea que se levante acta del secreto encuentro en casa de Nacho González y que ese acta sea firmada por Brito y por él mismo: "Hacemos dos copias -que no tene-

mos que dar a conocer nunca-, para que si fracasa tu pacto con Coalición Canaria yo en ese momento no me considere en una posición de fortaleza y me sienta tentado a variar mi oferta política”.

## **HABLANDO ENTRE CABALLEROS**

Brito le contesta: “Aquí estamos hablando entre caballeros, no necesito que hagas eso. Estoy convencido de que si fracasa nuestro intento de acuerdo de buena fe con Coalición Canaria, tú no me harías una oferta distinta.”

Cuando se levanta la reunión, apenas hora y media después de haber comenzado, ni Emilio Fresco ni Nacho González han pronunciado prácticamente palabra. Tras despedirse, Brito y Emilio Fresco pasean juntos un rato, comentando el encuentro: “Fue una idea excelente convocarlo. Díselo a Juan Carlos”, comenta Augusto Brito. Y con Fresco reflexiona sobre la oferta de Bravo: “Creo que Bravo está francamente animado a ser el próximo presidente. Su oferta es magnífica”. Ambos se felicitan de que no haya intervenido en ella ningún regateo. Augusto Brito se siente exultante, casi feliz: cree haber recibido un ofrecimiento abierto, una propuesta generosa que merece la pena ser escuchada. Cree que las razones de Bravo para sostener su oferta son razones de peso. Cree que la crítica de Bravo al nacionalismo en Canarias es demoledora. Y sobre todo, cree que ha suscrito con Bravo un seguro de vida por si fracasa la negociación con Coalición Canaria. Cree que ese seguro le permitirá cerrar exitosamente las negociaciones y convertirse definitivamente en heredero de Saavedra.

Y todo lo que cree es verdad. Al menos esa noche. Al menos en ese momento.



Mientras volvía hacia su casa, después de la entrevista con Bravo y Nacho González, Augusto Brito pasó mentalmente revista a los acontecimientos de los últimos días: recordó su desasosiego la noche electoral, cuando los primeros resultados convirtieron al PSOE, el mismo partido que desde 1982 había logrado mantenerse como primera fuerza política en las Islas, en la tercera, por debajo de Coalición Canaria y el PP. Resultaba difícil digerir una derrota tan grande, y más para él, que había aceptado ser candidato a la Presidencia en las peores condiciones políticas que imaginarse pudieran.

Brito recordó aquella noche electoral, reunido en la suite Taganana del Hotel Mencey con la mayoría de sus colegas de la Ejecutiva Regional y con los dirigentes insulares del PSOE tinerfeño. Recordó la visita sorpresa de Benicio Alonso, ya elegido diputado por el PP y recordó las declaraciones de Lorenzo Olarte por televisión, manifestándose desde el primer momento partidario de cerrar un acuerdo de Gobierno con los socialistas canarios.

Ya aquella misma noche electoral Brito habló con Saaveira sobre la conveniencia de un acuerdo con Coalición Canaria. Tardó en poder hacerlo, porque Saavedra se había ido a un partido de fútbol en el Estadio Insular, y no

llegó a la sede electoral del Pueblo Canario, en Ciudad Jardín, hasta pasadas las once de la noche. Saavedra se decantó en ese momento más partidario de un acuerdo con el PP que con la CoCa.

Eso no era una sorpresa, Saavedra ya se había manifestado partidario de un entendimiento con Bravo en algunas otras ocasiones. Aquella noche, cuando Brito y él hablaron telefónicamente, lo que Saavedra hace es sondear a su vicesecretario general. Brito plantea que es conveniente actuar en función de los acontecimientos y no mover piza antes de que lo hagan los demás. También repite lo que en los días anteriores ha afirmado en los periódicos: “De todos modos, Jerónimo, hay unos pactos más razonables que otros; no todos los pactos son igualmente justificables”. Saavedra considera razonable esperar a que sean los nacionalistas, como ganadores de las elecciones, los que den los primeros pasos y abran la ronda negociadora, invitando a quien crean conveniente. Brito y él acuerdan verse al día siguiente, en una reunión de la Permanente de la Ejecutiva Regional, convocada para analizar los resultados electorales y la política de pactos.

A la mañana siguiente, Augusto Brito sale hacia las Palmas en el vuelo de Binter de las dos y media de la tarde. Brito no conduce y necesita alguien que le lleve al aeropuerto. Juan Sabater, un amigo que ha pasado por su casa para charlar un rato con él, se ofrece a llevarle en su coche hasta el aeropuerto.

Sabater es un ex sindicalista reconvertido en empresario, al que Brito eligió como responsable de su oficina de campaña durante las elecciones, y con el que mantiene una estrecha amistad desde que ambos militaron juntos en la Unión Sindical Obrera, allá por los primeros años de la Transición.

## **UN PACTO SIN DEFENSORES**

Brito se ha demorado duchándose y tiene apenas quince minutos para llegar a Los Rodeos. Durante el trayecto, que Sabater realiza poniendo su Golf Polo a 120 por hora, Brito comenta que ha tanteado a sus colegas de

partido: “Juan, no hay nadie que quiera un pacto con la Co-Ca...”. Sabater no se sorprende: “Lo entiendo, son muchos años de tenerlos enfrente”, pero se niega a aceptar otra posibilidad: “Tendrás que convencerlos, no parece presentable un acuerdo con el PP, y menos después del revolcón que nos han dado...”

Brito logra embarcar a tiempo, pero al llegar a Las Palmas se encuentra en Gando con otros colegas de la Ejecutiva, y decide irse a almorzar con ellos antes de la reunión de la Permanente, prevista para las cuatro de la tarde en Pí y Margall. Cuando terminan el almuerzo y llegan a la sede socialista, son casi las cinco y media y la reunión ya ha empezado.

En el momento en que Brito entre en la sala, y delante de las cámaras de televisión, Saavedra le regaña agriamente: “¿Pero qué horas de llegar son éstas, hombre? Ésto es una una falta de respeto a los compañeros, llevamos esperándote un buen rato...” Brito, sorprendido por lo excesivo de la reacción de Saavedra, pide disculpas torpemente y se sienta. Esa misma tarde, *la bronca* de Saavedra a Brito en presencia de los cámaras de televisión será el comentario más difundido en redacciones y mentideros.

Aparte la *bronca*, en la Permanente hay un ambiente tenso. La derrota electoral en Canarias ha sido general y sin paliativos: sólo en La Gomera, Casimiro Curbelo ha sido capaz de salvar el tipo. Y por los pelos. Las noticias del retroceso frente al PP en el resto de España tampoco son especialmente halagüeñas.

A pesar de ello, la mayoría de los presentes, Saavedra incluido, opinan que para el PSOE canario resultaría más conveniente un acuerdo con el PP. Los únicos que no participan de esa opinión son el PSOE grancanario -Carmelo Padrón, Ramos Camejo, Carmelo Artiles...-, y algún sector del PSOE tinerfeño; pero Juan Carlos Alemán deja abierta las dos hipótesis.

Brito interviene para defender el acuerdo con Coalición en un ambiente claramente contrario. Explica que entrar a negociar con éstos o aquéllos no depende exclu-

sivamente del PSOE, porque el PSOE es ahora la tercera fuerza política en las Islas: “No somos los que vamos a iniciar negociaciones. Inicia negociaciones el partido mayoritario”.

Es desde ese punto de vista desde el que Brito plantea el interés de comenzar a negociar primero con Coalición Canaria: “Porque ellos son el partido mayoritario, porque es el pacto más razonable para el PSOE, y porque siempre nos quedará la otra opción, que es la opción del Partido Popular. Yo no es que me incline totalmente por ninguna de las dos opciones...”.

Desde esa introducción, Brito acaba por descubrir sus argumentos: explica que el acuerdo con los nacionalistas es el acuerdo programáticamente más razonable, y además es el único que permite compatibilizar la participación en el Gobierno de Canarias con el interés del PSOE de reforzar su propia posición política en las Cortes Generales. Parece entonces razonable que el PSOE canario inicie su negociación intentando cerrar un acuerdo que sea compatible con la estrategia federal del Partido Socialista. Y sólo si este “acuerdo compatible” no cuajara, cabe entonces pensarse en un acuerdo exclusivamente fundado en los deseos y conveniencias del PSOE canario. Brito remata su intervención adelantando que en el plazo de un año habrá Elecciones Generales, y que el enfrentamiento izquierda-derecha va a ser muy duro: “No parece muy factible integrar un Gobierno en Canarias con el que ha de ser nuestro principal adversario electoral... sería muy difícil resistir esa situación, y desde luego, más difícil aún explicarlo a nuestros electores...”

En su intervención final, Saavedra parece más cuidadoso. Vuelve a plantear que el acuerdo con el PP podría ser interesante, pero ni define claramente su posición, ni tiene una intervención que pueda considerarse decisiva.

## **FRESCO, NEGOCIADOR**

La Comisión Permanente de la Ejecutiva Regional del PSOE elige finalmente su Comisión Negociadora: la propuesta es que la integren el secretario general, el vicese-

cretario general y el secretario de organización: Saavedra, Augusto Brito y Carmelo Padrón. El propio Brito manifiesta que cree oportuno que esté en la Comisión el secretario de Relaciones Institucionales, Emilio Fresco. La propuesta sorprende a algunos, por ejemplo a José Juan Rodríguez, secretario de Administración del PSOE y uno de los mejores conocedores de las entretelas partidarias. Rodríguez, alias Jota, sabe que Fresco es un hombre del equipo de Juan Carlos Alemán y que Alemán ha tenido roces con Brito durante la campaña.

A pesar de la sorpresa por la propuesta, nadie se opone. Jota tardará un par de días en darse cuenta de los motivos de la presencia de Fresco en la Comisión Negociadora. Colocándose a Fresco al lado, Brito ha querido matar a dos pájaros de un tiro: la responsabilidad de lo que ocurra en las negociaciones será compartida por la dirección socialista tinerfeña, que Brito representa. Y, con Fresco a su vera, Brito lo tendrá más fácil para neutralizar a Juan Carlos Alemán.

Con la Comisión Negociadora elegida por unanimidad, los socialistas se preparan para esperar la primera oferta.

Esperarán poco: apenas unas horas. Porque esa misma noche, Saavedra y Brito van a tener una reunión en Vegueta con Julio Bonis y José Carlos Mauricio. El encuentro se lo ha pedido el propio Mauricio al ministro.

---

## 3 Los primeros movimientos

---

Alrededor de las diez de la noche del lunes 29 de mayo, un taxi dejó a Augusto Brito frente a la puerta de la casa de Jerónimo Saavedra en Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria). A esa hora Brito aprieta el botón del portero automático y se identifica. Dentro, reunidos desde hace unos minutos con Saavedra, están Jose Carlos Mauricio y Julio Bonis. Los cuatro han de iniciar la primera reunión no pública del proceso negociador. Ésta primera es tan secreta que Saavedra y Brito no se la han comentado siquiera a sus demás compañeros del PSOE.

Bonis y Mauricio saludan efusivamente al recién llegado. Ambos parecen muy felices y muy satisfechos de tener que negociar el Gobierno. Hablan y se comportan como si dieran por hecho que el acuerdo de Gobierno ha de salir de esa reunión nocturna en la casa de Vegueta.

Mauricio se manifiesta absolutamente entregado al acuerdo con el PSOE, hasta el punto de que asegura que bajo ningún concepto ni él ni nadie en Coalición en Gran Canaria se plantea la hipótesis de un acuerdo con el PP. Antes se van a la oposición, dice, y asegura que habla por él y por todos. Bonis corrobora punto por punto todo lo que afirma Mauricio, aunque no resulta tan apasionado.

Saavedra, haciendo gala de un cinismo perfectamente ensayado, se manifiesta decidida y fervorosamente partidario de un entendimiento con la CoCa. Brito, entre los socialistas verdadero (y casi único) partidario de ese acuerdo, mantiene sin embargo una posición mucho más distante: hasta el momento el PSOE no ha adoptado ninguna decisión en firme y no quiere comprometerse.

Lo más destacado de la reunión, aparte un primer amago de reparto de áreas de Gobierno y una cita para un par de días después en casa de Bonis, es que Mauricio y Bonis ofrecen a los socialistas una *entente privada* con ellos; una suerte de nivel privilegiado de relación con Ican y el CCN frente a ATI, para impedir que ésta pueda plantearse la posibilidad de llegar a un acuerdo por separado con el PP.

A la oferta de compromiso, Saavedra contesta sin mojarse: “Bien... me parece interesante. Sí...”

Brito no responde, pero lo primero que piensa es en llamar a Adán Martín para ponerle al corriente de la reunión con Bonis y Mauricio. No quiere verse cogido en un fuego cruzado entre nacionalistas; un fuego cruzado que -entiende Brito- podría llegar a reventar un acuerdo entre Coalición y el PSOE.

## **DEMASIADO PODER PARA EL VICEPRESIDENTE**

Ya terminada la reunión, con Bonis y Mauricio de pié, Mauricio intenta culebrear.

Le pregunta a Brito qué Consejería quiere aparejar a la Vicepresidencia. “No sé, quizá Economía... podríamos crear un área de estudios vinculada a la Vicepresidencia...”

Brito no puede acabar, le interrumpe Saavedra: “¿Economía? ¡Ni hablar! Eso es demasiado poder para un vicepresidente...”

Cuando Bonis y Mauricio se retiran, al filo mismo de la medianoche, Brito mantiene una tensa conversación con Saavedra. Ya se han producido dos incidentes en un sólo día, en los que Saavedra ha actuado ninguneando públicamente a su vicesecretario general, y Brito cree llegado el momento de poner las cosas en claro: A solas, en

el salón-biblioteca de la casa, Brito habla de de tú a tú con Saavedra. Le señala cuál es su posición: “Ésta negociación va a ser muy complicada. Por eso hace falta establecer algunas pautas: primero, no nos ocultemos información; segundo, tú eres el secretario general del partido y yo puedo ser el vicepresidente del Gobierno, por eso, de ahora en adelante va a ser imprescindible que haya consideración y respeto entre nosotros; tercero, las decisiones que cualquiera de los dos tenga que tomar, a partir de ahora, nos las hemos de comunicar previamente...”

Saavedra, algo azorado: “Sí, claro, claro...” La tensión de la reunión se desvaneció por completo, y ambos, Brito y Saavedra, continuaron hablando del encuentro con Bonis y Mauricio.

Y es entonces cuando Saavedra dice por primera vez una frase que se hará famosa: “Lo que me pide el cuerpo es pactar con el PP, pero lo que me dice la cabeza es que hay que pactar con Coalición...”

Brito aprovecha la oportunidad para apostillar:

- “¿Y en estas situaciones... tú a qué le haces caso normalmente?”

Y Saavedra:

- “Siempre a la cabeza. Siempre”.

Desde esa noche, Augusto Brito comenzará a actuar decididamente en la búsqueda del mejor acuerdo posible con Coalición Canaria. Lo hará sin renunciar a tantear al PP, por si fuera menester salvarse las espaldas ante su propio partido, pero convencido de que puede contar con el apoyo de Saavedra para convencer al PSOE canario, si ello resulta preciso.

En el PSOE, y al menos durante una semana más, todos continuarán pensando que Saavedra apuesta por el pacto con el PP, pero Brito ya sabe que no es así. Esa noche, Brito durmió tranquilo en su habitación del hotel Meliá Las Palmas: ya tenía la garantía de Saavedra.

## **DÍA DE CANARIAS**

Al día siguiente, 30 de Mayo, Día de Canarias, Manuel Hermoso fue asaltado en los pasillos del teatro Pérez



Galdós por media docena de periodistas. Medio en broma, medio en serio, hablando sobre pactos posibles, y ante la negativa de Hermoso a pronunciarse claramente a favor de un pacto con el PSOE, uno de los periodistas le preguntó: “¿Está por aquí su próximo vicepresidente?”. Hermoso puso su sonrisa más encantadora, hizo un guiño y dijo: “Me encantaría tener como vicepresidente a Augusto Brito..”

Brito estaba en esos momentos en la puerta del teatro, intentando ponerse en contacto por la Motorola con Adán Martín. El dirigente socialista había quedado en verse con él durante los actos protocolarios del Día de Canarias a través de un recado al jefe de su gabinete, el periodista navarro Daniel Cerdán. Pero Adán Martín no fue a Las Palmas. La anterior semana había sido agotadora para él y prefirió quedarse en Tenerife. Tanto él como Cerdán intentaron localizar a Brito durante todo la tarde para anular la cita, pero el teléfono de Brito estaba conectado al buzón electrónico y no les fue posible hablar con él.

Por fin, a través de otro teléfono, el de Francisco Casino, asesor de Manuel Hermoso, recibió el recado de que Adán estaba esperando su llamada. A última hora de la noche hablaron y quedaron para verse en el Cabildo al día siguiente.

Y eso hicieron. En una reunión muy rápida, Brito informó a Adán Martín del encuentro con Bonis y Mauricio, y le propuso que en los siguientes días comenzaran, aunque fuese informalmente, las negociaciones entre PSOE y CoCa en Tenerife.

Adán Martín manifiesta su interés, el de ATI y el de Coalición Canaria de iniciar las negociaciones con el PSOE y Brito intenta entonces conseguir la complicidad de Adán en las negociaciones: le comenta que ATI debe aceptar que el pacto sea un pacto presentable para los socialistas, *ver-dible* a los sectores con poder dentro del PSOE. También le dice que no está dispuesto a trabajar para un acuerdo que no dure los cuatro años de la próxima Legislatura.

Por último, y de común acuerdo, ambos deciden que no es conveniente abrir negociaciones “oficiales” a dos ban-

das: no conviene dar el espectáculo que se dio en la legislatura anterior. Adán cree que es necesario dar una sensación de madurez. “Eso es justo lo que yo quiero”, dice.

Ese mismo miércoles, por la noche, llegaron rumores al PSOE de la reunión del Consejo Político de Coalición Canaria en Las Palmas de Gran Canaria. A la salida de la reunión, Bonis y Mauricio aseguraron que el único pacto posible es con el PSOE.

Adán Martín, mucho más cuidadoso, ha dicho que no puede dejarse de lado al PP: “Lo intentaremos primero con el PSOE, y después con el PP”, declara a los periódicos de Las Palmas.

Su declaración coincide con la de Hermoso el día antes: y es que a ATI le preocupa la reacción de su electorado, contraria a un pacto con el PSOE.

Conociendo ya las declaraciones de Adán Martín, y después de haberlo hablado con Santiago Pérez, con Melchor Núñez y con Juan Carlos Alemán, Augusto Brito le pide a éste último que organice un encuentro privado con los conservadores. Sabe que Alemán mantiene buenas relaciones con Nacho González, secretario regional del PP canario: “Hazlo pronto. Que en ATI sepan que también podemos jugar con el PP..”

---

## 4 Hacia el ‘pacto global’

---

Carmelo Padrón se levantó temprano aquel viernes. Quería resolver algunos asuntos personales antes de recoger a Augusto Brito en la Estación grancanaria del Jet-Foil. Habían quedado el día antes por teléfono, para asistir juntos a un encuentro en el domicilio particular de Julio Bonis, un apartamento en un octavo piso de la calle Juan Manuel Durán, cerca de El Corte Inglés. La cita es consecuencia del primer encuentro en casa de Jerónimo Saavedra, el lunes después de las elecciones, cuando Bonis y Mauricio se reunieron con el ministro y con Brito para *adelantar* las negociaciones y pulsar la opinión socialista.

En la reunión en la casa de Vegueta, Mauricio ha planteado la conveniencia de un *mayor acercamiento* del PSOE a Ican y al CCN de Olarte, “para evitar que ATI pueda intentar un pacto por su cuenta con el PP”. Antes de la reunión oficial prevista para el sábado en el hotel Botánico del Puerto de la Cruz, Bonis y Mauricio han pedido a los socialistas un encuentro privado “para perfilar cosas”. Y esa es la cita de esta mañana, a la que han de asistir Bonis y Mauricio por un lado, y Brito y Carmelo Padrón por otro.

Padrón sabe que la reunión en casa de Bonis comenzará a las doce, y ha quedado con Augusto Brito a las once menos cuarto en la Estación del Jet-Foil. Acude

a recogerlo y está a punto de equivocarse de apeadero: la estación está en obras por ampliación, no están señalizados los accesos, y la explanada frente a la terminal provisional parece territorio en guerra: alambradas, sacos de arena y cemento, el firme levantado y escombros amontonados por las esquinas. Aparca su 4x4 blanco y espera unos minutos hasta que atraca el *Princesa Dácil* y desembarca el pasajero que espera.

Saluda a Brito y le conduce hasta su coche. Brito no trae ningún equipaje: apenas un maletín negro, híbrido de cartera de ejecutivo y maleta de instrumental médico, en el que a duras penas cabe una muda de ropa. Brito lo lleva siempre rebosante de papeles. Sobre la marcha, deciden hacer un poco de tiempo hasta la cita en casa de Bonis, y se dirigen a la sede regional del PSOE canario en Las Palmas de Gran Canaria, en la calle Pí y Margall. Por el camino, Brito comenta con Carmelo Padrón la reunión que ha tenido la tarde antes con José Miguel Bravo de Laguna en el ático de Ignacio González.

Da muestras de estar seguro de sí mismo y de controlar la situación: “Ellos no quieren un acuerdo con Coalición. Eso nos da tranquilidad para negociar con la CoCa, y si fracasamos, tengo el compromiso de Bravo de que lo intentarán entonces con nosotros”. Brito comenta satisfecho que Bravo le ofreció pasarle esa propuesta por escrito.

## **CISCAR AL HABLA**

Ya en las oficinas de Pí y Margall, y mientras Padrón escucha de Brito una amplia reflexión sobre lo que puede esperarse de la cita en el domicilio de Bonis, Augusto atiende una llamada del secretario de organización del PSOE, el valenciano Cipriá Ciscar.

Las elecciones configuran un mapa autonómico en el que el PSOE va a perder muchísimo poder. Ciscar está sosteniendo una primera ronda de conversaciones con los dirigentes socialistas en las autonomías. Sabe que Canarias puede ser una de las escasas excepciones al Gobierno regional de la derecha, y se muestra esperanzado

con el análisis optimista que de la situación canaria le hace el vicesecretario general del PSOE isleño. Brito le comenta que el PSOE canario ha optado claramente por un acuerdo con los nacionalistas, y que ese acuerdo no parece presentar de momento grandes dificultades, pero que aún así, y por si las moscas, se han mantenido ya contactos con el PP para evitar sorpresas. En cualquier caso, no es que dé muchos detalles.

Un rato después de la conversación con Ciscar, cuando Padrón y Brito llegan a la casa de Bonis, les abre la puerta el consejero de Sanidad.

Mauricio ya está en el confortable piso. Se instalan en el recibidor y comienzan sin mucho preámbulo a repasar ayuntamiento por ayuntamiento el mapa municipal resultante de las elecciones.

Ya desde ese momento coinciden en que lo más conveniente es un pacto global que agrupe en torno a una misma política de acuerdos a los ayuntamientos, los cabildos y el Gobierno de Canarias. Esa había sido la tesis defendida por el PSOE desde antes de las elecciones, y tanto Bonis como Mauricio se manifiestan ahora decididamente de acuerdo con ella.

Es lógico que lo hagan: el acuerdo global no supone grandes esfuerzos para los centristas ni para Ican. Sólo en Fuerteventura, en La Palma y en Tenerife, la existencia de un acuerdo de Gobierno que obligue a negociar conjuntamente los ayuntamientos puede provocar serias tensiones.

Esa mañana, mientras Mauricio y Bonis insisten en la necesidad de cerrar rápidamente el acuerdo con el PSOE para evitar posibles tentaciones de ATI, API y quizá Asamblea Majorera, para romper Coalición Canaria y pactar por separado con el PP, ya se ha publicado la propuesta de Paulino Rivero, secretario general de ATI, en el sentido de que si el Pacto de Gobierno implica apoyar a la fuerza más votada en las corporaciones locales, este pacto se remita únicamente a los Cabildos y a las poblaciones con más de cincuenta mil habitantes.

Brito comenta con Bonis y Mauricio que existe la posibilidad, si así lo prefiere Coalición Canaria, de pactar

únicamente el Gobierno y dejar fuera los municipios, pero que el PSOE no puede aceptar entregar Santa Cruz de Tenerife y La Laguna -los únicos ayuntamientos incluidos en la propuesta de Paulino Rivero- a cambio de nada.

Brito es categórico: “No podemos regalarle Santa Cruz y La Laguna a ATI, y que ellos nos quiten Arona, Los Realejos, Güímar y el Puerto de la Cruz. O se pactan todos los ayuntamientos, o no se pacta ninguno. Ustedes elijen”.

Bonis también resulta contundente: “Ni de coña. Si no se le garantiza a la ATI Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y su Cabildo, aquí no hay pacto posible”. Mauricio añade que para que el pacto funcione en Gran Canaria “es imprescindible también que se garantice a Ican el Cabildo grancanario”.

## **SERÁ GLOBAL O NO SERÁ**

La posición de Bonis y Mauricio determina definitivamente la dirección de los acontecimientos: el pacto será global o no será. Y es a partir de entonces cuando comienza a repasarse la relación concreta de fuerzas en todos y cada uno de los municipios y cómo se configuraría el pacto global en cada uno de ellos.

Se hace preciso sacar papeles y Bonis invita a sus huéspedes a pasar a la sala comedor. Sobre la mesa se despliegan folios con los resultados electorales, y mientras se elaboran los criterios que han de configurar el mapa del pacto municipal, Bonis llama por teléfono a un restaurante de comida rápida para que traigan unas pizzas. Entre tanto llegan las viandas, todos aceptan el criterio de apoyo a la fuerza más votada en municipios y cabildos, y de pacto paritario -la mitad de las consejerías para la CoCa y la mitad para el PSOE- en el Gobierno.

Es entonces cuando se produce el primer roce importante, al plantear los socialistas su primera exigencia fuera de los acuerdos generales. Brito advierte que “el PSOE no aceptaría nunca entregarles a ustedes el poder en las cinco instituciones más importantes de Canarias sin contrapartidas. El Cabildo de Gran Canaria tiene que ser para nosotros”.

Carmelo Padrón ratifica las dificultades de conseguir el apoyo del PSOE grancanario a un acuerdo que deje al partido en la isla sin ningún poder local. A lo que Mauricio dice que eso es imposible, que el Cabildo es para ellos y que habrá que buscar otras fórmulas.

La reunión se tensa, pero no se quiebra. La misma persona que ha planteado el conflicto encuentra la forma de que las diferencias no impidan seguir trabajando: “No estamos aquí en una reunión para cerrar nada”, dice Augusto Brito. “Esta reunión es de puro tanteo, ya se verá el sábado en el hotel Botánico lo que se debe hacer con el Cabildo grancanario”.

---

## 5 Decisiones en Ferraz

---

El viernes por la tarde, mientras los negociadores socialistas Carmelo Padrón y Augusto Brito se reunían en secreto con Julio Bonis y José Carlos Mauricio en la casa del consejero de Sanidad, el derrotado candidato socialista a la alcaldía de La Laguna, Santiago Pérez, embarcaba su rabia y su frustración en Los Rodeos con destino a Madrid. Volaba a la capital para asistir al día siguiente a la reunión del Comité Federal socialista en el que debía acordarse la política nacional de pactos y alianzas del PSOE en el conjunto del Estado español tras perder las elecciones locales y regionales frente al Partido Popular.

Con vistas a esa reunión del Comité Federal del sábado, Brito y Saavedra habían mantenido varias conversaciones telefónicas para coordinar la actuación de los representantes canarios en el máximo órgano de decisiones entre congresos. Ambos, Saavedra y Brito, sabían ya que algunos de los representantes isleños en el Comité Federal del PSOE eran férreamente partidarios de un acuerdo con el PP. La misión de Saavedra era desmontar sus argumentos antes de la reunión.

El más significado de todos los adversarios del acuerdo con los nacionalistas es sin duda el propio Santiago Pérez.



Joven abogado lagunero, senador socialista y seguro alcalde de La Laguna en el caso de que llegara a formalizarse un acuerdo global con los conservadores, Pérez, que se considera a sí mismo uno de los políticos con más futuro en Tenerife, tiene fama de personaje inteligente y muy ambicioso: es perfectamente consciente de que sólo el apoyo del PP puede permitirle desbancar al sabandero Elfidio Alonso en su feudo de La Laguna.

Por eso, desde la misma noche del domingo 28, tras el recuento electoral, Pérez ha comenzado a enviar recados a los medios de comunicación defendiendo la autonomía primero del PSOE canario, y más tarde del PSOE lagunero, para obtener un acuerdo con el PP.

De hecho, en la reunión de la Permanente socialista del lunes 29 de mayo, Pérez se ha manifestado partidario de un acuerdo con las fuerzas conservadoras. Él mismo, nacionalista y militante del Partido de Unificación Comunista de Canarias (PUCC) en sus tiempos de estudiante universitario, ha sido el primer inspirador de la teoría de *las dos derechas canarias*, que propone la identificación ideológica del nacionalismo de Hermoso, Olarte e Ican, con la derecha de Aznar. En el PSOE se considera en esos días que su antinacionalismo de última hora es más interesante que ideológico. Más práctico que teórico.

## **MÁS EN DISCORDIA**

Otro adversario significado del acuerdo con los nacionalistas es Felipe Hernández, el hombre que consiguió acceder a la presidencia del Cabildo de La Palma merced a una moción de censura contra Gregorio Guadalupe, uno de los principales dirigentes de la Agrupación Palmera Independiente.

Hernández mantiene desde hace dos años una cómoda y segura relación con los conservadores palmeros, relación sedimentada sobre su personal trato con Juan de La Barrera, presidente de los *populares* en la isla. Felipe Hernández, había mantenido en la reunión de la Permanente ampliada celebrada en la sede de Pí y Margall, el día después de las elecciones, una posición muy dura

y contraría a cualquier acuerdo con los nacionalistas. Algunos compañeros llegaron a recriminarle su posición en aquella reunión, por considerar que podía afectar a las posibilidades del PSOE canario en su conjunto.

Aún así, aún a pesar de la actitud tradicionalmente disciplinada de los socialistas palmeros, Saavedra y el resto de los negociadores socialistas temen una salida de tono de Hernández en el Comité Federal.

Otra preocupación añadida es la participación de la delegada de Fuerteventura, Elsa Cabrera, una mujer colocada en el Comité Federal por el secretario general del PSOE majorero, Eustaquio Santana, antiguo dirigente de Asamblea Majorera pasado al PSOE con armas, equipo y un buen caudal de votos personales. Eustaquio es también contrario al acuerdo con sus antiguos colegas asamblearios. En Fuerteventura el nacionalismo es poco más que Asamblea Majorera, y Asamblea Majorera y el PSOE son irreconciliables desde finales de la década de los setenta.

Mezclar PSOE con Asamblea es como mezclar agua y aceite. El continuo trasiego de tráfugas entre los asamblearios y el PSOE, y entre el PSOE y los asamblearios, ha creado en la isla una situación de encanallamiento en las relaciones entre ambas fuerzas políticas que hacía muy difícil el mantenimiento en Fuerteventura del acuerdo global CoCa-PSOE.

Esos son algunos de los mimbres con los que Saavedra tiene que construir en el Comité Federal el cesto de una resolución en la que no se impida formalmente al PSOE en Canarias mantener sus coqueteos con el PP, pero que impida al mismo tiempo una rebelión en masa de los *barones* insulares y locales contrarios al acuerdo con Coalición.

Saavedra, una vez asumida como propia la decisión de que al PSOE canario el pacto que le conviene es el pacto con la CoCa, considera como máxima preocupación de la delegación canaria lograr que la resolución federal no cierre tajantemente la posibilidad de un acuerdo con el Partido Popular. Si eso ocurriera, como pretenden y desean

la inmensa mayoría de los dirigentes socialistas que asisten a la reunión del Comité Federal Socialista que se celebra en la remodelada vivienda del tipógrafo Pablo Iglesias en Ferraz.

## **UNA RESOLUCIÓN ABIERTA**

La de ese sábado, apenas una semana después del gran fracaso, es la primera reunión de un grupo de hombres poderosos derrotados por primera vez en sus pueblos, ciudades y regiones por un Partido Popular en ascenso. Evitar un pronunciamiento público del PSOE que prohíba globalmente cualquier acuerdo con el PP en todo el territorio español es el objetivo del ministro Saavedra. Sabe que si tal pronunciamiento se produce, la capacidad negociadora del PSOE en Canarias quedará reducida a cero, completamente a merced de lo que quieran ofrecer los nacionalistas.

El clima contrario al PP es general en el Comité Federal. Casi numantino. Para conseguir una resolución *abierta*, Saavedra y sus colegas de la delegación canaria intercambian información con los más destacados líderes del Comité Federal.

El ministro canario, tras advertir previamente del sentido de su intervención a Felipe González, se dirige a sus compañeros explicando que el PSOE quiere un acuerdo con Coalición Canaria, y que ese acuerdo sólo puede conseguirse desde posiciones de dignidad si el Comité Federal no lo impide, prohibiendo en su resolución un hipotético acuerdo con el PP. "La libertad de pactar con el PP es nuestra mejor baza negociadora. Sin ella, pudiera ocurrir que el PSOE quede también fuera del Gobierno en Canarias. Y si quedamos fuera de ese Gobierno, también perdemos la posibilidad de que el Grupo Canario apoye al Gobierno en las Cortes..." Ese es un lenguaje que entienden quienes le escuchan.

La intervención de Santiago Pérez, después de la claridad meridiana de Saavedra, resulta confusa: explica que él personalmente desea un acuerdo con los conservadores, que la derecha canaria es lo que representan

los nacionalistas, y que no existen diferencias ideológicas entre Coalición y el PP: “En Canarias hay dos derechas, y el PSOE puede pactar con cualquiera de las dos. El Gobierno de Canarias será progresista o no en función de que nosotros estemos en él”. Y re-insiste: “Unos son la derecha, y los otros también, tanto nos da una derecha que otra”.

Su intervención provoca algunos murmullos de desaprobación. El PSOE nacional se sostiene gracias al soporte pactado de Convergencia i Unió: la reflexión de Santiago Pérez identificando nacionalismo con derecha resulta poco adecuada al delicado momento político que atraviesan el Gobierno y su partido. Pérez rectifica sobre la marcha y se manifiesta al final de su discurso en una lógica más cercana a las reflexiones de Saavedra: asegura que aunque a él le gusta más el pacto con el PP y así lo ha hecho público en los últimos días en los medios de comunicación, aceptará que el pacto pueda ser con Coalición Canaria, pero considera “muy importante” no debilitar la posición negociadora de los socialistas.

Cuando eso ocurre, Saavedra sonríe: sabe que ya cuenta con toda la delegación, pero eso es lo de menos. Lo que más le alegra es que ha descubierto que la caótica intervención del senador Pérez va a ayudarle a conseguir la propuesta federal de pactos que su partido necesita en Canarias.

---

## 6 Hotel Botánico, suite Real

---

Ese sábado fue un día difícil para todos. Demasiada tensión en el ambiente: los socialistas preocupados por la posibilidad de que el Comité Federal prohíba las negociaciones con el PP, limitando así su capacidad de maniobra; y Coalición Canaria descubriendo los primeros conatos de rechazo a un acuerdo con el PSOE que todavía no se ha comenzado siquiera a negociar públicamente, pero que ya se respira como seguro en el ambiente político, en mentideros y redacciones...

En la reunión en casa de Saavedra en Vegueta se ha acordado que el primer encuentro oficial de las comisiones negociadoras del PSOE y Coalición Canaria sea el sábado, en Tenerife. Se ha elegido para celebrar el encuentro el hotel Botánico, del Puerto de la Cruz, escenario de las negociaciones entre las Agrupaciones Independientes y el PSOE que cuatro años atrás darían por resultado el denominado *pacto de hormigón*.

La elección del lugar fue un mal augurio. La misma reunión comenzó con malas caras por un incidente sin demasiada importancia: en el hall del hotel, antes incluso de subir a la suite reservada para el encuentro -la misma en la que se hospedaron los Reyes de España cuando asistieron a la inauguración del Astrofísico-, José Carlos Mau-

ricio se enzarza con Brito en una estúpida discusión. Ese mismo día, un columnista de la prensa grancanaria se ha descolgado informando de las secretas reuniones de Mauricio y Bonis con Fresco y Brito. Mauricio está indignado. Sabe que esa filtración puede crearle problemas con Adán Martín. De hecho, Adán Martín le ha comentado que conoce la existencia de la reunión. Mauricio cree que la conoce porque ha leído la información, pero lo cierto es que la conoce porque Brito mantiene puntualmente informado a Adán Martín de todas las reuniones presuntamente secretas que sostiene con sus socios. Mauricio, indispuesto por sentirse cogido en falta, acusa a Brito de filtrar información a los periodistas.

El comentario es chocante, porque Coalición Canaria ha filtrado ese mismo día a los periódicos de Tenerife la reunión del Botánico, y en la puerta del hotel hay redactores y gráficos, sin que ninguno de los negociadores parezca sentirse molesto.

Mauricio insiste: “Es que se lo cuentas todo a fulano, y ya está bien...”

Brito acaba por perder la compostura y monta en cólera. Con voz acerada, casi a gritos, pero sin levantar el tono, Brito le replica con enorme severidad: “Jose Carlos, te prohíbo terminantemente que insinúes que yo me dedico a filtrar información a los medios de comunicación. No lo he hecho nunca y no te tolero que me acuses de hacerlo...”

Brito llega a resultar violento. Se crea una atmósfera de tensión un tanto excesiva, y en el ascensor todo el mundo está absolutamente callado.

Al llegar a la suite, Adán Martín le comenta a Augusto Brito: “Te pasaste, tampoco es para tanto...”. Brito se dirige a Mauricio y le dice que siente lo ocurrido. Mauricio se disculpa también: “Oye, creo que he cometido un error. Ten la certeza de que no volvera a ocurrir, lo siento...”

## **LUZ Y TAQUÍGRAFOS**

La reunión comienza inmediatamente después, con los ánimos más tranquilizados: en la antesala del dormi-

torio hay una sala con una gran mesa y los ocho negociadores presentes toman asiento. Por parte de Coalición asisten Adán Martín, el palmero Antonio Castro, consejero de Agricultura, Julio Bonis y Mauricio.

El majorero Barragán tendría que haber asistido, pero no logró encontrar plaza en ningún avión. Se pasó la tarde del viernes y la mañana del sábado intentando conseguir un pasaje Fuerteventura-Tenerife sin éxito alguno. En la reunión se explica su ausencia y se hace algún comentario sobre las dificultades de la doble insularidad...

Por parte del PSOE están presentes Augusto Brito, Emilio Fresco y Carmelo Padrón. Saavedra no asiste: se encuentra en Madrid, participando en el Comité Federal de su Partido.

En esa reunión, la primera que se celebra oficialmente, con luz y taquígrafos, se establecen, en primer lugar, las bases del acuerdo. Para empezar se manifiesta la voluntad clara de Coalición Canaria y el PSOE de converger en un acuerdo, que se considera el más conveniente para Canarias. Los socialistas afirman que el acuerdo con los nacionalistas es programática y políticamente más razonable y aceptable por su electorado.

Mauricio y Bonis continúan insistiendo en la necesidad de “cerrar el camino a la derecha”. Bonis afirma que su compromiso personal con el PSOE es firme y seguro. “He negociado ya algunos acuerdos y cerrar un pacto con el PSOE es mi asignatura pendiente...”

En la reunión se sacan a relucir las bases políticas del acuerdo, que habían sido ya enunciadas en el primer encuentro en la casa de Vegueta: se trata de ocho o nueve puntos que habrán de ser definitivamente redactados, ampliados y aprobados un par de días después, en la reunión que se celebrará el siguiente lunes en el hotel Santa Brígida.

Pero será en el Botánico donde se dedicarán cinco o seis minutos a hablar de cada una de las ocho bases del acuerdo, que finalmente se acabarán convirtiendo en catorce.

Definido el núcleo político de lo que debe ser el funcionamiento del nuevo Gobierno, comienza la fase más

aguda de la negociación, el reparto del poder. Pero antes de empezar a cortar los trozos de la tarta gubernamental, el PSOE vuelve a plantear el tipo de pacto que se prefiere: ¿Global o regional?. Esa es la pregunta.

La respuesta la aporta Adán Martín: “Si no hay Pacto en el Cabildo de Tenerife, en Santa Cruz y en La Laguna, no hay Pacto que valga...” Mauricio vuelve con su apostilla: “¡Y en el Cabildo de Gran Canaria!”.

Brito responde: “Si quieren que nosotros les demos todas esas instituciones, el pacto tiene que ser necesariamente global: para nosotros sólo es aceptable darles esos apoyos si ustedes nos garantizan Puerto de la Cruz, Realejos, Güímar, Arona, Guía de Isora...”

## **EL PACTO *GLOBAL/LOCAL***

La propuesta de Brito retrasa el reparto de las consejerías, y da paso a la configuración de lo que los negociadores acabarán bautizando como *pacto global/local*. Para cerrarlo se analiza que en muchos de los casi noventa municipios de Canarias hay mayorías absolutas. Por tanto, el pacto afectará exclusivamente a veintitantas Corporaciones...

Se intenta pasar revista a la situación isla por isla: en Lanzarote se hacen las cuentas y se detecta que PSOE y nacionalistas no son complementarios en ningún sitio... Brito plantea que no sucede nada si Lanzarote queda fuera del pacto. El clima de cordialidad es tan alto que Bonis y Mauricio animan al PSOE a que en Lanzarote cierre un acuerdo con el PP, para impedir que se pueda producir una confluencia en esa isla entre la Plataforma Nacionalista de Dimas y el PP..

En la reunión celebrada en casa de Bonis habían explicado por qué les interesa que el PSOE negocie Lanzarote con los conservadores: hay que estar vigilantes de los números en el Parlamento Regional, y evitar que pueda producirse la única hipótesis, donde las AIC, sumando sus votos al PP, produce Gobierno. Esa hipótesis es la que incluye a Dimas en AIC, o directamente lo integra al PP.



El argumento es razonable, pero hay otra lectura más interesante que es la que está trabajando ya Bonis: si consigue que el PSOE se entretenga en negociar un pacto con el PP, Coalición Canaria ganará tiempo para cerrar un acuerdo con el PIL de Dimas, uno de los objetivos estratégicos de Lorenzo Olarte.

Los negociadores no han acabado todavía su primera reunión, y ya hace un buen rato que se están haciendo trampas. Pero lo de Lanzarote es cuestión nimia: a fin de cuantas todos se conceden libertad para negociar con todos. Las verdaderas trampas comienzan ahora mismo, cuando se empieza a negociar la situación en la siguiente isla: Fuerteventura.

Desde que Asamblea Majorera impuso su poder a Saavedra en el año 1985, inaugurando la historia de los pactos políticos en Canarias con aquel sofisma inmobiliario que se llamó *pacto de progreso*, Fuerteventura ha sido siempre la clave de lo que ocurre en Canarias.

A cuenta de las matemáticas electorales, los diputados de Asamblea Majorera han sido desde entonces fundamentales para establecer el rumbo de los acontecimientos, incluso cuando no están en el Gobierno. El voto secreto y díscolo de un diputado de Fuerteventura, Miguel Cabererra, salvó a Lorenzo Olarte de un resultado negativo de la Comisión de Investigación que investigaba los créditos de las Cajas. El voto de Cabrera neutralizó el voto vengativo de Fernando Fernández y mantuvo a Olarte durante año y medio al frente del Ejecutivo. Pero fue también el voto enloquecido de los asamblearios en Casillas del Angel el que -en la primavera de 1991- haría saltar por los aires la misma Presidencia de Olarte, forzando un acuerdo entre el PSOE y ATI.

Fuerteventura es a Canarias lo que el País Vasco a España, pero sin tiros: en la isla tampoco ha terminado la Transición. Demasiada ideología de manual al principio, demasiado poder político y económico en manos de Asam-

blea después y demasiado odio entre las tribus y castas de la isla ahora.

¿Quién tiene la culpa de este estado de cosas? La culpa la tiene ese proyecto frustrado que es Asamblea Mayorera, pero eso no quiere decir gran cosa. AM no es sólo lo que representan Herrera y sus huestes. AM es -más todavía que Herrera y los suyos- el estilo de hacer las cosas practicado por Eustaquio Santana, alcalde de Puerto del Rosario y ex asambleario. Lo de Fuerteventura es -por ese lado- una cuestión de familia.

Y también es cuestión de familia por el otro lado: Fonfín era las AIC en Fuerteventura. Fonfín era Coalición Canaria en Fuerteventura. Dejó de serlo porque Hermoso quiso acorralar en Lanzarote y Fuerteventura a los posibles aliados de Olarte, optando en Lanzarote por el honorable Honorio y en Fuerteventura por los honorables escindidos de Fonfín, y cuando descubrió que éstos no eran nada, por los honorables inmobiliarios de Asamblea Mayorera. Nuevamente cuestiones de familia.

Ahora Fonfín es sólo Independientes de Fuerteventura, más una voluntad de venganza contra Hermoso que resulta imparable.

Más cuestiones de familia: Domingo González Arroyo, ex diputado centrista, alcalde y Marqués de la Oliva, ahora hombre fuerte del PP en la isla, también tiene cuentas pendientes que saldar...

## **MATEMÁTICAS MAJORERAS**

Cuando los negociadores reunidos en el Botánico pasan revista a la situación de Fuerteventura, todo les parece fantástico: después de haber dejado Lanzarote fuera del pacto, porque allí nacionalistas y PSOE no suman, las matemáticas mayoreras resultan estupendas. El PSOE precisa de la CoCa en Puerto del Rosario, y la CoCa necesita al PSOE en el Cabildo y en Tuineje. Rápidamente, sin una mínima duda y en ausencia de José Miguel Barragán, que no ha logrado avión para venir a Tenerife, los negociadores establecen los criterios para el pacto en Fuerteventura con cierta flexibilidad: primero, apoyo a la lista más

votada, salvo que se establezca lo contrario; segundo, los acuerdos comportan cogobierno, salvo que se diga expresamente lo contrario.

Cerrada Fuerteventura, se pasa a La Palma. Se decide que los nacionalistas apoyarán al PSOE en el Cabildo con un pacto de cogobierno; que el PSOE apoyará a ICAN para que obtenga la alcaldía de Santa Cruz de La Palma, también con pacto de cogobierno; y que el PSOE dará sus votos a los nacionalistas en el municipio de El Paso.

En La Gomera se encuentran con una situación singular: hay mayorías absoluta en todas las corporaciones. No se precisan acuerdos: la isla queda fuera del pacto.

En el Hierro la situación es ligeramente más compleja: por parte de los nacionalistas se plantea que la isla debe quedar fuera del pacto porque la Agrupación Herreña no está en las AIC, y por tanto tampoco en Coalición Canaria. Bonis y Mauricio, con la aprobación silenciosa de Adán Martín y Antonio Castro, comentan que conviene que los *Padrones* descubran su aislamiento, que reciban un pequeño correctivo. El PSOE plantea que está dispuesto a hablar con los herreños para apoyarlos en la alcaldía de Valverde, a cambio de que ellos apoyen al PSOE en Frontera. Si a la Agrupación Herreña no le interesa esa fórmula, entonces el PSOE mantendrá su libertad para pactar con el PP en la isla. Nadie comentaría la oferta del PSOE a los herreños, y un par de días después, en la primera reunión del hotel Santa Brigida, los nacionalistas decidirían dejar también los municipios herreños fuera del pacto.

En Gran Canaria hay poder para repartir. En el Cabildo el PSOE plantea un gobierno de coalición con presidencia del PSOE (esa resulta la única discrepancia seria que se produce en toda la reunión) y Coalición Canaria lo propio: gobierno de coalición, sí, pero con presidente nacionalista. A propuesta del PSOE se estudia la posibilidad de no incorporar al pacto la situación del Cabildo de Gran Canaria: si no puede producirse acuerdo porque tanto los socialistas como la CoCa quieren la Presidencia, entonces mejor dejar las cosas como están y que Macías continúe al

frente del Cabildo. Bonis y Mauricio, muy alarmados, replican que para ellos el Cabildo es una pieza fundamental...

Sin llegar a ningún acuerdo en el Cabildo, se decide pasar a los municipios: en Agaete y Artenara, los nacionalistas apoyarán al PSOE. En Guía hay una situación confusa: Coalición Canaria se ha presentado a las elecciones, pero también un partido arropado por el CCN de Olarte. Si ellos no llegan a acuerdo, entonces los nacionalistas podrían ofrecer al PSOE la posibilidad de gobernar conjuntamente el municipio. En San Bartolomé de Tirajana se plantea que el PSOE apoye a ICAN, pero con la garantía de que los socialistas controlarán el Urbanismo de la ciudad. Mauricio se compromete a obtener la Concejalía de Urbanismo para el PSOE. En Mogán se decide que el PSOE apoye a la gente de Olarte. En Santa Brígida la situación es muy compleja, no se adopta ningún compromiso, sólo se acuerda orientar las negociaciones a un pacto que garantice una línea progresista en el Ayuntamiento. Eso y nada viene a ser lo mismo. También la situación en San Mateo es compleja: en el pueblo se enfrentan un grupo vinculado a ICAN con otro que responde al CCN. Se decide que si logran ponerse de acuerdo en una mayoría absoluta, perfecto, y que si no ocurre así, entonces el PSOE es libre para apoyar a cualquiera de las dos. En San Nicolás de Tolentino se plantea que los nacionalistas pueden ponerse de acuerdo para gobernar y que el PSOE quedará en la oposición.

## **REPASO A TENERIFE**

Cerrada Gran Canaria con algunos flecos municipales y el pacto del Cabildo pendiente, se pasa a Tenerife. Para esta isla se acuerda que el PSOE apoyará a los candidatos de ATI en el Cabildo, en Santa Cruz y en La Laguna: Adán Martín asegura su propia continuidad en el Cabildo y las plazas fuertes del insularismo tinerfeño. A cambio de convertir a Miguel Zerolo y Elfidio Alonso en alcaldes, el PSOE exige que ATI apoye a sus candidatos en Puerto de la Cruz, Los Realejos, Güímar, Arona, Candelaria, Los Silos y Guía de Isora. ATI tendrá, con apoyo so-

cialista, una pedrea de alcaldías menores: El Tanque, San Miguel y La Victoria.

El *pacto local* ya está cerrado y antes de pasar a repartirse el Gobierno de Canarias, los negociadores se conceden un breve receso. Julio Bonis aprovecha el descanso para hacer una llamada. Desde Madrid, un miembro de la delegación de Castilla-León en el Comité Federal Socialista, amigo de Bonis de antiguo, le confirma lo que quiere oír: el PSOE ha acordado en Ferraz una propuesta ambigua en la que no se prohíbe expresamente pactar con el PP: “Pero eso es sólo literatura. Lo han pedido los canarios para poder pactar con ustedes”, le dice su fuente castellano-leonesa.

---

## 8 Todos queremos más

---

Cerrados en principio los acuerdos municipales, con el Cabildo grancanario y algunas otras excepciones pendientes, los negociadores del Botánico inician el reparto del Gobierno.

Adán Martín intenta introducir en el debate previo al reparto de áreas una reflexión sobre la necesidad de acordar las inversiones en infraestructuras a realizar por el Gobierno de Canarias, con apoyo del de Madrid. Para Adán Martín, la virtualidad del acuerdo de Gobierno en Canarias pasa por lograr la aprobación en Las Cortes de un plan de inversiones con duración de cuatro años. Insiste en la conveniencia de establecer los contenidos de ese plan antes de repartir el Gobierno.

Adán Martín, presidente del Cabildo tinerfeño y diputado al Congreso, lleva dos años sintiendo la inutilidad de su personal esfuerzo como parlamentario en Madrid. Cree que el acuerdo en Canarias debe basarse en la rápida aprobación por el Gobierno socialista de un plan de infraestructuras. Sabe que las elecciones generales no serán más tarde de la primavera, y necesita que antes de que el PP llegue al poder, Canarias haya resuelto sus contenciosos con la Administración central. Quiere que para entonces existan compromisos parlamentarios firmes que im-

pidan al PP en el poder maltratar económicamente a un Gobierno del PSOE y los nacionalistas en las Islas.

Adán es hombre poco dado a florilegios: vió como los suyos hicieron saltar por los aires el *pacto de hormigón* entre las Agrupaciones Independientes y el PSOE, a cuenta de las resistencias del Gobierno nacional en materia de reforma del REF. No quiere otro pacto condenado de antemano por falta de combustible. Insiste en definir los contenidos de un plan cuatrienal de inversiones. Pero nadie está por la labor.

Su colega Antonio Castro parece más preocupado en determinar la cuota de poder que ha de corresponderle a API. Aspira a cambiar su Consejería -la de Agricultura- por la de Presidencia, incorporando a la misma Función Pública, y dejando en Agricultura a un hombre de su equipo. En cuanto a Bonis y Mauricio, sus preocupaciones también resultan netamente pedestres: Bonis quiere amarrar Sanidad, la Consejería desde la que ha logrado consolidar su posición como hombre fuerte del CCN, como *gran muñidor* de las operaciones olartianas. Mauricio está muy preocupado ante la posibilidad de perder Educación, donde Ican ha logrado hacerse fuerte en una suerte de acuerdo tácito con los mandos intermedios del STEC.

Augusto Brito tampoco quiere avanzar por el camino que marca Adán Martín. Cree que el debate no debe vincularse en exceso a los resultados del pacto parlamentario entre Coalición Canaria y el PSOE que Saavedra está terminando de cerrar en Madrid.

## **TAMBIÉN MADRID**

Durante la reunión de la Permanente socialista, celebrada el lunes después de las elecciones, Saavedra planteó a sus colegas de la ejecutiva la conveniencia de que un acuerdo con Coalición Canaria llevara aparejado complementariamente el respaldo del Grupo Canario en Madrid a determinados asuntos claves para el Gobierno de Felipe González, durante el período de un año que en ese momento se considera falta para agotar la Legislatura. Ese acuerdo, desde la perspectiva de Saavedra, no tendría que



ser necesariamente un apoyo formal al estilo del pacto de legislatura entre Convergencia i Unió y el PSOE, sino más bien un compromiso del Grupo Canario con el Gobierno de la Nación en torno a algunos proyectos concretos.

Un acuerdo de esas características permitiría al PSOE nacional disponer de mayor holgura en el Senado, donde la elección de senadores conservadores por las Comunidades Autónomas puede provocar situaciones de parón legislativo a las iniciativas socialistas. También serviría para romper la imagen de creciente aislamiento político del PSOE. Saavedra considera -y con razón- que ofrecer a Felipe González un acuerdo de esas características es apuntarse un buen tanto.

En la primera reunión que Saavedra mantiene con Bonis y Mauricio, en su casa de Vegueta la noche después de las elecciones, la oferta que Jerónimo hace se concreta más y se expresa con claridad: lo primero es establecer que el acuerdo nacional no está vinculado al acuerdo canario, para que no se dé la situación de que se pueda romper por el hecho de que hayan dificultades en Madrid, como ya ocurrió con el REF. Saavedra, recordando los acontecimientos que le costaron la Presidencia en la tercera legislatura, comenta con Bonis y Mauricio que los acuerdos no deben estar vinculados.

El de Ican y el de CC aceptan la propuesta y aseguran que les parece razonable y absolutamente lógico. Añaden que además es conveniente que exista tal nivel de autonomía en los pactos.

Por eso, cuando Adán Martín intenta en la reunión del Botánico amarrar su plan de infraestructuras, Brito no le permite continuar. Él lo que quiere es ir al grano y diseñar un esquema de reparto del Gobierno.

## **ADÁN ESTÁ INCÓMODO**

Al terminar la reunión del Botánico Adán Martín apuntará con desagrado a Paulino Rivero que le resulta desconocido el Augusto Brito con el que ha estado negociando. También tiene la sospecha de que Ican y el CCN han contraído compromisos con el PSOE que él desconoce,

y se queja de tener que negociar sin poder fiarse de sus propios socios. Todo ello le hace sentirse incómodo y a disgusto, y le llevará a opinar que las cosas se están haciendo de forma poco clara y con demasiada precipitación.

Lo cierto es que, con precipitación o sin ella, al pacto local se añade en la reunión una posible estructura de Gobierno regional. Los nacionalistas aceptan el esquema de compartir el Gobierno con el PSOE al cincuenta por ciento, la Presidencia para Hermoso y la Vicepresidencia para Augusto Brito, aunque formalmente lo que se dice es que la Presidencia será nacionalista y la Vicepresidencia del PSOE, sin sacar nombres a colación.

Se establece también, a propuesta del PSOE, una separación de Economía y Hacienda, aceptándose por ambas partes el criterio de que quien tenga Hacienda renunciará a Economía. El PSOE se adjudica Obras Públicas sin discusión alguna, y pide también Educación, Trabajo y Política Territorial.

Pero Mauricio se niega en redondo a soltar Educación: necesitan la Consejería. Adán Martín hace una oferta sorprendente: para evitar discusiones en el reparto, plantea distribuir las consejerías exactamente igual que en el 91, durante el *pacto de hormigón*, pero al revés. Martín no acepta la opinión de Brito de que el PSOE resultó perjudicado por el reparto del 91, y afirma que no le importaría que Hermoso fuera presidente en un esquema *horizontal* de Gobierno, en el que la CoCa controlara las consejerías sociales.

Más o menos por ahí, y dejando pendiente el cierre de la estructura del Gobierno para la siguiente reunión, a celebrar el lunes en Las Palmas, se levanta la reunión.

Antes de dejar el Botánico para asistir a una reunión con Juan Carlos Alemán, Augusto Brito llama por teléfono a Felipe Pérez Parrilla, secretario general del PSOE conejero. Le advierte que Lanzarote queda fuera del pacto y le pide que empiece a moverse para cerrar algún acuerdo viable en Lanzarote. Mientras habla con él y le comenta las incidencias del día, Brito es consciente de que las posibilidades del PSOE conejero son escasas. Las elecciones han devuelto el protagonismo a Dimas Martín.

---

## 9 Desmontando resistencias

---

---

Juan Carlos Alemán es maestro, aunque no ejerce. Hace años que disfruta de una excedencia especial por su continua dedicación a tareas políticas. Sin embargo, donde algo hubo algo queda: el grancañario Juan Carlos Alemán, secretario general de los socialistas tinerfeños, tiene una cierta e indisimulada tendencia a la pedagogía. Durante la última campaña electoral se empeñó en demostrar a los medios de comunicación tinerfeños que la elección de Augusto Brito como candidato a la Presidencia no implicaba una *sucesión* de Saavedra en la dirección regional del PSOE. Tenía sus motivos para hacerlo: Alemán, un hombre más bien tímido y poco dado a discursos, algo acomplejado por un levísimo problema de frenillo que le impide pronunciar correctamente las erres, había defendido la candidatura de Augusto Brito a la Presidencia del Gobierno regional en los órganos internos del PSOE. Sin embargo, en un partido presidencialista y acostumbrado a los liderazgos verticales como es el PSOE, muchos habían entendido la nominación de Brito como una suerte de designación por parte de Saavedra de su sustituto también en las tareas de partido.

No era exactamente así: pero la verdadera batalla por la sucesión de Saavedra, la que determinaría su sucesión en

la dirección del PSC-PSOE, pasaba por el acuerdo o la confrontación precisamente entre Juan Carlos Alemán y el propio Brito. Quizá por eso, Alemán mantuvo durante la campaña una actitud renuente y escasamente colaboradora con la dirección regional del PSOE. La dirección insular del PSOE tinerfeño parecía empeñada en evitar el lucimiento del candidato regional, quizá por entender que unos buenos resultados de Augusto Brito mejorarían sus posibilidades de hacerse con el control del partido, frente a las de Juan Carlos Alemán.

## **HERIDAS DE CAMPAÑA**

La campaña electoral y sus pequeñas mezquindades dejó algunas heridas abiertas, y esas heridas podían agravarse durante las negociaciones, provocando el aislamiento de Brito en su propio terreno. El PSOE de Tenerife había adelantado internamente una posición contraria a los acuerdos con los nacionalistas, posición que Brito criticó casi en solitario en la primera reunión de la Permanente socialista, celebrada el lunes 29 de mayo en la sede de Pí y Margall. Para el PSOE de Tenerife y sus dos dirigentes más destacados, el propio Alemán y Emilio Fresco, un acuerdo con el PP, discutido con Ignacio González y con Benicio Alonso por activa y por pasiva antes, durante y después de las elecciones, era una propuesta enormemente tentadora. Habría permitido al PSOE tinerfeño desbancar a su principal adversario -ATI- de todas las grandes corporaciones locales, incluyendo el Cabildo.

Sin embargo, el PSOE canario había aceptado decantarse por iniciar los contactos formales con los nacionalistas. Ese sábado, 3 de junio, mientras en el Puerto de la Cruz se producía la reunión del hotel Botánico, el Comité Federal socialista había sancionado en Madrid la inviabilidad de pactos con el PP. Conociendo ya el resultado de la reunión del Comité Federal y con el acuerdo de Gobierno con Coalición Canaria muy adelantado, Brito decidió mantener su primera entrevista larga con Alemán desde la campaña electoral.

Por eso, al terminar la reunión del Botánico no volvió directamente a Santa Cruz de Tenerife. Paró previa-

mente en La Laguna, en el barrio de San Honorato, y se dirigió a casa de Juan Carlos Alemán. Allí, en la intimidad de un encuentro sin testigos, Brito planteó sus razones para un acuerdo con Coalición y pidió garantías de que Alemán no pondría impedimentos al acuerdo. Después de un par de horas de charla, Alemán aceptó el pacto con los nacionalistas como el pacto más conveniente, “por razones de coherencia con la situación de Canarias y por intereses de partido en el conjunto del país”.

## **PROMESA DE LEALTAD**

Ambos, Brito y Alemán, se prometieron lealtad en el desarrollo de las negociaciones, y esencialmente en el cumplimiento de los acuerdos locales. “Es fundamental que el Pacto Local funcione, pero no sólo por parte nuestra, sino también por parte de ATI. Si ellos cumplen, eso dará tranquilidad y estabilidad al Partido y permitirá defender el acuerdo global con Coalición Canaria”, dice Brito.

La conversación de Brito y Alemán resulta fundamental en el desarrollo de los acontecimientos siguientes, porque despeja definitivamente la posible resistencia que los socialistas de Tenerife pudieran mantener en el Comité Regional del PSOE canario, que ha de aprobar el acuerdo, y cuya celebración está prevista para el sábado siguiente.

El compromiso de no beligerancia de Alemán sirve para desactivar posibles asonadas de los barones locales e insulares del PSOE, previsibles perjudicados del pacto con la CoCa. Alemán, muy en la línea de defender los intereses del PSOE tinerfeño, y con ellos los suyos propios, obtiene de Brito garantías de que en ningún caso el pacto regional de Gobierno pasará por encima de los intereses locales del PSOE de Tenerife: “El pacto regional no puede ser más importante que el pacto local. Si no sale uno, tampoco saldrá el otro.”, comenta Alemán. A partir de ese momento sabe que la suerte está echada.

Alemán no renunciará a mantener sus coqueteos con el PP, entre otras cosas porque le divierte colocar contra las cuerdas a Coalición Canaria y poner nervioso a su ad-

versario Adán Martín. Cree, y no sin algo de razón, que eso refuerza las posibilidades negociadoras del PSOE.

Pero desde la reunión con Brito en su domicilio de La Laguna, Alemán es ya partidario de un acuerdo con Coalición: Augusto Brito no sólo le ha dado seguridades para sus alcaldes; también le ha prometido que el PSOE tenerfeño tendrá la Consejería de Obras Públicas. Eso se lo ha prometido a Alemán y también a Emilio Fresco. A Fresco le ha dicho que él será el Consejero.

Antes de abandonar la casa de Alemán, Brito hace algunas llamadas telefónicas a los medios de comunicación de Tenerife, para *aclarar* las posiciones del Comité Federal. Cipría Ciscar ha declarado en rueda de prensa en Madrid que los votos del PSOE “jamás servirán para llevar al PP al poder”. Es el sentido de la resolución del Comité Federal, pero a Brito le conviene que los periódicos canarios recojan no el sentido del acuerdo sino la letra del mismo, más ambigua. Desde la casa de Alemán habla con los directores o los redactores jefes de todos los periódicos de las islas y defiende apasionadamente las tesis que ya se ha encargado de propagandear Santiago Pérez, según las cuales el PSOE canario tiene perfecta libertad para pactar con quien crea conveniente, y que así lo ha reconocido el propio Comité Federal socialista. Algunos periódicos le creen. Al día siguiente abrirán sus ediciones publicando que el PSOE en las islas tiene autonomía para hacer el pacto que quiera. Los que lo hacen han engañado a sus lectores.

---

## 10 Una petición de Hermoso

---

---

El domingo, pasado el mediodía, Augusto Brito fue despertado por una llamada telefónica. El teléfono sobre el aparador de su dormitorio le obligó a levantarse medio adormilado todavía. Al otro lado del hilo telefónico estaba el presidente del Gobierno.

- “¿Augusto? Soy Manuel Hermoso. Mira, creo que debemos vernos urgentemente. Hay algunos problemas con nuestra gente y tengo una petición que hacerte. Estoy seguro de que te interesará conocerla...”

Augusto le explicó que tenía que salir en el jet-foil de las cuatro hacia Las Palmas, para una reunión preparatoria del encuentro en el hotel Santa Brígida el lunes. La secretaria del grupo parlamentario, Chelo Criado, le había reservado ya los billetes.

- “Pues tenemos que hablar antes, es muy importante”.

Quedaron para esa tarde a las dos y media en el despacho de Adán Martín en el Cabildo de Tenerife.

Cuando Brito llegó al Cabildo, le esperaban ya Hermoso, Adán Martín y el consejero de Hacienda del Cabildo, José Carlos Francisco, uno de los hombres del círculo interior de Adán. El encuentro se produce en el despacho recién inaugurado de Adán Martín, todo él forrado de

maderas nobles y con muebles de diseño. Es domingo y las ventanas del despacho están cerradas, con lo que el ambiente resulta un poco oscuro y lúgubre. Hay humo en el ambiente: Jose Carlos Francisco está fumándose un enorme veguero, como es su costumbre.

## **UN PRESIDENTE MELOSO**

Es Hermoso quien inicia la conversación y mantiene la iniciativa: sus palabras, al principio muy afectuosas, casi melosas, resultan sintomáticas de cómo ha observado el presidente el desarrollo hasta ese momento del proceso de negociación: aquí de lo que se trata es de repararse las consejerías, garantizando que ATI mantenga la sarten económica por el mango. Con una actitud que llega a sorprender a Brito, el presidente del Gobierno pide al vicesecretario general socialista que el PSOE renuncie a dividir la Consejería de Economía y Hacienda. “En ATI creen que estamos siendo demasiado generosos, no van a permitir que dividamos la Consejería. No creo que eso pueda constituir motivo de tensión entre nosotros”, plantea Hermoso.

Brito contesta que es imposible atender tal petición: “Lo normal es que si uno tiene Economía el otro debe tener Hacienda. Eso es lo lógico desde el punto de vista de la organización del Gobierno”, dice.

Hermoso se coloca entonces en esa posición característica de él en la que resulta difícil distinguir si lo que hace es presionar o halagarte. Habla de lo satisfecho que se siente de tener a “alguien como tú” a su lado, en la Vicepresidencia, y de lo importante que ha de resultar en el futuro la colaboración entre ambos: “De mí vas a conseguir siempre lo que quieras, estoy dispuesto a ayudarte en lo que haga falta... Lo que te pido es un poco de comprensión hacia nuestra situación... Recuerda que no es el PSOE quien ha ganado las elecciones...”

Es entonces cuando Brito se crispa: “Mira, Manolo, quiero que sepas además otra cosa de cara a nuestra relación en el futuro: el tipo de intento que estás haciendo conmigo no tiene sentido, es vano, y además no me sa-



tisface. Más bien me molesta. Yo quiero que mantengamos en el futuro una relación leal y sin engaños, fundada en el reconocimiento de la normalidad y la sensatez... Si hemos de estar juntos en el mismo Gobierno, esa es la relación que espero.”

Hermoso reacciona con turbación y cierto malestar, balbucea una justificación: “Creo que estamos siendo demasiados generosos con ustedes. No sé si se han dado cuenta. Este acuerdo puede también romperse por parte nuestra...”

En medio de una cierta tensión, Brito intenta mantener su argumentación: “Yo pretendo que nuestras relaciones contigo sean cordiales, leales, pero al mismo tiempo llenas de respeto mutuo. No quiero más planeamientos de este tipo... Ayer decidimos dividir Hacienda, y no es de recibo que intentes ahora llegar a un acuerdo privado conmigo para deshacer los acuerdos de ayer”.

La reunión concluye sin llegar a ningún entendimiento. Hermoso y Adán Martín comentarán con Jose Carlos Francisco que Brito está ensoberbecido. Algunos días más tarde, Hermoso hablará con uno de sus colaboradores más cercanos sobre la reunión con Brito, sin referirse exactamente a lo que se ha tratado en ella, y le dirá que no ha entendido la reacción del político socialista: “Este muchacho cree que puede disponer del Gobierno como si ya fuera suyo”, le dice el presidente a su colaborador.

También Augusto Brito comentará la reunión unos días más tarde con algunos amigos. Entre ellos está Juan Sabater: a Sabater, Brito le comenta su certeza de que la reunión con Hermoso puede haber provocado una inflexión: “Creo que Hermoso estaba convencido de que conmigo en el Gobierno iba a hacer lo que le diera la gana. Quizá habría sido bueno que siguiera pensándolo...” razona Brito. “Es posible que desde la reunión en el Cabildo esté más en guardia, le guste menos la perspectiva de tenerme por los alrededores...”, añade.

## **TRAYECTO A LAS PALMAS**

Similares comentarios le hace Augusto Brito a Emilio Fresco cuando, unos minutos después de la reunión

en el Cabildo, se encuentra con él -tal como habían convenido- en la Estación tinerfeña del Jet-Foil.

Y ya en el trayecto a Las Palmas, durante la hora y veinte minutos que dura la travesía, Brito y Fresco repasan los acontecimientos de los últimos días. Brito comenta la reunión que ha mantenido con Juan Carlos Alemán, y cómo esa reunión ha servido para despejar definitivamente la dudas que pudieran existir. Fresco le dice que ya conoce la reunión con Alemán de la noche anterior, y razona su certeza de que el PSOE tinerfeño no pondrá ningún impedimento al pacto con los nacionalistas: “Ahora lo importante es garantizar que Coalición no nos la juegue a nosotros en los ayuntamientos...”

A la llegada del jet-foil a Las Palmas, les recoge como otras veces Carmelo Padrón en su 4x4 y se van todos al hotel Santa Catalina. Allí, en los sofás de la terraza del hotel, se ponen a trabajar distendidamente en la preparación de la reunión del día siguiente.

El Grupo Parlamentario Socialista había preparado un documento donde se detallaban los niveles de ejecución presupuestaria hasta dos o tres meses antes de esa fecha, un documento que los socialistas creen de gran interés para decidir qué Consejerías mantienen aún capacidad de gasto, y pueden por tanto interesar más en la negociación. En el documento también se detallan los gastos plurianuales que están comprometidos para años sucesivos. Es sobre ese documento sobre el que se decide cuáles son las Consejerías que más les interesan, cuáles no, y cuál va a ser la estrategia de negociación con los nacionalistas.

También se repasa uno por uno los acuerdos del pacto local, los sitios donde habrá problemas y donde no los habrá, y se decide mantener el envite en el Cabildo de Gran Canaria. Augusto informa de su reunión con Hermoso y se acuerda dar la batalla por conseguir Hacienda frente a Economía.

En esas están cuando hacia media tarde se presenta Jerónimo Saavedra. Charlando relajadamente les comenta que acaba de almorzar con el presidente del

PP, José Miguel Bravo, y que lo ha encontrado con muy buena disposición a contar con el PSOE para un acuerdo de Gobierno...

Lo que Saavedra no comenta es en casa de quién ha comido con Bravo, ni en qué compañía.

José Miguel Bravo llegó a su casa esa tarde de domingo muy satisfecho. Como tantos otros días de fiesta, venía de almorzar con su mujer y varios amigos. Pero ese día había sido especial. Habían estado con Jerónimo Saavedra en la casa que Juan Francisco García, el director general de la Caja Insular, tiene en el litoral de Telde. Allí habían compartido un bufett frío y unas raciones de paella. Para un gourmet como Bravo, nada del otro mundo en la gastronomía del chalé de Playa del Hombre. Pero el encuentro había dado más de sí que las típicas reuniones de matrimonios amigos. En el encuentro, además de Saavedra y Juan Francisco, también estuvieron José Luis Torró, su mujer y otros amigos. En total poco más de una docena de personas.

En un aparte del almuerzo, Bravo, Saavedra y Juan Francisco habían comentado las posibilidades de un acuerdo entre el PP y el PSOE. Saavedra dejó entender que a él le parecía un acuerdo realmente interesante, se refirió a sus buenas relaciones con Mariano Rajoy, con el que mantenía frecuentes encuentros en el Congreso de los Diputados (Rajoy es el responsable de la política autonómica del PP), y preguntó a Bravo sobre la real capacidad del PP canario de adoptar un acuerdo con el PSOE. Saa-

vedra explicó que al día siguiente tenían la primera reunión oficial con los nacionalistas, que el día anterior se había producido una oficiosa en el Puerto de La Cruz, sin llegar a ningún acuerdo firme, y dijo estar seguro de que el lunes tampoco se cerraría nada. También comentó el encuentro de unos días atrás entre el propio Bravo y Augusto Brito, del que estaba puntualmente informado, y se felicitó del buen entendimiento existente entre socialistas y conservadores en Tenerife.

## **ENCUENTRO CON AZNAR**

Saavedra se refirió también a un encuentro incidental en el teatro de la Opera de Madrid con Aznar. Saavedra había acudido al teatro con el vicepresidente Serra, gran melómano, y en los pasillos se habrían tropezado con Aznar: según dijo Saavedra a Bravo, comentaron muy levemente la situación en Canarias, y Aznar, sonriente, les dijo: “A ver si os animáis, hombre, a ver si os animáis de una vez...”

Este último comentario de Saavedra pareció satisfacer mucho a Bravo. También el que Saavedra se refiriera a él en alguna ocasión durante el almuerzo llamándole *Presidente*. Quizá se tratara sólo de un comentario cómplice, una broma cortés. Pero a Bravo no debió parecerse.

Nada más llegar a su casa, Bravo llamó por teléfono a Ignacio González para contarle con pelos y señales el encuentro con Saavedra: “Creo que nuestra posición es magnífica. Tengo la certeza de que Jerónimo está claramente por un acuerdo con nosotros, y que cuenta en esa línea con el apoyo de Alemán y tus amigos del PSOE tinerfeño. Van a marear la perdiz con Coalición Canaria, y el lunes romperán con ellos en una reunión que tienen en Santa Brígida. Estoy seguro”.

Bravo le explicó a Ignacio González que el lunes estaría en Madrid, convocado por José María Aznar junto con los presidentes regionales del partido para analizar la situación creada por los resultados electorales, y que en esa reunión informaría al presidente nacional del PP de la posibilidad de alcanzar un acuerdo con el PSOE en Canarias que desplazara a los nacionalistas del Gobierno.

Y así fueron las cosas. Bravo se fue a Madrid en el último vuelo de la noche. Y el lunes por la mañana, mientras aprovechaba un breve receso de la reunión de los presidentes regionales con Aznar para comentar con él las inciencias del pacto en Canarias, en el hotel Escuela de Santa Brígida, propiedad de la Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias, y lugar elegido por los negociadores del PSOE y la CoCa para su primera reunión formal en Gran Canaria, alguien pisaba a fondo el acelerador.

### **SANTA BRÍGIDA, DÍA CERO**

La reunión en el hotel Santa Brígida había comenzado mal: estaban presentes las dos comisiones negociadoras al completo, cuando Mauricio, especialista en provocar conflictos, le dice a Saavedra que sabe que está teniendo contactos con el PP. Saavedra, en una salida poco característica de su natural florentino, le manda a hacer gárgaras sin contemplación alguna: “Si empezamos así me levanto y me voy”, dice. Y repitiendo una técnica ya ensayada, aprovecha para decirlo en el momento en que las cámaras de televisión están presentes, tomando escenas de ambiente. Debió darse un gusto...

Mauricio se alteró un tanto, y Brito y Adán Martín tuvieron que intervenir pidiendo orden y mesura. La reunión comienza finalmente sin más contratiempos realizándose una nueva puesta en común: primero se señala que habrá acuerdo Coalición-PSOE porque es el mejor para Canarias; después se exponen las dificultades que pueden aparecer en algunos sitios... La situación de Fuerteventura es ya bastante tensa, y en la reunión los primeros comentarios son para indicarle al mayorero Barragán (para ésta cita sí logró billete) que la tozudez de Asamblea Majorera está haciendo peligrar el acuerdo con el PSOE en la isla, porque sus dirigentes se han pasado toda la semana anterior jurando y perjurando que no van a llegar a acuerdos bajo ningún concepto con Eustaquio Santana. Barragán asegura en Santa Brígida que él está a favor de un acuerdo con el PSOE, pero que eso en Fuerteventura es prácticamente imposible de conseguir, aun-

que va a luchar por que -en todo caso- pueda darse una abstención de Asamblea Majorera en Puerto del Rosario que permita a Esustaquio obtener la alcaldía en precario.

Barragán es recriminado por sus propios socios de Coalición y se produce incluso alguna manifestación desconsiderada por parte de Mauricio.

Por su parte, Adán Martín ya empieza a manifestar que tiene serias dificultades para imponer el pacto local a sus alcaldes en Tenerife. Las advertencias de Adán Martín y de Barragán no impiden que el pacto local quede definitivamente perfilado sin grandes discusiones. Donde aparecen más discrepancias es en la negociación del Gobierno, porque el PSOE presiona mucho para quedarse con Hacienda...

Durante el almuerzo, los periodistas que rondan por ahí pueden detectar que hay discusiones muy fuertes entre los negociadores de la CoCa, sobre todo a cuenta de Economía y Hacienda. Han llamado por teléfono a Hermoso y le han pedido que se desplace a Las Palmas con Victoriano Ríos para mantener una reunión en el bunker de Rafael O'Sannahan, a la que también se espera que asista Olarte.

La reunión del hotel Santa Brígida, que se desarrollaba desde las doce, se interrumpe a las cinco de la tarde para que la comisión negociadora nacionalista pueda verse con Hermoso y decidir qué se hace con Hacienda. La cita con Hermoso es en Presidencia, y en ella se pide la ruptura del acuerdo. Mauricio es de los más duros: está convencido de que Saavedra tiene un acuerdo con el PP en la recámara. Adán Martín, en esa reunión, sorprende a todos al asegurar que está dispuesto a renunciar al Cabildo de Tenerife a cambio de mantener los ayuntamientos. La reunión la decide Hermoso: a regañadientes, y contra el inicial criterio de Adán Martín, acepta entregar Hacienda al PSOE, o al menos así lo dice.

Los que bajaron hasta Presidencia vuelven a la suite Tajinaste del hotel Santa Brígida hacia las siete de la tarde. Tras el regreso de los negociadores la reunión queda zanjada en tan sólo hora y media... Al terminar, los parti-

cipantes se dan la mano, menos Adán Martín, que se hace el distraído metiendo papeles en su maleta. Augusto Brito se acerca y le pide que estrechen las manos. Adán se muestra como disgustado y renuente: “Yo te doy la mano, yo te la doy, pero esto no lo veo, así no. Vamos muy rápido, demasiado rápido...”



Poco antes de firmarse el acuerdo de Santa Brígida, el secretario regional del PP, Ignacio González, recibe puntual información de lo que está ocurriendo. Un periodista de Tenerife le llama para contárselo. Nacho no cree que el PSOE y Coalición hayan podido cerrar tan rápidamente un pacto definitivo. Apenas hace un par de días que él ha estado charlando con Augusto Brito y Emilio Fresco, apenas ayer mismo recibió una llamada telefónica de José Miguel Bravo comentándole el almuerzo con Saavedra en casa de Juan Francisco García... Llama entonces por teléfono al director de un periódico de Las Palmas con el que -siguiendo consejos de Bravo- mantiene muy cordiales relaciones.

El periodista le confirma lo que ya intuye: PSOE y Coalición acaban de cerrar en ese preciso instante un acuerdo en el hotel Santa Brígida. No se trata de un escarceo ni de una aproximación, sino de un pacto global, para cuatro años de Gobierno.

Socialistas y nacionalistas han estado encerrados más de 10 horas en un salón del hotel Santa Brígida, a pocos kilómetros de Las Palmas, y han redactado un documento que incluye tres apartados esenciales: en el primero, se ponen de acuerdo en resolver las cuestiones pendientes que Canarias tiene con Madrid; en el segundo se reparten el Go-

bierno a la mitad (cinco consejerías para la CoCa y otras cinco para el PSOE); y el tercer apartado consiste en hacerse con las alcaldías de 27 ayuntamientos y las presidencias de cinco cabildos, entre ellos el de Gran Canaria.

El pacto sólo está pendiente de ser confirmado por los organismos de dirección regionales del PSOE y Coalición Canaria. “Les han jodido, y bien jodido, además”, le dice el periodista. Ignacio González se da cuenta de que tiene toda la razón. “Nos han jodido y además hemos hecho el ridículo: Bravo está ahora en Madrid contándole a Aznar que va a ser Presidente con el PSOE...”

-”Pues que quieres que te diga... sabes cuánto lo siento Nacho...”

- “Más lo siento yo...”

## **LOCALIZANDO A BRAVO**

Tras confirmar la mala nueva, Ignacio González intenta localizar a Bravo de Laguna. Le llama a su casa, pero sólo consigue hablar con Loli, su mujer. Bravo está volando de regreso de Madrid. Cuando Ignacio González le comenta a Loli lo que ha ocurrido, la mujer de Bravo no se lo quiere creer: “Saavedra no puede haber hecho eso. No puede ser tan falso.”, balbucea. Ignacio le asegura que ha sido así y le ofrece la que desde ese momento va a ser su explicación oficial de lo ocurrido: “El PSOE ha jugado con nosotros. Nos ha utilizado para sacarle más consejerías a Hermoso”.

Unas dos horas después, Bravo llega a su casa y recibe el recado de su mujer. Es como si le dieran un mazazo. Marca muy excitado el número de Ignacio González y, en el mismo teléfono, se derrumba: “Lo de Jerónimo no tiene nombre, no tiene nombre... Me ha engañado. No he abierto negociaciones con nadie esperando por él, y mira lo que me ha hecho...”

Ignacio le tranquiliza: “Oye, no está todo perdido. Ahora vamos a evitar que estos tipos nos hagan una pinza con los ayuntamientos, y luego ya veremos... No te preocupes José Miguel, no está todo perdido todavía...”

Quizá no para el PP. Pero para Bravo de Laguna sí es-

tá todo perdido. Desde ese momento Bravo sabe que no será ya presidente del Gobierno regional, un sueño que acaricia desde que el escándalo de Londres le obligó a refugiarse en la política canaria. Bravo es uno de los políticos más sólidos y con más tablas del archipiélago, pero no está acostumbrado a las *formas canarias* de hacer política. Se siente estafado por Saavedra, y eso a pesar de que Saavedra en ningún momento se comprometió con él sobre un acuerdo entre el PP y el PSOE. Sólo le hizo creer que estaba por ello.

Ignacio González es más práctico. Acostumbrado a los tiras y afloja de las negociaciones por su actividad profesional (es abogado y empresario inmobiliario), el secretario regional del PP no está por ponerse a llorar por la leche derramada, sino por evitar que el cántaro se rompa del todo.

Decide por su cuenta y riesgo que Bravo de Laguna, frustrado candidato a la Presidencia, no puede iniciar los contactos con Coalición Canaria. Lo hará él, y para hacerlo, comenzará intentando un acercamiento a los sectores económicos que sostienen a ATI. Conoce perfectamente cómo funciona la sociedad tinerfeña, intuye el rechazo de los votantes áticos a un pacto con el PSOE, y sabe también que los alcaldes insularistas de los pequeños municipios no quieren ni oír hablar de compartir el poder con sus tradicionales adversarios socialistas.

## **LIBERTAD DE ACCIÓN**

Sin pararse a pensarlo mucho, decide dar libertad a todos sus candidatos, a sus grupos municipales e insulares, para que pacten con quien puedan y en donde puedan. “Tanto dá que sea con el PSOE que con la CoCa, lo importante es romper el círculo de hierro con el que quieren acabar con nosotros.”, piensa.

Esa misma noche, agarrado al teléfono, comienza a dar instrucciones a los suyos. Una de las primeras llamadas es a Arona. Allí habla con Félix Sierra, cabeza de lista del PP, y le explica la situación. Sierra le confirma que en un par de días puede cerrar un acuerdo con ATI-MEI que

deje fuera al PSOE en Arona. “Hazlo, no lo dudes, hazlo”, le contesta Ignacio.

También llamaría Nacho González esa noche a Arquímedes Jiménez del Castillo, cabeza de lista en La Laguna, y le pide que inicie contactos inmediatos con ATI: “Sé todo lo generoso que puedas permitirte, lo importante es romperlos”. Y llama también a Toni Castro, candidato a la alcaldía en El Puerto de La Cruz, y a Lorenzo Suárez, ex centrista y único concejal del PP en Candelaria. A todos les dice más lo menos lo mismo: Hay que romper el pacto de ATI con el PSOE, y para romperlo hay que reventar los ayuntamientos antes del día 17... “Hay que moverse y moverse rápido. Sálvese quien pueda”, es la consigna de guerra que lanza el secretario general del PP.

En los días siguientes, Ignacio González irá dando forma a una estrategia más definida. Utilizará en ella a Benicio Alonso, que está emparentado políticamente con el candidato ático en el Ayuntamiento de Puerto de La Cruz, Marcos Brito, para convencer a éste de que puede ser alcalde con el apoyo del PP. Pero Benicio prestará algún servicio más importante. Por ejemplo, lo usará para establecer el primer contacto con Francisco Ucelay, presidente de la Cámara de Comercio de Tenerife y *factotum* económico de ATI.

El secretario regional del PP, en cualquier caso, no limitará sus gestiones a Tenerife: sabe que hay dos islas absolutamente claves para que el pacto entre la CoCa y el PSOE se sostenga -Fuerteventura y La Palma-, y en ambas islas el PP puede inclinar la balanza en un sentido o en otro en muchos sitios. Durante toda esa semana mantendrá continuas conversaciones con Juan de La Barreda, secretario insular del PP palmero, con Domingo González Arroyo, líder del PP en Fuerteventura, y, con los dos, Luz Saavedra, presidenta del partido en la isla mayorera. A todos les pide lo mismo: “Pacten con quien sea, pero no se queden fuera”.

Y mientras los suyos van negociando, en unos sitios con los nacionalistas y en otros con el PSOE, la tensión y las sospechas crecen entre los socialistas y la CoCa.

Ignacio González tiene ya preparado el terreno para

hacer un órdago a lo grande. Elige para ello una entrevista con Rocío Celi, periodista de la Cope en La Laguna. El viernes 9 de junio, pocos minutos antes de que dé comienzo el Consejo Insular de ATI que debe analizar el pacto con el PSOE, Ignacio González soltará en antena su bomba mejor guardada: una oferta de apoyo total a Coalición Canaria en el Gobierno, en los Cabildos y en los ayuntamientos. Todo el poder para los nacionalistas. A cambio de nada.

Desde el mismo martes 6, tras hacerse públicos los acuerdos de Santa Brígida, comienzan a producirse los primeros problemas en ATI. Durante los siguientes días, la principal preocupación tanto del PSOE como de la dirección insularista es evitar que se produzca una cascada de incumplimientos que llegue a dinamitar el pacto regional.

En el PSOE andan esos días muy ocupados en preparar las reuniones de la ejecutiva y del Comité Regional previstas para el viernes y el sábado. A esas reuniones tiene que llegar una postura cerrada de la dirección, favorable al acuerdo con los nacionalistas. A lo largo de esos días, y en los huecos que le permiten las reuniones de las comisiones negociadoras, Brito mantiene continuas entrevistas con Juan Carlos Alemán y con Emilio Fresco, y se dedica a llamar permanentemente a todos los alcaldes y secretarios insulares, para convencerles de la necesidad de mantener la disciplina en torno a la propuesta de pacto global. Habla mucho con Jerónimo Saavedra, al que mantiene informado de los avances de la negociación. Saavedra le comenta que Mauricio ha ido a verle al Ministerio para garantizarle que Ican defenderá el pacto con el PSOE en todo momento.

Durante esa etapa comienzan a producirse las primeras manifestaciones desde Coalición Canaria contra el pacto global en Tenerife y en Fuerteventura. No se cuestiona la validez del acuerdo para el Gobierno regional, pero se habla ya de la imposibilidad de controlar a los alcaldes y concejales. Paulino Rivero, secretario general de la Agrupación Tinerfeña de Independientes, se convierte en portavoz oficioso del malestar ático. En realidad lo que está ocurriendo es que la estrategia diseñada por Ignacio González para reventar el pacto entre los nacionalistas y el PSOE comienza a dar sus primeros frutos.

Las declaraciones de alcaldes, alcaldables y dirigentes de ATI hablando de sus dificultades para lograr el cumplimiento de los acuerdos locales del pacto, provoca una automática reacción por parte de los dirigentes del PSOE tinerfeño, que se manifiestan en los medios de comunicación planteando que si ATI incumple sus compromisos puede provocar una catástrofe. Juan Carlos Alemán inventa una frase que se convertirá en eslogan: “no habrá incumplimientos sin respuesta”, dice. Y al decirlo expresa el sentir mayoritario de los cuadros del PSOE tinerfeño. Después de ocho años de ostracismo, la tentación de arrojar a ATI de los ayuntamientos y corporaciones públicas es muy fuerte.

## **FIRMA EN EL MAP**

El día 7 se produce con toda pompa y propaganda la reunión del Grupo Canario en el Congreso de los Diputados con los ministros Jerónimo Saavedra, Pérez Rubalcaba y el portavoz socialista, Joaquín Almunia. En el encuentro en Madrid, que debía celebrarse en Moncloa, pero finalmente se llevó a cabo en el antiguo palacio de la Presidencia del Gobierno en Castellana, hoy sede del Ministerio de Administraciones Públicas, no participa ni un sólo dirigente del PSOE canario, con la necesaria excepción de Saavedra. El PSOE canario ha decidido no participar en el encuentro para que éste no quede vinculado al pacto en Canarias. Los nacionalistas, muy al contrario, han optado por enviar una delegación del máximo nivel para

participar en la firma del acuerdo, presidida por Lorenzo Olarte, e integrada por los diputados Adán Martín y Mauricio, y por el vicepresidente Mendoza y los consejeros de Hacienda, Sanidad y Agricultura.

El acuerdo de Madrid se establece en torno a un paquete de medidas: para empezar, el Gobierno de la Nación se compromete a agilizar la tramitación en las Cortes de la reforma del Estatuto de Autonomía de Canarias, que deberá ser debatido por la vía de urgencia. Madrid se compromete igualmente a materializar “con la máxima sensibilidad y aceleración”, el desarrollo reglamentario del REF, de tal forma que quede finalizado antes del día de San Fermín, 7 de julio. Se acuerda negociar con el Gobierno de Canarias los contenidos de la propuesta de Estatuto Permanente ante la Unión Europea, y a incluir el debate sobre este asunto en el orden del día de la conferencia sobre Maastricht. Igualmente, se acuerda la aplicación urgente de un Plan Especial de Empleo para la islas y el desarrollo de las transferencia en materia de Justicia, con la creación de la Policía Autónoma. Adán Martín también ha logrado introducir en el acuerdo sus dos preocupaciones fundamentales: el compromiso de encontrar un sistema para el tratamiento específico de financiación de Canarias, y la redacción y aprobación de un Plan Director de Infraestructuras, complementario de los Planes de Carreteras e Hidráulico, y que abarque especialmente los transportes, costas, puertos y aeropuertos de Canarias.

A cambio de que Madrid resuelva la práctica totalidad de las asignaturas pendientes de Canarias, el Grupo Canario se compromete a apoyar parlamentariamente al Gobierno en el Congreso y el Senado, apoyo que permitirá la continuidad del acuerdo de mayorías entre el PSOE y CiU, al garantizar los votos canarios la suma de 132 senadores que constituyen la mayoría en el Senado.

Tras la reunión, que se prolongó por espacio de dos horas en Moncloa, Olarte habló para Televisión Española y recalcó “el empeño de unos y otros de contribuir a la estabilidad”.



## SE ROMPE EL PACTO EN ARONA

Claro que una cosa es predicar estabilidad en Madrid y otra muy diferente dar trigo en las islas: ese mismo miércoles 7 de junio, mientras se producen los saludos de rigor ante las cámaras de televisión desplazadas a Moncloa, se termina de perfilar en el sur de Tenerife el primer incumplimiento flagrante del pacto local suscrito apenas unos días antes. El arranque de los incumplimientos del pacto local que ya ha sido suscrito surge precisamente en Arona: ATI-MEI, el CDS, el Partido Popular e Ican acuerdan y rubrican ante notario unir sus esfuerzos para echar al socialista Manuel Barrios de la alcaldía. Nadie en ATI ha intentado evitarlo. Es más, en el PSOE se considera que lo de Arona es un *test* perfectamente planificado por Paulino Rivero, secretario general ático. No es cierto: quien ha jugado fuerte en Arona ha sido el PP, no exigiendo nada a cambio de apoyar el acuerdo de alcaldía *time-sharing*, de la que el propio PP queda fuera sin oponer resistencia.

Lo único seguro es que a partir de la firma del pacto de Arona, y durante dos años, será alcalde de uno de los grandes municipios del Sur tinerfeño Mario Spreáfico, único concejal de un inexistente CDS, y quizá uno de los últimos representantes de ese partido que alcance una alcaldía en toda España. A partir de 1997, Spreáfico será reemplazado en la alcaldía por Miguel Delgado, de ATI-MEI.

La ruptura del acuerdo en Arona preocupa al PSOE, y no precisamente por la derrota de Manuel Barrios. Barrios ha sido siempre un *outsider* dentro del partido, ha realizado una campaña personalista y ajena a las directrices del partido. En la insular se le considera un *mal menor*. Algunos socialistas incluso se alegran de su derrota. El problema es que lo de Arona abre una dinámica muy peligrosa. Para que se produzca una cadena de incumplimientos no tiene que ocurrir sino que alguien de el primer paso. Desde que se abra la puerta de los incumplimientos, puede iniciarse una dinámica perversa que haga incontrolable la situación.

---

## 14                    Una oferta irresistible

---

---

El día 9 de junio comenzó mal para el pacto de Santa Brígida. Y acabó peor.

Por la mañana, el presidente del Gobierno, Manuel Hermoso, hizo unas declaraciones en las que pedía *flexibilidad* en Fuerteventura. Flexibilidad para que los asamblearios pudieran negociar con el PP un acuerdo que dejara fuera del Ayuntamiento de Puerto del Rosario a su antiguo militante Eustaquio Santana, ahora alcalde con el PSOE. Hermoso no sabía lo que estaba realmente ocurriendo en Fuerteventura. Su declaración resultó una catástrofe: precisamente ese día, después de los contactos que la ejecutiva socialista venía manteniendo con el PSOE majorero y AM para limar las enormes dificultades a un acuerdo entre los antagonistas Herrera y Santana, había comenado a cristalizar la posibilidad de acuerdo en Fuerteventura. El llamamiento de Hermoso provocó una reacción brutal del PSOE en la isla: Santana Gil tuvo la certeza de que el presidente del Gobierno y máximo líder de los nacionalistas pedía flexibilidad, porque los asamblearios ya tienen cerrado otro pacto contra él. No era absolutamente cierto, AM y el PP apenas estaban en fase de tanteo, pero la declaración de Hermoso convence a los socialistas majoreros de que no existe voluntad de cumplir el pacto en Fuerteventura. Eso sirve a la estrategia del

PP, al disparar las negociaciones con Domingo González Arroyo, a las que se incorporan inmediatamente Fonfin Chacón y sus independientes.

Lo que no imaginaba Hermoso es que pedir flexibilidad en Fuerteventura para que los asamblearios negociaran el Cabildo con el PP no era sólo una forma de decir que la CoCa no podía sostener el pacto. Era, sobre todo, colocar a Asamblea Majorera ante la posibilidad de ser barrida del mapa. En este tipo de guerras, siempre pierde el que ha estado más tiempo mandando.

## REUNIÓN EN LAS BODEGAS

Ese tarde, la Comisión Ejecutiva Regional del PSOE se reúne en la Agrupación Socialista de Toscal-Anaga, conocida como *Las Bodegas*. La reunión será decisiva para el desarrollo del Comité Regional del día siguiente, que ha de sancionar el pacto de Santa Brígida. Hasta esa misma reunión, la mayoría de la ejecutiva se mantiene todavía renuente ante el compromiso con los nacionalistas. Jose Juan Rodríguez hace un balance de los votos con los que cuentan los partidarios del pacto y le pasa una nota a Saavedra y Brito: “Estamos en minoría”, dice la nota.

En la reunión se producen bastantes intervenciones, pero la que liquida definitivamente la idea de que el pacto pueda ser con el PP la protagoniza el propio Jerónimo Saavedra. Es la suya una intervención de gran firmeza y con un tono político que sorprende a los barones insulares contrarios al acuerdo. El discurso saavedrino da por terminada la comisión ejecutiva sin necesidad de que se produzca votación, aunque Santiago Pérez pide permiso a sus colegas de la dirección para, si continúa estimándolo conveniente al día siguiente, realizar una intervención ante el Comité Regional pidiendo que se rompa con los nacionalistas y se suscriba un pacto con el PP.

Santiago Pérez está un poco despidado: a esas horas el PP no quiere ya nada con el PSOE: acaba de ofrecerse en cuerpo y alma a los nacionalistas, y además a precio de saldo.

## EN ATI CUECEN HABAS

Esa misma tarde, reunido el Consejo político de ATI en la sede de Galcerán, la reacción mayoritaria de los alcaldes es contraria al pacto con el PSOE. Consideran que la negociación del Gobierno ha sido demasiado generosa, y que ATI pierde poder por los cuatro costados. Es cierto que lo pierde, pero también lo es que ATI carece de mayoría absoluta en La Laguna, en Santa Cruz y en el Cabildo. Pero los alcaldes y municipalistas son una fuerza importante en ATI, más aún que en otros partidos: cuando adoptan una posición quejicosa, es mejor pararse a escucharlos. Adán Martín y Paulino Rivero intentan explicar en qué consiste el acuerdo con el PSOE y las ventajas que implica. Rivero viene manteniendo una posición muy cínica en sus reuniones con el PSOE, y muy beligerante en sus declaraciones a la prensa, pero dentro de ATI defiende el pacto, aunque es evidente que no le gusta como se desarrollan los acontecimientos.

Un rato antes, cuando estaba a punto de dar comienzo el consejo político de ATI, Ignacio González lanza a las ondas su oferta de apoyo *desinteresado* a Coalición Canaria. La oferta es pura dinamita contra el acuerdo firmado por los nacionalistas y el PSOE. En declaraciones a la periodista Rocio Celi, en la Cope de La Laguna, Ignacio González asegura que el PP se compromete a dejar gobernar en minoría a la CoCa hasta la celebración de elecciones generales. Durante ese período de tiempo, el PP garantiza que no presentará ninguna moción de censura y que prestará los apoyos parlamentarios correspondientes al Gobierno en minoría resultante, para garantizar su estabilidad. El PP garantiza igualmente su apoyo expreso al candidato a la Presidencia del Parlamento de Canarias que proponga Coalición Canaria, y se ofrece a apoyar a los nacionalistas en todas las corporaciones públicas donde sean la mayoría minoritaria, a cambio de un trato recíproco. El objetivo oficialmente declarado del PP es “desalojar a los socialistas del poder municipal e insular”, y a cambio de entregar el poder en solitario a Coalición Canaria, lo único que piden es participar en la elaboración

de los Presupuestos de la Comunidad Autónoma, y que Coalición Canaria se comprometa a apoyar alguna iniciativa parlamentaria del PP en las Cortes Generales y a no presentar ni apoyar mociones de censura contra José Macías en la Presidencia del Cabildo grancanario.

El jefe de gabinete de Adán Martín, Daniel Cerdán, consiguió la cinta con las declaraciones de Ignacio González a la Cope y logró tener una transcripción a tiempo de pasársela a Adán Martín por fax, mientras se está celebrando el Consejo Político. Adán Martín no era la primera persona que tenía en su poder un documento con la oferta del PP. El día antes Benicio Alonso había presentado la oferta verbalmente a Francisco Ucelay, siguiendo instrucciones en ese sentido de Ignacio González. Ucelay, tras informar a Adán Martín, pidió que la oferta se plasmara por escrito. Fue redactada antes de ir a la Cope por el propio Ignacio González en la sede del PP en la primera planta del Edificio Hamilton de la calle de la Marina, y pasada a máquina rápidamente por una secretaria para que Benicio se la llevara a Ucelay. Ucelay dispuso de la copia sólo escasos minutos antes que Adán Martín.

## **UNA OFERTA INACEPTABLE**

La oferta, comentada por Adán Martín en el consejo político de ATI, y recogida por los periódicos al día siguiente, provocó una reacción brutal, tanto en las filas del PSOE, que la calificó de *poco ética* y -en feliz definición- de *dumping político*, como en las filas nacionalistas grancanarias. En los periódicos del día siguiente Olarte fue muy duro: “cree el ladrón que todos son de su condición... Nosotros somos serios, no vamos a romper ningún compromiso ni vamos a considerar ningún planteamiento que no sea el decidido con el PSOE, que es el que dará más estabilidad a Canarias y nos permitirá influir a nivel nacional en la solución de muchos de nuestros problemas pendientes. Esa oferta es una felonía...”

Mauricio resultó más categórico aún: “ se trata de un chantaje y de un disparate. No nos vamos a ocupar ni un segundo de esa propuesta”.

Adán Martín fue menos expansivo: “yo no voy a moverme ni a enfrascarme en otro tipo de negociaciones que no sean las iniciadas ya con el PSOE”, dijo. Y añadió cripticamente: “son otras personas en mi partido las que tienen esa misión”.

En el PSOE había detectado las reuniones que se producían entre Benicio Alonso y Francisco Ucelay antes incluso de que se produjera la oferta del PP a Coalición Canaria en la COPE. En la vida política canaria casi todo se sabe al par de horas de ocurrir. Especialmente si lo que sucede es *secreto*. De hecho, fue el propio Benicio Alonso quien se encargó de filtrar los encuentros y contactos con las AIC a los medios de comunicación. No lo hacía por vanidad, sino como mecanismo desestabilizador de las relaciones entre el PSOE y ATI.

Conscientes de ello, en el PSOE procuran no perder los nervios: saben que dentro de Coalición Canaria conviven dos orientaciones diferentes en lo que se refiere a la política de pactos: una más proclive al pacto con el PSOE, que los socialistas identifican con Ican y el CNN de Olarte, y otra favorable a un pacto con el PP, que desde el PSOE se considera puede tener más peso en ATI y API. A nadie en las filas socialistas le sorprende que sea precisamente Francisco Ucelay quien encabece la segunda orientación. Ucelay, más allá de una relación correcta con Saavedra cuando éste era presidente del Gobierno, nunca ha sido un hombre caracterizado por mantener relaciones cordiales con el Partido Socialista.

El sábado por la mañana, antes de dar comienzo la reunión del Comité Regional del PSOE, Adán Martín informa al PSOE de la oferta del PP que esa misma mañana han publicado ya los periódicos. Adán llama a Brito desde su despacho del Cabildo, y la conversación telefónica que mantiene con el vicesecretario general socialista es tensa. La comentará más tarde con Paulino Rivero: "Hablar con Augusto está empezando a resultarme desagradable", le dice.

A lo largo de esa mañana, e incluso durante la celebración de la reunión del Comité Regional, en el PSOE se reciben mensajes de distintos dirigentes nacionalistas -del propio Adán, de un muy preocupado Julio Bonis y de Jose Carlos Mauricio- asegurando que no hay la más mínima posibilidad de que Coalición acepte una oferta como la realizada por el PP. Bonis y Mauricio reiteran la que será su posición hasta la semana siguiente: "La oferta es una trampa. Lo que quieren es confundirnos. Nuestra voluntad de gobernar con el PSOE es clara y diáfana."

En respuesta, los socialistas hacen saber a Coalición Canaria que por parte del PSOE canario no se están produciendo negociaciones paralelas con el PP, aunque también advierten de la posibilidad de que alguna persona pueda estar hablando a título personal. Con la salvedad pretenden los socialistas curarase en salud. Saben que algún alcalde y algún *baron insular* está tanteando ya pactos parciales con los conservadores.

El Comité Regional se celebra en el salón grande de la Caja de Ahorros de Tenerife, en un ambiente relajado y de gran tranquilidad, con sólo dos puntos del orden del día: análisis de los resultados electorales y política de pactos. La reunión concluye con el apoyo mayoritario a la estrategia de acuerdo con los nacionalistas que Saavedra había avalado ante la Comisión Ejecutiva celebrada la tarde anterior en la sede de Las Bodegas.

Pero a pesar de la aprobación del Comité Regional socialista a la política de pactos -o quizá recisamente como contrapunto calculado a ese mismo apoyo- la tarde del sábado Juan Carlos Alemán suspende los contactos



para cerrar acuerdos con ATI en Santa Cruz, en La Laguna y en el Cabildo. Es una decisión que el secretario general de los socialistas tinerfeños consulta con la dirección regional: en esos momentos ya era público el pacto ante notario suscrito en Arona contra el PSOE, y las sospechas de incumplimiento por parte de ATI se extendían a Candelaria, el Puerto de la Cruz y Los Silos. Desde la óptica de un PSOE que se siente fuertemente en la negociación, no tiene demasiado sentido precipitar los apoyos en las plazas fuertes de ATI sin tener previamente garantías insularistas en los ayuntamientos menores. La suspensión de las reuniones se anuncia en los periódicos, pero también se advierte previamente a Coalición Canaria: nadie en el PSOE quiere apretar demasiado las tuercas. Por eso, Alemán habla con Paulino Rivero y al tiempo que le dice que no habrá reuniones formales para cerrar las negociaciones de Santa Cruz, La Laguna y el Cabildo, se ofrece a continuar manteniendo hasta el lunes los contactos informales que hagan falta.

## **LOS AMIGOS DE BONIS**

Ese mismo sábado, a última hora, alguien llama a Julio Bonis desde el periódico *El Mundo*. El segoviano Julio Bonis, consejero de Sanidad y hombre de absoluta confianza de Lorenzo Olarte, mantiene excelentes relaciones con personajes y personajillos que forman el *entourage* del mundo de la comunicación, se codea con ellos en sus viajes a Madrid, y es el consejero del Gobierno de Canarias más conocido en los mentideros de la Corte, donde se está al día de sus relaciones presentes y pasadas con los brokers de comunicación Antonio Navalón y Germán Álvarez Blanco. El primero es un ex redactor de la cadena SER en Sevilla, al que Bonis conoce desde los tiempos en que Navalón trabajaba para Ruiz Mateos. Navalón es propietario de Euroibérica de Estudios SA, una sociedad especializada en comunicación y negocios, en la que participa junto a su hermano y el periodista Diego Selva. Navalón es un hombre bragado: después de pelearse con su antiguo jefe Ruiz Mateos, asesoró a Mario Conde a

raiz del intento del BBV de quedarse con Banesto. Su último trabajo conocido fue el asesoramiento para la fusión de Iberduero con Hidroeléctrica que sirvió para crear Iberdrola. Navalón, amigo personal de Chiqui Benegas, realizó en tiempos mucho trabajo de intermediación para acercamiento al PSOE. Su relación con Bonis era especialmente estrecha hace algunos años, y de ella surgió uno de los grandes contactos de Bonis en Madrid, el del periodista Germán Álvarez Blanco, ex director de Sábado Gráfico, pero más conocido por haber sido novio de Victoria Vera y porque *El País* le pilló hablando por el motorola con Chiqui Benegas en una comprometedor conversación en la que el entonces secretario de organización del PSOE calificaba a Felipe González de *Dios*. Germán Álvarez Blanco, mediador de varias reuniones entre Bonis y Benegas, es hoy el mejor contacto del consejero en Madrid. Se ven con cierta frecuencia y hablan mucho por teléfono. Sin embargo, con su antiguo amigo Navalón, hombre que tuvo una excelente entrada en el Consejo de Administración de *El Mundo*, Bonis ha perdido prácticamente la relación. Navalón anda ahora casi todo el tiempo en los USA con Matías Cortés, asesorando a la Banca Morgan, pendiente de que se le arreglen algunos *asuntillos* judiciales en España: aparece en el sumario que instruye contra Mario Conde el juez Moreira sobre el caso *Argentina Trust*.

Pero no son ni Navalón ni Germán Blanco quienes llaman a Bonis ese sábado: es sólo un periodista de *El Mundo*, conocido de Bonis, quien llama por teléfono al consejero. En el periódico de Pedro J. Ramírez tienen un dossier que implica a Lorenzo Olarte en la supuesta contratación irregular de un grupo de específicos, en su etapa de presidente del Gobierno de Canarias. Desde que Pedro Jota inició en las páginas de *El Mundo* su particular cruzada contra la corrupción, su periódico se ha convertido en un imán que atrae todo tipo de denuncias y pretendidos escándalos. Uno de esos escándalos menores es un dossier remitido por un desconocido a la redacción del periódico, con la clara intención de *pringar* a Olarte por una con-

tratación de específicos. No es una cuestión de interés, pero el periodista ha hablado ya en varias ocasiones con Bonis para que le desmienta la información. El periodista parece hoy, sin embargo, más interesado en conocer el alcance del pacto suscrito por Coalición Canaria con el PSOE. El jueves, todos los periódicos nacionales se han hecho eco de la reunión en Administraciones Públicas y alguien ha pedido al periodista que -con la excusa del dossier contra Olarte- haga una gestión para aclarar si el apoyo de Coalición Canaria al PSOE se mantendría incluso en una situación crítica. En medio de la conversación, que se produce en tonos muy elípticos en algunos momentos, el periodista comenta que Coalición Canaria puede verse arrastrada por la caída del PSOE: “El lunes Pedro Jota saca una auténtica bomba. Le va a costar el puesto a Narcís. Por lo menos...”. Después de algún elegante forcejeo telefónico, por si las escuchas, Bonis se entera de que *El Mundo* publicará dos días después pruebas de que el CESID ha investigado en el pasado a un montón de personalidades políticas del país, incluyendo a dirigentes del PSOE y hasta al propio Rey. “¿Va en serio eso?”, pregunta Bonis. “Compra el periódico el lunes”, es la respuesta.

El mismo lunes que Perote desató el escándalo con sus citas, en Tenerife, el bloqueo del pacto local parece insalvable. Ante la falta de avances que se producen en las negociaciones de Santa Cruz, La Laguna y el Cabildo, Augusto Brito habla con Juan Carlos Alemán y entra personalmente en las negociaciones: en la tarde de ese día, de cinco a seis de la tarde, se produce una reunión en el Cabildo de Tenerife, entre Adán Martín, Ricardo Melchior, Melchor Núñez y el propio Brito. La única dificultad sería en las negociaciones es que Adán pretende que la vicepresidencia primera sea para ATI, para evitar que Melchor Núñez presida la corporación durante los continuos desplazamientos de Adán a Madrid para asistir a las sesiones del Congreso. Melchor se niega a ceder, aunque en el PSOE se considera el asunto una ridiculez. Emilio Fresco hizo algún comentario despectivo al respecto: “¿Qué más le dará a Melchor una vicepresidencia primera que una vicepresidencia segunda? Lo importante no es firmar en ausencia de Adán, sino decidir lo que se firma”. El acuerdo del Cabildo quedará pendiente sólo de redactar en limpio, a falta de decidir a quien corresponde la representación del cabildo en el ICFEM y a quién la gestión de la política de empleo en el Cabildo. Se ha decidido ya

que el PSOE se ocupe de una de esas competencias y ATI de la otra. Lo único pendiente es la elección de ATI, que tarda un día más en optar por quedarse con la gestión de la política de empleo. Aunque el acuerdo no llega a firmarse, los negociadores se dan las manos y dan por cerrado el pacto.

Media hora después de concluir la reunión en el Cabildo, a las seis y media, y tras montar el encuentro por teléfono, se produce una nueva reunión de desbloqueo del pacto local. La cita es en el despacho profesional del secretario general de ATI en Santa Cruz de Tenerife, el sociólogo y economista Luis Suárez Trenor, un especialista en prospecciones y encuestas que, desde la caída en desgracia del majorero Martín Paredes, se ocupa de los asuntos de intendencia y otras cuestiones delicadas de las AIC. En el despacho de Suárez Trenor en la calle Puerto Escondido, se reúnen Miguel Zerolo y el propio Trenor con el candidato socialista a la alcaldía chicharrera, el médico José Vicente Gonzalez Bethencourt, además de Emilio Fresco y un Augusto Brito que va de un lado a otro apagando fuegos como un desesperado. El acuerdo político sobre Santa Cruz se cierra en menos de una hora, dejando pendiente de redactar sus aspectos programáticos y de reparto de áreas de poder para el día siguiente, en que será formalmente firmado y su firma comunicada a los medios de comunicación.

Esa tarde ya está prácticamente cerrado el pacto entre el *popular* Arquímedes Jiménez del Castillo y Elfidio Alonso para dejar al PSOE fuera del Gobierno de La Laguna. La *espantada* de Elfidio provocará varias reuniones y entrevistas entre Brito con Adán para reconducir la situación. Adán tendrá un terrible encontronazo telefónico con Elfidio Alonso, al que -por primera vez en ocho años de relaciones políticas sin una palabra de más- insultará con enorme dureza. Adán Martín jugó fuerte y limpio en el arreglo de la situación de La Laguna, lo que indica que ATI todavía creía viable el pacto con el PSOE. Por si las moscas, no renunciaba a seguir tanteando al PP.

## NOS VEMOS ESTA NOCHE

Esa misma noche, ATI y el PP intentan su primera reunión de tanteo. La reunión ha de ser en la casa que el padre de Ignacio González, Ignacio Gonzalez Martín, tiene en la santacruzera calle de Santa Rosalía, esquina con la Rosa, muy cerca del Parlamento de Canarias. A la reunión asisten por parte del PP la plana mayor de su dirección insular, capitaneada por el propio Ignacio González Martín, su hijo, Benicio Alonso, *Freddy* González, y los cabezas de lista de Santa Cruz -el médico Guillermo Guigou-, La Laguna -Arquímedes Jiménez- y el Cabildo -Vicente Alvarez Gil-. Desde el PP se ha cursado invitación a ATI para que asistan Francisco Ucelay, Adán Martín, Paulino Rivero y Miguel Zerolo. Adán Martín recibe la invitación por una llamada de *Freddy* González mientras se encuentra en Galcerán, participando en un comité ejecutivo, al poco de terminar la reunión con los socialistas en el Cabildo. Se siente avergonado por la posibilidad de que se descubra su asistencia, y decide no ir. Pero envía a Paulino Rivero. Miguel Zerolo también decide asistir. La casa donde está prevista la cita se encuentra a menos de doscientos metros del local donde Zerolo acaba de reunirse con Emilio Fresco y Brito para cerrar con el PSOE el pacto que habría de convertirle en alcalde.

La reunión se fraguó en el más absoluto de los secretos, pero uno de los convidados -presumiblemente alguien del PP, interesado en que la reunión se conociera- se fue de la lengua y la calle fue indiscreta; tan indiscreta como el objetivo y el bloc de notas de los periodistas apostados cerca del zaguán por el que debían ir entrando los prebostes conservadores e insularistas, algunos de los cuales ni siquiera accedieron al ático donde les esperaban unas olivas, unos tacos de jamón y unas botellas de vino del país preparadas por Ignacio González padre.

El primero en llegar fue Benicio Alonso. Miró la hora -las nueve- y alzó la vista al cielo entre los edificios: aún se dibujaban algunas nubes blancas sobre el celeste de aquella tarde. Se percató de la presencia del fotógrafo Lucio Llamas, gráfico del *Diario de Avisos*, miró para otro

lado y penetró en el portal con cristaleras, subió unos escalones y se encaminó al ascensor, camino de la reunión y los canapés en la terraza del ático de la familia González.

Ignacio González hijo, Guillermo Guigou y Freddy González llegaron juntos calle adelante y fueron entonces materialmente cogidos con las *manos en la masa*, cuando asían el picaporte del portal tan celosamente vigilado por los periodistas. Sorprendidos, preguntaron: “¿Quién les avisó?”. Era sin duda una pregunta de esas que se hacen sin esperar la respuesta. Aceptaron que Llamas los inmortalizara en la misma entrada del edificio y hasta contestaron a alguna pregunta.

-”¿Van a entrevistarse con dirigentes insularistas?”

-”Hemos quedado a hablar con algunas personas de asuntos políticos, sí.”

Hasta ese momento apenas habían transcurrido quince o veinte minutos después de las nueve de la noche, pero sólo se habían dejado caer por allí los líderes tinerfeños del PP. El primer ático en dejarse ver fue Francisco Ucelay, uno de los *padres* de aquel encuentro. Llegó en su lujoso coche y encontró aparcamiento en las inmediaciones. Se dió cuenta de la presencia de periodistas, y durante unos segundos pensó si bajar del coche, sin apagar siquiera el motor. Al final, arrancó perdiéndose por una de las estrechas calles de la zona. Pero volvió poco después, aparcó nuevamente y decidió encarar al fotógrafo Llamas y a la periodista Carmina Lorenzo con mejor cara: “Nada, no pasa nada: que he venido a ver a unos amigos”, dijo a los dos periodistas antes de entrar en el edificio.

## **ZEROLO BUSCA A SU TÍA**

Miguel Zerolo no entró. Se encaminaba a pié hacia la vivienda de los padres del secretario regional del PP canario cuando fue asaltado por los periodistas. Negó que tuviera intención de ver a nadie y aseguró que iba a visitar a una de las tías de su mujer, que vive por allí. Los periodistas no le creyeron. Y Zerolo: -”De verdad, que vive un poco más abajo.” Se fue. Pero llamó desde su *movilino* al ático en el que le esperaban, dió sus razones pa-

ra no coger el ascensor y quedó para un ratito más tarde en la cafetería Nazco con Guillermo Guigou, candidato popular a la alcaldía.

Los dos periodistas del *Diario de Avisos* aún tendrían que vérselas con quien más tarde sería considerado la *estrella* invitada de la noche: Paulino Rivero, consejero del Cabildo tinerfeño y alcalde de El Sauzal se acercó a la casa del presidente tinerfeño del PP en el interior del coche oficial del Cabildo. Al ver a los periodistas, dió instrucciones al chófer para que apretara el acelerador. Pasó un par de veces más por allí, siempre en el coche oficial, pero no llegó a detenerse. Más tarde comentaría -muy enfadado- que él no estaba para hacer el primo y salir en los papeles.

La reunión, tal y como la había previsto el PP, se frustró. Pero Ucelay habló con los dirigentes conservadores. Y le gustó lo que escuchó. Cuando salió de la reunión llevaba en el bolsillo la primera oferta en firme de los conservadores: diez escuetos puntos para ser considerados por el Consejo Político de Coalición Canaria. Fue la noche del lunes 12 de junio. Esa mañana acababa de estallar el escándalo CESID.



Los negociadores de Coalición Canaria habían quedado citados en la Consejería de Sanidad para repasar los acuerdos adoptados el día antes en Pi y Margall, y para preparar la segunda de las reuniones con el PSOE. El lunes, en la sede del PSOE en Pi y Margall, la reunión había sido inusualmente tensa y complicada, sobre todo para tratarse de un encuentro de carácter eminentemente programático, en el que el objetivo era diseñar el futuro programa de Gobierno. Atendiendo a ese criterio, a la reunión había asistido también el consejero de Hacienda, José Miguel González, ausente de los encuentros oficiales de las comisiones negociadoras del PSOE y la CoCa.

Pero no fue González quien crispó la reunión del lunes, de hecho se avanzó sin grandes dificultades en el desarrollo del programa de Gobierno: González y Brito, los únicos que parecían realmente interesados en cuestiones programáticas, se entendieron sin dificultad. Pero el teléfono no paraba de sonar. Cada media hora llegan noticias cada vez más alarmantes: de Fuerteventura: Asamblea Majorera acepta sentarse con el PSOE, pero ahora es el PSOE quien se niega. De La Palma: rumores de contactos entre el PP y API por un lado, y por otro, rumores de que Felipe Hernández negocia por su cuenta con Juan

de la Barreda, presidente insular conservador. Noticias también del Puerto de la Cruz: el ático Marcos Brito ha dicho que antes de apoyar a Salvador García abandona su partido. Y de La Laguna: Elfidio y Arquímedes Jimenes del Castillo, candidato del PP, han convocado una rueda de prensa para el día siguiente, en la que van a hacer público un acuerdo municipal de gobierno. La impresión en la sede de Pi y Margall es que el pacto local es inviable: entre los alcaldes de ATI y los barones insulares del PSOE se lo están cargado friamente. Cuando alguien llama diciendo que en Santa Cruz va a haber un pacto con el PP y la noticia pasa a los reunidos en la sala, José Miguel González da un puñetazo en la mesa: “pues si la cosa está así, aquí perdemos el tiempo. Yo me levanto y me voy”, dice. Mauricio lo miró con cara de pasmo. Y fueron los socialistas quienes lograron serenar al consejero y evitar que se levantara la reunión. Alguien reclamo calma: “aquí estamos para redactar el documento programático, y eso es lo que vamos a hacer...”

A pesar del éxito en la redacción del programa, nadie salió satisfecho de la reunión. Quizá por ello, la tarde del lunes se había apretado hasta el fondo el acelerador en Tenerife. Hoy, martes trece de junio, diez de la mañana, los negociadores de Coalición Canaria se han citado en la sede de la Consejería de Sanidad en Las Palmas, en el despacho de Julio Bonis, e intentan poner orden en un ambiente de confusa agitación, durante casi seis horas ininterrumpidas. A mediodía, Bonis encarga a su secretaria unos canapes y unos refrescos, para continuar hasta las cinco de la tarde, en que está convocada la reunión con el PSOE.

En la reunión, a la que asisten todos los negociadores de la CoCa, se pasa lista de una forma algo desordenada a la situación de todos y cada uno de los municipios, que es lo que en esos momentos, a sólo cuatro días de la constitución de los ayuntamientos y Cabildos, preocupa a los dirigentes nacionalistas. Todo el mundo coincide en que los problemas están en Tenerife y Fuerteventura, aunque también se afirma que es conveniente vigi-

lar la posibilidad de una jugada por parte del PSOE en La Palma.

Barragán explica la complejidad de la situación en Fuerteventura, donde Asamblea Majorera, después de una semana de negarse a negociar con el PSOE, ve ahora las orejas al lobo. Eustaquio Santana ha conseguido cerrar un acuerdo con Fonfín Chacón y con Domingo González Arroyo que deja a Asamblea Majorera sin la Presidencia del Cabildo y sin ningún poder en la isla. La suerte de los asamblearios depende de que el PSOE cumpla sus compromisos regionales también en Fuerteventura.

Adán Martín, que llegó a la reunión cuando esta estaba muy avanzada, comentó por encima los contactos realizados la tarde del día antes, en la que han quedado prácticamente cerradas las negociaciones con el PSOE para el Ayuntamiento de Santa Cruz y para el Cabildo tinerfeño. Comenta también que la situación de La Laguna está siendo reconducida, pero manifiesta sus dudas de que el PSOE cumpla sus compromisos en todos los ayuntamientos.

Alguien pide información sobre la frustrada reunión entre dirigentes de ATI y del PP de Tenerife en casa del padre de Ignacio González, y Adán explica que sólo asistió Francisco Ucelay, Miguel Zerolo y Paulino Rivero, que tenían previsto aceptar la invitación de la dirección conservadora, decidieron no hacerlo ante el acoso de los periodistas del Diario de Avisos. Adán explica que la oferta realizada por el PP, y que ya se conoce oficiosamente a través de Ucelay, coincide absolutamente con la que Ignacio González hizo unos días antes a través de los micrófonos de la Cope en La Laguna. El PP acepta que Coalición Canaria gobierne en minoría y se compromete a apoyar ese gobierno con sus dieciocho diputados y también a apoyar a los nacionalistas en todos los ayuntamientos y cabildos donde estos sean la fuerza más votada. A cambio pide únicamente que se respete para el PP el Cabildo de Gran Canaria, y que tras las elecciones generales se permita la incorporación de cuatro consejeros *populares* al Gobierno regional. Lo que no cuenta Adán Martín en la reunión es

que esa oferta está siendo ya revisada por Victoriano Ríos y por Alfredo Belda.

Martes y trece para el pacto de Santa Brígida: la oferta del PP es demasiado tentadora para que caiga en saco roto. Sin que nadie se oponga a ello, se acuerda iniciar una línea de aproximación al PP, manteniendo en el mayor de los secretos esa aproximación. Se trata de evitar que el PSOE pueda reaccionar y provocar la caída de los ayuntamientos, mediante pactos y acuerdos puntuales con el PP. Se decide que el secretario general de ATI, Paulino Rivero, que mantiene una buena relación con Ignacio González, se entreviste con el secretario regional del PP, para que este le formule ya de manera oficial la propuesta conservadora de Gobierno en minoría, para que pueda ser estudiada por los nacionalistas. Y con esa instrucción, los negociadores de la CoCa abandonan el despacho de Bonis para dirigirse al palacete de la calle Juan de Quesada 20, antigua sede del Centro Canario Nacionalista en Las Palmas, utilizada como local de Coalición Canaria desde las elecciones generales del 93. Allí está prevista la reunión con el PSOE.

El objeto de la reunión con el PSOE, convocada esa misma mañana por los socialistas, es analizar la situación creada por los incumplimientos del pacto local y lanzar un mensaje de confianza a la opinión pública, tarea -por cierto- nada fácil. Ya se sabe que en Fuerteventura se ha firmado el *pacto de hierro dulce*; ya se conocen las dificultades de la CoCa para que los ediles nacionalistas apoyen al PSOE en Agaete y Artenara; ya se sabe también que el PSOE no va a poder controlar a los suyos en El Tanque, ni ATI arreglar lo de Arona o evitar el pacto con el PP en Candelaria. También se plantean las dificultades que pueden surgir en la isla de La Palma, concretamente en El Paso, donde los socialistas parecen decididos a romper la disciplina y votar contra el alcalde de API, lo que alarma a Antonio Castro hasta el extremo de que en la reunión asegura que si eso ocurre, API no suscribirá el pacto de Santa Brígida. Así las cosas, lo más importante de la reunión es la rueda de prensa del final. Participan to-

dos, socialistas y nacionalistas, y explican que el pacto global va a cumplirse, que cada partido ha tomado nota para hacerlo cumplir y que no se aceptarán excepciones. Más en línea de *of the record* tanto Mauricio como Bonis como Brito explican que de lo que se trata es de esforzarse en el máximo nivel de cumplimiento.

Adán Martín no asistió a la rueda de prensa. Algunos periodistas interpretaron su ausencia como un gesto de desacuerdo con la continuidad del pacto. En realidad, no estuvo en la rueda de prensa harto de problemas de protocolo: en el estrado previsto no cabían todos los negociadores. Aprovechó el tiempo muerto de las declaraciones a los medios para salir a la calle y llamar por su móvil a Paulino Rivero. Le pidió que se reuniera con Nacho González y que le pidiera la oferta que más tarde habría de ser revisada por Victoriano Ríos y por Belda: “mañana por la mañana te coges un avión y te vienes a Las Palmas con ella. Tenemos una reunión con Manolo en Presidencia y queremos estudiarla”.

Mientras Adán Martín hablaba por el móvil, Mauricio se extendía en sus declaraciones a los periodistas: “Mantengamos nuestra confianza en el PSOE y ellos con nosotros. No hay dudas, ni reservas, ni trucos.”

---

## 18 Olarte entra en juego

---

A la una y cuarto de esa tarde, Lorenzo Olarte está llegando al aeropuerto de Barajas. Quiere coger el puente aéreo de la una y media para ponerse en Barcelona a tiempo. Ha quedado para almorzar con Josep Maria Durán i Lleida, presidente de Unió de Catalunya, con el que mantiene una cordialísima relación desde hace ya algunos años. Habían quedado en verse un par de semanas antes, entre otras cosas para comentar la posición de Coalición Canaria sobre la ampliación del aborto al cuarto supuesto que promueve el Grupo Socialista en las Cortes. El democristiano Duran sabe que Olarte es padre de ocho hijos y contrario a la virtual liberalización que supone el cuarto supuesto, y espera que Coalición Canaria se sume a la posición de los democristianos vascos y catalanes contrarios a la ampliación de los supuestos de aborto legal.

Pero la cita de hoy no tiene orden del día, no se trata siquiera de una reunión específicamente montada para la ocasión, sino de un encuentro suspendido en una ocasión anterior, que se decide materializar ahora exclusivamente por conveniencias de agenda. Una cita típica de Olarte.

Olarte lleva los periódicos en el avión. Un par de días antes, tal y como ya sabían Julio Bonis y Olarte, *El Mundo* ha

destapado el escándalo CESID, y los periódicos no hablan de otra cosa que no sean las escuchas y la responsabilidad del Gobierno en las mismas. Olarte está preocupado esa mañana mientras su avión despegaba: antes de salir para Barcelona ha hablado con el PNV y ya sabe que los vascos tienen intención de pedir la comparecencia de Serra y su inmediata dimisión. Olarte ha hablado también con Luis Mardones, portavoz suplente de Coalición Canaria en el Congreso de los Diputados, y le ha dado instrucciones sobre lo que debe hacer: Coalición no puede apoyar al PSOE en esta tesitura, pero tras la firma del acuerdo en Administraciones Públicas hace menos de una semana, tampoco debe tirar a degüello: la fórmula de compromiso se la proporcionará el propio PP al solicitar por sorpresa la comparecencia de Felipe González para que explique el escándalo CESID. Coalición apoyará la inicial propuesta del PP de que comparezca Serra y se unirá al PNV en la petición de dimisión, pero no forzará la comparecencia de González.

Durante el vuelo hacia Barcelona, Olarte lee los periódicos, y se siente desasosegado por la virulencia de los ataques al Gobierno. Las cintas filtradas por Perote a Mario Conde colocan al ejecutivo y a Felipe González en una situación delicadísima: por primera vez desde el inicio de las negociaciones con el PSOE, Olarte considera la posibilidad de que el acuerdo con los socialistas no llegue a puerto. Para sus adentros, se lamenta de no haber hablado unas semanas antes con Mariano Rajoy. Si lo hubiera hecho, quizá ahora el pacto sería otro, piensa.

## **LA PRIMERA REUNIÓN CON RAJOY**

Olarte había mantenido una reunión con Rajoy el día después de la firma del pacto con el PSOE en Madrid. Como es característico en Olarte, la reunión se materializó casi de forma casual, pero había tenido una rigurosa preparación. Desde su incorporación al Congreso de los Diputados, dos años atrás, Olarte había detectado que Rajoy se estaba convirtiendo en un personaje fundamental del *circulo interior* de José María Aznar. Un hombre

clave en las relaciones de la derecha con las fuerzas nacionalistas y regionales. Olarte ha hablado de Rajoy en varias ocasiones con su buen amigo Otero Novas, con quien Olarte mantiene de antiguo una excelente relación (la mujer de Otero es madrina de Nieves, una de las hijas de Olarte). Ambos, Olarte y Novas, han coincidido en considerar a Rajoy como figura en alza en el PP y como un hombre abierto al entendimiento con los nacionalistas. El gallego Rajoy es responsable de política autonómica del PP y su conocimiento de las realidades de la periferia le han convertido en más proclive al entendimiento con los nacionalistas que la mayoría de sus colegas de partido. En algunas conversaciones con su compadre Otero, en las que Olarte se ha quejado de la falta de interlocutores con el PP, Otero le ha insistido en la conveniencia de que Rajoy y él se conozcan mejor y se ha ofrecido para preparar un encuentro.

No hará falta la mediación: el día después de la firma con el PSOE, Olarte se tropieza con Rajoy en el Congreso y charla con él unos minutos. Quedan para verse al terminar la sesión plenaria en el hotel Palace, frente al Congreso de los Diputados.

A la reunión asiste Julio Bonis, que había llegado el día antes a Madrid para asistir en calidad de consejero de Sanidad a la firma en el MAP, y ha decidido quedarse unos días para resolver asuntos personales y mantener algunas entrevistas políticas. Olarte y Bonis se encontrarán con Rajoy en un ambiente distendido, delante de unos cafés en el salón circular del hotel Palace. En un clima de enorme cordialidad, Rajoy se descubre como un interlocutor abierto y agradable, un político sin prejuicios: ante su extrañeza por la rapidez del pacto con el PSOE, Olarte justifica el acuerdo con los socialistas como consecuencia de los *actos inamistosos* del PP hacia Coalición Canaria. Olarte se refiere fundamentalmente a la oposición del PP a la constitución del grupo Canario tras las elecciones generales de 1993. Después de esas elecciones, y a petición de su partido, Bravo de Laguna elaboró un informe sobre lo que definió como *el nacionalismo canario emergente*, en el que se califi-



ca a Coalición Canaria de fuerza separatista y contraria a la unidad de España. El informe de Bravo sirvió para que el PP votara contra la creación del Grupo Canario, que si recibió el apoyo del PSOE, más proclive a facilitar a los nacionalistas la materialización de su principal objetivo político.

Con la realización de su informe, filtrado desde el PP a los medios de comunicación canarios, Bravo pasó a convertirse en el principal obstáculo para un acuerdo con el PP.. Había, claro, otros motivos menos confesables de la ausencia de relaciones entre el PP y Coalición Canaria. Entre ellos la muy antigua animadversión entre Bravo y Olarte, que arranca a finales de los 70, cuando Bravo consigue hacerse con el control de la UCD grancanaria, desplazando a Olarte a un segundo plano. El enfrentamiento entre ambos no se cerró nunca: tras el escándalo de Londres, Olarte fue el político canario más crítico y cruel con Bravo de Laguna. Algunos años después, recién pasadas las elecciones del 87, Génova encargó a Bravo ofrecerle a Olarte su integración en las filas conservadoras “con el puesto que quiera”. Bravo nunca pasó el recado, que llegaría hasta Olarte por otros conductos.

Pero en la conversación con Rajoy las viejas pendencias no se mencionan. Lo que sí comenta Olarte es que Coalición Canaria precipitó su acuerdo con los socialistas ante las informaciones y rumores de un inminente acuerdo del PSOE con el PP, informaciones y rumores torpemente alimentados desde el PP grancanario. Olarte no dice que la fuente más fidedigna de los rumores fue el ministro Juan Alberto Belloch, que habló con él inmediatamente después de las elecciones para advertirle de que el pacto PSOE-PP no sólo era posible, sino que es el preferido de Saavedra. Olarte silencia ese aspecto y prefiere recordar a Rajoy que el PP en las islas hizo pública una supuesta autorización de Aznar a los *populares* canarios para pactar con el PSOE. Rajoy, procurando no dejar mal a los suyos, lo niega categóricamente: “Nunca habríamos autorizado ese acuerdo”, dice.

Y en esas cosas anda pensando Olarte, en el excelente y tardío entendimiento con Rajoy, y en el impacto

del escándalo CESID para la estabilidad del Gobierno, cuando la azafata del puente aéreo anuncia que el aterrizaje es inminente.

## **UN RESTAURANTE DE LA VILLA OLÍMPICA**

En la terminal del aeropuerto de Barcelona, Olarte es esperado por el chofer de Durán y Lleida. Y a las tres en punto está ya sentado en un pequeño restaurante de la Villa Olímpica, con Durán enfrente. Prácticamente ni se menciona el cuarto supuesto de despenalización del aborto. El tema central de conversación son las cintas del CESID, y la situación en que queda el Gobierno. Olarte comenta con Durán que los vascos van a pedir la dimisión de Serra y que Coalición Canaria se va a sumar a la petición. Le preocupa el impacto que una decisión de ese tipo pueda tener entre los socialistas pocos días después de haber firmado en el MAP un acuerdo de apoyo al Gobierno, y cuando los nacionalistas canarios intentan acabar de negociar con el PSOE en las islas.

Durán i Lleida se encarga de evaporar sus dudas. Le explica que el Grupo Catalán está a punto de retirar el apoyo a González. “La situación es insostenible para nosotros. No tenemos ya más fuelle. A Pujol le gustaría continuar, pero se da cuenta de que está quedándose aislado. El día ocho, en la recepción del Palacio Real, Pujol habló con Ardanza y le dijo que no puede más. Es posible que en esta semana o la próxima anuncie el definitivo divorcio con Felipe...”

Olarte no era el único, preocupado por las consecuencias del escándalo Cesid. En Tenerife, a los tres días de que estalle el escándalo, la situación comienza a resultar asfixiante para el PSOE. Y también para ATI. Son pocos los que creen que el Gobierno de Felipe González pueda arrastrar su agonía hasta la primavera del 96. Entre quienes no lo creen está el secretario general de la Agrupación Tinerteña de Independientes, Paulino Rivero.

Rivero se sintió más tranquilo tras recibir el encargo de reunirse con Ignacio González. Desde el inicio de las negociaciones con los socialistas, el alcalde de El Sauzal se había mantenido en una posición muy ambigua respecto del pacto con el PSOE que le había supuesto un fuerte desgaste personal y político. Ante los dirigentes del PSOE tinerfeño, con Tos que se codeaba todos los días desde hacía ocho años en el Cabildo de Tenerife, aparecía como el malo en la película de los pactos. El presidente Hermoso ocupado en seguir de cerca el tratamiento médico de su hijo Jorge se había desentendido casi absolutamente del día a día de los pactos, y Adán Martín, contrariado desde el principio de las negociaciones por el ritmo impuesto por Brito, Bonis y Mauricio, se había recluso en un desasosegado mutismo, perfectamente perceptible

por sus colegas y por los periodistas durante toda la negociación.

A Paulino Rivero le había tocado asumir el papel más cínico en las relaciones con el PSOE y en las declaraciones a los medios de comunicación. Fue él quien tuvo que salir a los pocos días de la negociación con la primera sanchez, declarando la intención de ATI de suscribir el pacto sólo en los ayuntamientos mayores de cincuenta mil habitantes. Ideológicamente más cercano al centroizquierda que la mayoría de los dirigentes municipales de ATI, fue sin embargo él quien recibió todos los ataques desde las filas socialistas. Pero tampoco en su partido, ATI, estaban los alcaldes y concejales demasiado contentos con el papel jugado por Rivero durante las negociaciones: como secretario general, le había tocado defender antes los suyos el pacto con el PSOE, sirviendo de colchón a Adán Martín y a Hermoso. Los alcaldes no habían entendido su posición, y él se sentía más magullado que un viejo parachoques. Por eso, tras recibir el encargo de reunirse con Ignacio González, se sintió liberado de la carga de una ambigüedad que no le estaba reportando ningún beneficio. Aún así, a pesar de ser íntimamente partidario de un entendimiento rápido con el PP, sabía que había que obrar con prudencia.

La decisión definitiva de iniciar contactos con el PP se produjo en Presidencia del Gobierno en Las Palmas, en una reunión más de las celebradas aquel fatídico martes 13 por la mañana, a la que había asistido el propio Rivero. Hermoso había convocado la reunión de la comisión negociadora en el bunker de Rafael O'Sannahan y había pedido a su vicepresidente, José Mendoza, que asistiera a la reunión. Rivero estaba allí porque en ATI se había decidido que el secretario general insularista se incorporara a las reuniones de la comisión negociadora, para informar desde cerca sobre los incumplimientos previsibles del pacto local, centrados casi todos en Tenerife.

En la reunión se comenta el acuerdo entre el PIL de Dimas y Coalición Canaria, suscrito en lunes en Arrecife pese a la posición de Honorio y de Antonio Cabrera, y se habla mucho de la delicada situación de Fuerteventura y

de lo que puede ocurrir en La Palma. Pero lo que se comenta más ampliamente es la oferta de Gobierno en minoría planteada por el PP. Uno de los más interesados en que se explore la posibilidad de ese acuerdo es Barragán, que ha llegado esa mañana también desde Tenerife, de resolver algo relativo a su acta de diputado. En el avión ha coincidido con Adán Martín y con Paulino Rivero: han leído con preocupación las declaraciones del vasco Anasagasti recomendando a los nacionalistas canarios no fiarse del PSOE.

Pero si Barragán se muestra interesado en acercarse al PP no es por miedo a que el PSOE o el gobierno nacional incumplan los acuerdos suscritos en el Ministerio de Administraciones Públicas. Es más bien porque cree que un acuerdo global con el PP podría modificar la situación en Fuerteventura y permitir que Herrera continúe en la Presidencia del Cabildo. Se agarra como puede a la tabla de salvación que le ha ofrecido Domingo González Arroyo, al afirmar públicamente que si Coalición pacta con el PP, podría reconsiderar su acuerdo con Eustaquio y Chacón en Fuerteventura.

Hermoso defiende el mantenimiento de la expectativa de pacto con el PSOE, aunque cree que es fundamental que el PSOE rebaje sus peticiones de participación en el Gobierno. La posición del PSOE se debilita por momentos y Hermoso coincide con el resto de los presentes en creer llegado el momento de reducir las iniciales exigencias del PSOE: “He hablado con Saavedra y me ha dicho que el Gobierno no va a adelantar las elecciones. No creo que Serra dimita. Por eso tenemos que esperar a ver qué pasa en los próximos días y seguir avanzando en el acuerdo con ellos”. No lo dice, pero esa misma mañana ha quemado sus naves al renunciar a la alcaldía de Santa Cruz, a favor de Miguel Zerolo.

El objetivo de Hermoso es garantizar primero los ayuntamientos y -en menor medida- despejar la incógnita de Fuerteventura: “Primero los ayuntamientos. Hay que esperar a ver si el PSOE cumple sus compromisos. Si cumple sus compromisos y seguimos, siempre habrá, tiempo

de forzar una negociación a la baja. Si no cumple sus compromisos entonces será el momento de sentarse a negociar con el PP". Mauricio propone más seguridad, y es él quien dispara el inicio de las negociaciones con el PP al proponer un contacto oficial: "En cualquier caso, y hasta ver qué sucede el sábado, podríamos pedir al PP que formalice su oferta por escrito, y así sabremos a qué atenernos". La propuesta de Mauricio, resulta unánimemente valorada. Y es entonces cuando se decide que Rivero se encargue de llamar a Ignacio González. Se le elige a él porque no forma parte de la comisión negociadora que todos los días ha de verse la cara con los socialistas

### **CITA EN EL SAUZAL**

Rivero localizará a Ignacio González en su teléfono portátil. Fue bastante explícito: "Oye, es muy difícil que lleguemos a acuerdos con ustedes. No te llamo para girar el pacto con el PSOE. Pero creo que puede ser bueno que el PP se moje por escrito, que pasen a papel la oferta que nos han hecho...".

\_ "Si quieres nos reunimos en mi casa...", amagó González.

\_ "No, si quieres traer ese papel, me lo traes al Ayuntamiento, pero en tu casa no". No dijo más, pero a punto estuvo de añadir que no quería ser sorprendido por algún fotógrafo. El miércoles 14, muy temprano Ignacio González aparcó su BMW rojo frente al Ayuntamiento de El Sauzal. Tuvo que esperar a que abrieran la puerta, y tuvo que esperar unos minutos más hasta que llegó el alcalde Paulino Rivero. González traía la oferta del PP, redactada en dos escuetos folios. La conversación entre Rivero y González se desarrolla en términos de cierta crispación, porque el dirigente conservador recrimina al alcalde el acuerdo de los nacionalistas con el PSOE. Rivero le replica: "Son ustedes los que nos han abocado a un pacto con el PSOE al negarse a negociar con nosotros desde el principio".

Tras hablar de las posibilidades de entendimiento, el secretario regional del PP le pide a Rivero que en Las Palmas se produzca algún acercamiento por parte de los

negociadores nacionalistas a José Miguel Bravo: “Sería un buen gesto que alguien hablara con él y creo que también sería interesante para ustedes no precipitar innecesariamente la firma con el PSOE. Nuestra oferta es seria, y ustedes sólo tienen que ganar con ella...”. Ignacio González, máster MBA en Dirección de Empresas, está poniendo en práctica lo que aprendió en California cuando estudiaba técnicas de negociación: el PP juega ahora en “tiempo de descuento”. Se trata de añadir a ese tiempo todos los minutos, las horas y los días que sean posibles. Si Coalición Canaria no cierra pronto con el PSOE, acabará por no hacerlo nunca: la oferta del PP es difícilmente rechazable.

La misma mañana del miércoles 14, la oferta es ya conocida por Julio Bonis y Mendoza. Ambos han acudido al Parlamento para recoger sus actas, y Paulino se acerca al Parlamento en Teobaldo Power para que conozcan la propuesta conservadora. Ambos la leen, pero nadie se molesta en hacer fotocopias. El documento acaba entregándose a Victoriano Ríos y a Alfredo Belda para que lo estudien e incorporen las modificaciones que estimen necesarias. Es el punto de inflexión: ni siquiera sus protagonistas son todavía conscientes de ello, pero la negociación con el PP ya ha comenzado. Y ha sido precisamente José Carlos Mauricio quien la ha provocado.

Ese miércoles, 14 de junio, mientras bajaba en su BMW por la autopista, después de terminar la reunión con Paulino Rivero, Ignacio Gonzalez pensó que la brecha que rompería el pacto entre Coalición Canaria y el PSOE ya había quedado definitivamente abierta. La estrategia para romper desde el PP el acuerdo con los socialistas comenzó con la aproximación a los sectores económicos que sostienen a ATI, iniciada por el ex ático Benicio Alonso y por Francisco Ucelay. Hubo varios contactos con la cúpula empresarial tinerfeña, y esta transmitió el mensaje: un acuerdo con el PP es mejor para los empresarios que un pacto con el PSOE.

Ese mensaje coincidía plenamente con el rechazo de la mayoría de los votantes y afiliados de ATI a un pacto con el PSOE, tradicional adversario político de los independientes tinerfeños. La pinza psicológica a la dirección insularista, mucho más proclive a un entendimiento con los socialistas que sus bases y su electorado, se había apretado definitivamente al dar libertad el PP y a todos sus grupos municipales para que estos pactasen en las corporaciones alternativamente con el PSOE o con la CoCa.

El PP había logrado excelentes resultados en las grandes ciudades, pero su representación en la mayoría de



los pequeños municipios había sido más escasa, al rebajarse la carga ideológica del voto característica del comportamiento electoral urbano y diluirse en el apoyo a personas conocidas y accesible. Por eso, en la mayoría de los ayuntamientos de Canarias, el PP no puede ganar por la mano a los socialistas o a Coalición Canaria, pero si jugar la carta de convertirse en árbitro de la partida, inclinando la balanza a favor de un candidato de Coalición o uno del PSOE, y provocando multitud de pequeños y grandes conflictos entre los dos grupos políticos con mayor implantación municipal. En Tenerife, esa estrategia había dado excelentes resultados en Arona, en Candelaria, en el Puerto de la Cruz... pero el mayor acierto de la estrategia conservadora ha sido Fuerteventura: al prestarse al acuerdo con el PP, el PSOE majorero ha colocado el pacto de Santa Brígida en una posición muy difícil, una posición que se volvería absolutamente insostenible si la situación saltaba también en la isla de La Palma, donde PSOE y PP mantenían desde hacía años relaciones de buen entendimiento y cordialidad, basada en el respeto de sus parcelas de poder. Durante la anterior legislatura, un acuerdo tácito entre el presidente del Cabildo palmero, el socialista Felipe Hernández, y el dirigente *popular* Juan de la Barrera, había permitido el cogobierno de ambas fuerzas políticas en el Cabildo, y el control del Ayuntamiento de Santa Cruz por parte de los conservadores.

Ignacio González sabía, a través de los dirigentes del PSOE tinerfeño, que Felipe Hernández había defendido en el PSOE canario un acuerdo global con los conservadores, que le permitiera mantener en La Palma su cómodo pacto con el PP de la isla. Sin embargo, Ignacio González sabía también que el PSOE acabaría por obligar a Felipe Hernández a sumarse a la posición oficial. Por eso, en vez de volcarse en reforzar el acuerdo entre el PSOE y el PP en La Palma, eligió cambiar los papeles: dejaría que el PSOE se entregara al PP, mientras él se dedicaba a apretar las tuercas a API en La Palma. El apoyo del PP al PSOE en El Paso tendría ese efecto, al permitir que los socialistas se hicieran con una alcaldía que en el pacto de Santa

Brígida se adjudicaba a los independientes palmeros. Eso provocaría el rechazo de API al acuerdo con el PSOE. Y para no dejar nada al azar, lo mejor sería comenzar a negociar ya ese rechazo. Para ponerse manos a la obra, Ignacio González iba a concertar una cita con Antonio Castro. Esa misma tarde.

## **ENCUENTRO CON CASTRO CORDOBEZ**

La cita, que Castro ha negado que llegara a producirse, tuvo lugar la tarde del miércoles en una urbanización de adosados de La Laguna, en un chalecito unifamiliar propiedad de un dirigente del PP. Su dueño preparó unos cafés y tuvo la elegancia de dejar a Ignacio González y a Antonio Castro solos en el salón de la casa, para que ellos pudieran repartirse sin testigos la tarta de La Palma.

Antonio Castro se manifestó de entrada poco partidario del acuerdo suscrito con el PSOE: “ya sabes que en La Palma no nos gusta ese acuerdo. El problema es que con ustedes hay muchas dificultades...”

Ignacio González fue claro y sacó inmediatamente a colación la *cuestión José Luis González*, el mayor agravio de ATI al PP palmero: “mira, para dificultades las nuestras. El candidato de ustedes al Cabildo es un transfuga del PP. ¿Crees que a nuestra gente le gustaría ver de presidente del Cabildo a un personaje que fue presidente con nosotros y que nos dejó plantados? Pues no, pero si llegamos a algún acuerdo nos aguantamos...”

Castro quiso garantías... “¿Y como sabemos que al final no pactan ustedes con el PSOE?”

Y Gonzalez: “Yo lo único que puedo garantizarte es que en La Palma no hemos firmado nada con el PSOE. Todavía. Y que si rompen ustedes el pacto regional con los socialistas, estoy seguro de que podemos considerar cogobernar con ustedes el Cabildo. Les daríamos el Cabildo y El Paso y sólo pedimos Santa Cruz de La Palma...” González añadió una advertencia: “los ayuntamientos se constituyen el sábado. Será más difícil llegar a acuerdos pasada esa fecha...” Después llamó desde allí mismo al palmero Juan de la Barreda, para dar solidez a la oferta de

entendimiento entre el PP y API y obtener información sobre la situación en la isla.

Antonio Castro también hizo algunas llamadas desde el chalé de La Laguna. Llamó a Adán Martín, y habló con Paulino Rivero para comentarle el encuentro. Le dijo a Rivero algo que Rivero ya sabía: que el PP va en serio. Y le volvió a transmitir el mensaje de acercamiento a los negociadores grancanarios que Ignacio González, una vez abiertas las brechas en Tenerife y La Palma, había convertido ya en su objetivo prioritario. Castro le dijo a Rivero que era conveniente montar para el día siguiente, jueves, una reunión de Bonis, Barragán y Mauricio con Bravo de Laguna: “oye, Paulino, la oferta de esta gente no es para desechar... estoy seguro de que en La Palma caería muy bien...”

## **PAPELES DE IDA Y VUELTA**

Mientras, el presidente del Parlamento, Victoriano Ríos y el portavoz suplente del grupo parlamentario de las AIC, Alfredo Belda, llevaban ya un rato pasando la goma de borrar por el documento presentado por el PP, que esa misma mañana había dejado en el Parlamento Paulino Rivero después de enseñárselo a Julio Bonis y a José Mendoza. Las modificaciones realizadas por Ríos y Belda a la propuesta del PP aportaban a ésta una redacción más estructurada y coherente, especialmente en lo relativo a las líneas de actuación parlamentaria. En la propuesta del PP, las relaciones del grupo parlamentario conservador con el Gobierno suponían sólo dos epígrafes del documento, que en la redacción de Ríos y Belda pasaron a convertirse en seis, mucho más detallados y precisos. También se puntualizaba la participación del PP en el Gobierno regional tras las elecciones, añadiendo a la fórmula conservadora -muy vaga- un par de líneas en las que esa participación se convertía en hipotética, al producirse sólo “siempre y cuando se objetive un claro beneficio para el desarrollo autonómico del archipiélago, y para obtener la aprobación de los temas canarios que en estos momentos están pendientes de negociación con el Gobierno central”.

La propuesta redactada por Rios y Belda también exigía la inmediata incorporación de Coalición Canaria al gobierno del Cabildo grancanario, que en la inicial oferta conservadora se contemplaba únicamente para el momento en que el PP entrara a formar parte del Gobierno regional.

Belda haría llegar las modificaciones de la propuesta inicial al propio Ignacio Gonzalez, que apenas cambió un par de párrafos: en el primero de ellos, *descafeinó* las condiciones propuestas en la redacción de Rios y Belda para la participación del PP en el Gobierno tras las elecciones generales. A partir de las nuevas modificaciones, ya no se trata de que de esa participación “se objetive un claro beneficio para el desarrollo autonómico de Canarias”, sino que la misma se produce “con el fin de coadyudar” a esos objetivos. También se definen con carácter global las condiciones para la participación en los gobiernos municipales de las ciudades más importantes, de los cabildos de Tenerife, Gran Canaria y La Palma, y del resto de las corporaciones “en las que aún no se hayan suscrito pactos”.

Se trata de un pacto global adaptado a las posibilidades del PP: la redacción responde punto por punto a la oferta realizada en el ático del padre de Ignacio González a Francisco Ucelay: “más que de un mapa global, se trata de lograr un mapa razonable”. Quizá a cambio de eso, la propuesta conservadora introduce otra novedad: por primera vez, se pide la Presidencia del Parlamento para el PP, acompañada de la secretaría segunda. Se trata de una novedad muy especial... una novedad a discutir.

El periodista Santiago Travieso, director de Radio Archipiélago, se había acercado en su coche hasta el aeropuerto para recoger a un amigo que venía de Las Palmas. El avión llegó un poco antes de lo previsto, y entre los que salieron, Travieso vió a un despistado Augusto Brito, agarrado a un enorme maletín negro y buscando con alguna ansiedad a los colegas del PSOE que habían quedado en ir a recogerle. Travieso no es amigo antiguo de Brito: cuando el periodista dejó Las Palmas para instalarse en Fuerteventura, años atrás, Brito hacía ya un par de lustros que había abandonado la isla para estudiar Derecho en La Laguna. Sin embargo, Travieso y Brito han tenido ocasión de conocerse mejor durante la última campaña electoral: criado en Fuerteventura, Brito decidió *apostar fuerte* en la isla durante su campaña a la Presidencia del Gobierno, y en todas sus visitas, pasó por Radio Archipiélago para hacer declaraciones. En más de una ocasión fue entrevistado por Travieso, que hoy, viéndole abandonado en la terminal del aeropuerto, se siente con confianza suficiente para ofrecerle a acercarle hasta Puerto del Rosario: “Oye, no es molestia ninguna, vamos para allá...”. Brito acepta, pero explica que se baja en el Parador Nacional, apenas a unos centenares de metros del aeropuerto.

En el corto trayecto hasta el parador, Brito inquiere sobre la situación en la isla. Y Travieso es categórico: “Eustaquio no va a bajarse del burro. Ya podeís prometerle lo que queráis que no va a hacerlo...” Travieso, conocedor de las realidades de la isla, sabe perfectamente lo que está diciendo...

## **UNA LLAMADA DE BARRAGÁN**

Brito reflexiona: si Eustaquio Santana mantiene su decisión de no pactar con Asamblea Majorera, la situación va a ser realmente complicada. La tarde antes, nada más salir de la reunión en Presidencia del Gobierno con Hermoso, Mendoza, Rivero y toda la comisión negociadora, Jose Miguel Barragán le ha llamado por teléfono desde el hotel Iberia para explicarle que las cosas se están poniendo muy feas para el pacto con el PSOE y para contarle que sólo Asamblea Majorera e Ican defienden el acuerdo: “pero si no arreglais lo de Herrera, esto no se sostiene. Tienes que convencer a Eustaquio, Augusto, o esto se rompe. Creeme que no exagero”. Están hablando durante más de media hora. Hablan tanto que se agota la batería del móvil de Barragán en medio de la conversación. El majorero vuelve a llamar a Brito desde una de las cabinas rojas instaladas en el hall del hotel Iberia, y continúa insistiendo: “Sólo nosotros podemos evitar que esto se rompa. Sólo nosotros... no nos obligues a jugar contra el PSOE...”

Barragán no es del todo sincero: Asamblea Majorera es una formación política pequeña y desde que sus votos no son decisivos para la estabilidad del Gobierno regional, su influencia en las decisiones de Coalición Canaria se corresponde con su escasa representación parlamentaria. Aunque es cierto que si el PSOE apoya a Herrera en el Cabildo, Asamblea Majorera quedará cautiva del PSOE y se convertirá en garante del acuerdo de Santa Brrígida. Al menos hasta que Herrera logre vertebrar el pacto que siempre quiso con Domingo González Arroyo, alcalde de la Oliva, ex dirigente centrista y ahora líder del PP en la isla.

Brito sabe ya que la propuesta de Gobierno en minoría planteada por el PP a Coalición, ha desatado las espec-

tativas de los alcaldes y de un montón de *descolocados* que han de ceder al PSOE sus despachos y canongías si se cumple el acuerdo de Santa Brígida. La propuesta conservadora ha cumplido con los objetivos previstos por su principal artífice, Ignacio González: ha servido para organizar la dispersa oposición al cumplimiento del pacto entre nacionalistas y socialistas. Aún así, completamente desconocedor del alcance de las negociaciones entre el PP y Coalición Canaria, Brito confía en que la oposición al pacto pueda contenerse si él logra modificar antes del sábado la postura de Eustaquio Santana, y consigue que los socialistas majoreros se entiendan con Herrera. Para eso, para convencerles antes del sábado, ha ido a Fuerteventura, al mismo ojo del huracán.

## **UNA LARGA EXPOSICIÓN**

A los cinco minutos de que Travieso dejara a Brito en el Parador, apareció por allí el socialista Juan Nicolás, excusándose por el retraso: se había acercado al aeropuerto para descubrir que la llegada del vuelo se había adelantado. Brito y Juan Nicolás se saludan con cordialidad, pero con cierta tensión, y con la misma cogen el coche y se van al local del PSOE en Puerto del Rosario. Allí están el secretario general, Eustaquio Santana, el portavoz del Cabildo, Domingo Fuentes y el secretario de Política Institucional, Juan Gutiérrez. Brito empieza explicando que él no ha ido a Fuerteventura para amenazar a nadie sino para hablar en términos políticos con la dirección del PSOE en la isla: “creo que los problemas en los partidos muy difícilmente se resuelven por la vía de la amenaza de apertura de expedientes, los problemas se resuelven con el diálogo...”

Diálogo no falta: les habla durante algo menos de una hora sobre la necesidad de que se entiendan con AM. Explica la importancia de ese acuerdo en función de la correlación interna de fuerzas dentro de Coalición Canaria. Según el análisis de Brito en esa reunión, las posiciones que adopte Asamblea Majorera en Fuerteventura y Antonio Castro en La Palma van a ser decisivas para que

se respete el pacto entre socialistas y nacionalistas. Brito ofrece todos los argumentos que tiene, les da mil explicaciones, recurre al chantaje afectivo, llama al compromiso militante con los intereses regionales de su partido... en vano.

Todos ellos, como un sólo hombre, vienen a responder lo mismo: no quieren crear problemas al PSOE, pero “en Fuerteventura llevamos dieciséis años sufriendo a Asamblea Mayorera”. Eustaquio explica que en las dos últimas semanas han sido sometidos a una auténtica tortura por parte los asamblearios, que han sido los de AM los primeros en negarse a hablar con el PSOE, y que sólo cuando los socialistas lograron cerrar el pacto con Chacón y el PP, entonces Herrera y su gente han intentado negociar con el PSOE.

## **NADA QUE HACER**

El resumen es sencillo: Eustaquio, erigiéndose en portavoz, pero con el respaldo absoluto de sus colegas de dirección, explica que no hay nada que hacer, que bajo ningún concepto se van a echar atrás en el acuerdo suscrito un día antes. El ambiente en la sede del PSOE mayorero es de una enorme tensión psicológica. Los socialistas mayoreros son conscientes de que han decidido rebelarse ante una orden de la dirección regional del PSOE, algo inconcebible sólo unos años atrás, cuando la disciplina era para el PSOE una seña de identidad. Pero este Partido Socialista ya no es el mismo de hace unos años. Los ejemplos de indisciplina y de conflictos en el mismo seno de la dirección se suceden en el PSOE nacional desde hace años, y en el PSOE canario ha habido ya varios casos: los herreños fueron expulsados para resultar readmitidos un año después de salirse con la suya, a los conejeros no se les llegó a expulsar a pesar de iniciarles expediente... El PSOE canario ya no está en condiciones de imponer decisiones a la fuerza, ni siquiera a sus propios afiliados. Brito comprende que él no va a ser capaz de hacer rectificar a los miembros de la dirección mayorera. Amaga un último intento: les dice que trasladará su decisión al secretario ge-



neral del PSOE, el ministro Saavedra, y que espera que Jerónimo logre convencerles.

A primera hora de la tarde, después de almorzar con los dirigentes del PSOE majorero en un ambiente algo más relajado, con la sensación de fracaso instalada en su ánimo, Brito emprende regreso a Las Palmas.

Dos días después, el diputado regional Eligio Hernández, cabeza de lista del PSOE grancanario y ex fiscal general del Estado, redactará una carta privada dirigida a Eustaquio Santana. El nombre de Eligio ha venido sonando en los últimos días como candidato socialista a la Presidencia del Parlamento, en sustitución del de Luis Fajardo, en quien también se había pensado durante la campaña electoral. Eligio está tan convencido de que accederá a la Presidencia del Parlamento que incluso ha comenzado a contactar con quienes podrían ser su equipo personal cuando acceda a la Presidencia. Una de las personas con las que ha hablado para incorporarla a su gabinete es la secretaria del grupo parlamentario socialista, Chelo Críado. Chelo será la encargada de enviar la carta a Eustaquio Santana. Lo hará por fax, y confirmará su recepción con Domingo Fuentes. En la carta, Eligio, amigo personal de Eustaquio Santana, le recuerda que el PSOE es un partido que mantiene sus acuerdos...

Habían quedado para la firma definitiva a las doce de la mañana, ese jueves quince de junio en el hotel Escuela de Santa Brígida. Resueltos ya los aspectos programáticos del pacto y la distribución del Gobierno, y redactado incluso un apéndice secreto que nunca llegó a firmarse, estableciendo los incumplimientos admisibles y los inadmisibles en la constitución de los ayuntamientos, sólo quedaba que los negociadores estamparan su firma bajo el documento de ocho folios que contenía cuatro epígrafes y hasta un total de catorce puntos de actuación.

La administración del hotel, dependiente de la Consejería de Turismo, había preparado una suerte de escenario para la firma en el salón de actos, y un completo ágape para obsequiar a los participantes en el evento y a los numerosos invitados que debían aportar solemnidad y solvencia al acto público.

Sin embargo, cuando apenas faltaba una hora para la firma, los negociadores de Coalición Canaria, encerrados en el despacho de Julio Bonis en la Consejería de Sanidad, continuaban deshojando la margarita: la oferta del PP había dado en la diana, trastocado completamente las iniciales intenciones de todos. Desde las nueve, y hasta las doce en punto, se suceden las discusiones. En

la reunión están presentes todos los negociadores nacionalistas, más Mendoza y Paulino Rivero. Mauricio y Mendoza llegaron con retraso y hubo que volver a ponerles al corriente de lo que se ha ido discutiendo: la situación nacional, la cuestión de las escuchas, el deterioro del Gobierno de Felipe González son plato fuerte en el análisis.

Bonis es de los más categóricos: cree que la oferta del PP es demasiado buena para dejarla de lado. En realidad, Bonis se encuentra en un callejón de difícil salida por el acuerdo con el PSOE. Con ese trato, los centristas sólo obtienen con certeza la Consejería de Sanidad, y los colegas de partido de Bonis creen que sólo ha jugado a salvar su cabeza. Bonis lo sabe. Y confía en que la oferta del PP le solucione esos problemas en el partido. Pero además, Bonis tiene ya la información de la reunión de Olarte con Durán, y tiene otra información privilegiada: ha tirado de teléfono para hablar con la dirección conservadora, pero directamente en Madrid. Utilizando la mediación de uno de sus mejores amigos, el diputado segoviano Javier González Armendariz, Bonis sabe ya que la oferta del PP va en serio. Para confirmarlo, anuncia en la reunión su intención de hablar telefónicamente con Mariano Rajoy, al que califica de amigo suyo. Bonis dice que hablará con Rajoy para que este le garantice que la oferta de Gobierno en minoría no es una maniobra entorpecedora de Bravo o de Ignacio González, sino una apuesta decidida de Génova para descabalar al PSOE del poder, también en Canarias. Bonis quiere pensar que se trata de una apuesta perfectamente diseñada por Rajoy tras la primera conversación en el hotel Palace con Olarte y con él.

El debate en la Consejería es muy duro, hasta que por fin, a eso de las once y media, se decide retrasar la firma, con la excusa de que el PSOE no puede arreglar lo de Fuerteventura. Es el *gesto* que les ha pedido el PP, y permite cumplir con los conservadores y abrir una *nueva vía* de unas horas para continuar apretando al PSOE para que rebaje sus peticiones.

## ESPERANDO EN LOS JARDINES

Mientras, en los jardines de Santa Brígida, los negociadores socialistas y los invitados -una tropa de dirigentes del CCN y de destacados socialistas, como Eligio, Emilio Mayoral o Anastasio Travieso-, miran el reloj con evidente preocupación. Son ya las doce del mediodía, y todavía no ha aparecido ninguno de los presuntos firmantes de la CoCa.

En un aparte, Jerónimo Saavedra discute muy enfadado con Augusto Brito y Emilio Fresco, a los que ha traído en su coche desde su casa de Vegueta, a la que ambos se dirigieron esa mañana para comentar con el ministro las incidencias en Fuerteventura, Tenerife y La Palma. Brito y Fresco le han explicado la situación y han planteado que existe la posibilidad de que el acuerdo no se firme hoy. Brito comenta que ha recibido información de Barragán muy clara en ese sentido, pero cree que puede tratarse sólo de un retraso temporal, a la espera de lo que ocurra en los ayuntamientos. Saavedra está especialmente molesto: “Pero bueno... ¿es que no saben que he venido expresamente de Madrid para esto? Es una falta de formalidad, tengo una cita con Felipe en Moncloa a las cuatro de la tarde...”

A las doce y diez, cuando en el PSOE están ya improvisando una rueda de prensa por si las moscas, aparece Adán Martín. Fue el primero en llegar. Al poco hicieron acto de presencia Antonio Castro y Barragán. Bonis y Mauricio se retrasaron algo más, buscando aparcamiento para el coche. Paulino Rivero y Mendoza se quedaron esperando en la Consejería de Sanidad.

El clima está muy enrarecido: al llegar, los negociadores nacionalistas descubren que hay mucho público, muchos periodistas... va a ser muy difícil encontrar una excusa para no firmar. Para salvar la situación, Bonis se reúne con Brito y le explica que los negociadores nacionalistas quieren mantener una reunión en privado antes de la firma del acuerdo. Mauricio, en un aparte, le explica que se ha decidido no firmar. Brito, muy alarmado, avisa a sus colegas de partido del nuevo retraso, que al final no

duró mucho. En la breve reunión de los nacionalistas se decide negociar con el PSOE la posibilidad de un retraso, y se inicia inmediatamente la reunión con el PSOE en la segunda planta del hotel, convocada por Bonis.

En la segunda planta, en la sala de juegos, los representantes de Coalición manifiestan su preocupación por la situación de Fuerteventura y El Paso, y se dice que si ambos asuntos no quedan resueltos, no puede firmarse. Es entonces cuando Brito y Saavedra abandonan la reunión para hacer algunas llamadas. Saavedra llama primero a Felipe Hernández, secretario del PSOE en La Palma, que le comenta que va a hacer todos los esfuerzos que pueda, pero que lo tiene muy difícil porque él ha perdido el control sobre El Paso. El ministro habla también con Eustaquio Santana. Es una conversación muy tensa en la que el alcalde de Puerto del Rosario confirma que no piensa cumplir el pacto: “lo siento, Jerónimo, pero estoy agotado en la relación con Asamblea Majorera. Se que lo estoy haciendo mal. Si quereis abrimme un expediente o echarme del partido, lo entenderé... lo siento de verdad, pero estoy agotado”.

### **SAAVEDRA, ANONADADO**

Saavedra y Brito vuelven a la reunión con los nacionalistas con cara de derrota, y explican mortecinamente como están las cosas: que en La Palma Felipe Hernández va a seguir haciendo todos los esfuerzos para evitar que se rompa el pacto en El Paso, y que en Fuerteventura no hay posibilidades de arreglarlo. Saavedra parece derrumbado: confiesa ante los nacionalistas sentirse “anonadado” por el comportamiento indisciplinado de los barones de su partido, y acepta retrasar la firma del acuerdo hasta después del sábado. Brito es más prudente: explica que el nivel de incumplimientos posibles del PSOE se reduce a esos dos puntos, mientras que Coalición Canaria tiene ya incumplimientos formalizados en Arona, Candelaria y el Puerto de la Cruz. Recuerda además que la dinámica de Fuerteventura es responsabilidad directa de Coalición Canaria, que la inició al pedir Hermoso que el Cabildo

majorero quedara fuera del pacto... Cuando Bonis anuncia la posibilidad de que en Agaete tampoco se cumpla el pacto por parte nacionalista, y después de casi una hora de marear la perdiz de las responsabilidades de unos y de otros, se llega a la conclusión de que lo más conveniente es decidir si se firma o se pospone durante 48 o 72 horas. En ningún momento ninguno de los dirigentes nacionalistas propone romper el acuerdo o habla de que se han iniciado negociaciones alternativas con el PP. Al final, se llega a la conclusión de que la mejor solución es firmar el pacto porque eso evitará que se disparen nuevos procesos de rebelión en los municipios, y además colocará en situación más difícil a las indisciplinas ya declaradas. Los que más insisten en firmar son Mauricio y Brito. Bonis ha machacado mucho con Fuerteventura, pero ahora no se opone a la firma. Saavedra dice que si se tiene que aplazar 48 o 72 horas no pasa nada, y Antonio Castro también plantea la conveniencia de un retraso. Y así están, hasta que de una forma consensuada y unánime se decide firmar, y que -para meter más presión a los incumplidores-, se diga que “el pacto queda condicionado a su cumplimiento”.

el acto oficial de la firma, muy poco lucido, un taciturno y malhumorado Adán Martín declara los periodistas que “si firmo lo hago pensando que es positivo firmar”.

Esa tarde, apenas un par de horas después de oficializar la firma con los socialistas, Bonis y Barragán se reunirán con la plana mayor del PP grancanario para discutir la propuesta remitida por el PP. Mauricio no asistirá a esa reunión.

Firmado el documento de Santa Brígida, los negociadores nacionalistas volvieron a reunirse en la Consejería de Sanidad, nuevamente con Mendoza y con Paulino Rivero, esa misma mañana. Mauricio estaba exultante de alegría: había logrado que se redactara un anexo *secreto* al pacto. El documento -que nunca llegó a firmarse ni se hizo público-, contenía apenas trece líneas repartidas en tres párrafos. Bajo el título *Anexo del acta de la Comisión negociadora*, en él se decía: "...aceptando que se producen situaciones de indisciplina difíciles de controlar, ambas organizaciones se dan plenas garantías de que esas situaciones en ningún caso se darán en corporaciones importantes, como el Cabildo de Tenerife, Gran Canaria, La Palma o Fuerteventura, o ayuntamientos como el de Santa Cruz de Tenerife, La Laguna, Puerto de la Cruz, Realejos, Güimar, Santa Cruz de La Palma o El Paso... que se consideran fundamentales para la continuidad del pacto".

Mauricio creía -y por eso estaba el hombre feliz y satisfecho- que el anexo forzaría al PSOE a renegociar a la baja, cuando el sábado el incumplimiento municipal en el Ayuntamiento de Tuineje dejara claro que Herrera acabaría perdiendo el Cabildo de Fuerteventura.

Desde su despacho, y delante de sus colegas, Bonis llamó por teléfono a Bravo de Laguna para mantener un primer encuentro con él. Quedaron en verse esa misma tarde en casa del empresario Pedro Sansó, en Tafira.

La reunión, convocada respondiendo a la petición realizada por Ignacio González para incorporar a Bravo y al PP grancanario a los *contactos* con los nacionalistas, dió de sí más de lo esperado. Por parte de los nacionalistas sólo asistieron Bonis y Barragán. Mauricio prefirió no ir, y Paulino Rivero, que también estaba invitado, tuvo que volverse a Tenerife. Bravo llegó a la casa de Pedro Sansó acompañado de toda su tropa: el hábil Ignacio Gonzalez, que asumió un papel discreto en la cita, el palmero Juan de La Barreda y el alcalde *in pectore* de Las Palmas, José Manuel Soria.

Hay acuerdo sobre la base de la última propuesta del PP, prácticamente redactada al alimón entre Ignacio González y Belda. El documento final no sufre modificaciones de fondo, apenas de estilo. El PP le da mucha importancia a que la Presidencia del Parlamento sea para ellos, lo que sorprende a los negociadores nacionalistas. El nombre de Bravo no se ha barajado todavía para ese puesto, y algunos creen que el PP está dando la batalla para *colocar* en la Presidencia de la cámara regional al herreño Manuel Fernández.

Otra de las cuestiones que se plantean es la abstención de Coalición Canaria en el Ayuntamiento de Las Palmas: si al final Coalición rompe el pacto con el PSOE y se llega a un acuerdo de cogobierno con Soria, parece conveniente no votar primero en su contra. Bonis explica que se trata de una cuestión que habrá que hablar también con Mauricio.

Barragán fue el más tenso durante toda la reunión: insistió mucho en que se revisara el asunto de Fuerteventura, pero no encontró ningún eco a su propuesta. Fuerteventura había salido ya de cuentas, y con otras corporaciones podía seguir ocurriendo lo mismo. Los negociadores del PP, sin embargo, no parecen tener prisas por precipitar el inicio de negociaciones formales con Coalición Ca-



naria. Insisten en que no puede haber negociaciones públicas hasta que Coalición no anuncie su ruptura con el PSOE. Bonis explica que está de acuerdo con ese criterio, y se compromete a despejar la incógnita de las negociaciones con el PSOE antes del martes.

Y al día siguiente, mientras Augusto Brito dedica su tiempo a presionar telefónicamente a Eustaquio Santana y a Felipe Hernández, Bonis se embarca para Madrid, donde ha acordado verse en privado con Rajoy. Se citan ese mismo día, en una cafetería cercana la sede del PP en Génova. En el encuentro, preparado con mucho sigilo, Bonis le plantea a Rajoy el calendario de la ruptura con el PSOE y obtiene de Rajoy la garantía de que el PP cumplirá todos y cada uno de sus compromisos en Canarias...

## **CATÁLOGO DE AGRAVIOS**

El sábado 17 se constituyen los ayuntamientos. Brito sigue los acontecimientos acompañado por Emilio Fresco y Jose Juan Rodríguez desde un retén montado en el Grupo Parlamentario, en el antiguo edificio del vespertino La Tarde. Reciben continuamente información de la Ejecutiva Insular de Tenerife, que ha montado su propio dispositivo...

Adán Martín y Paulino Rivero han organizado un cuartel general en el Cabildo de Tenerife. Sólo uno de los incumplimientos al pacto sorprende a Adán: el del municipio de La Victoria. Una hora antes de la votación, los socialistas sucumben a la oferta del PP y deciden votarse a sí mismos, con lo que obtienen la alcaldía, que el pacto adjudicaba a ATI.

La cuenta de los agravios mutuos entre Coalición y el PSOE resulta escandalosa. De los dieciocho municipios pactados en Santa Brígida, sólo los de Santa Cruz y La Laguna se han salvado de la quema. En ambos, el PSOE ha apoyado a los candidatos propuestos por ATI: Miguel Zerolo y Elfidio Alonso se convierten en alcaldes con los votos socialistas. El PSOE, cumple en las grandes ciudades, pero se la juega a los nacionalistas en El Paso, El Tanque, La Victoria y Tuineje. En los tres primeros municipios,

el PSOE ha conseguido la alcaldía con apoyos del PP, y Tuineje con el apoyo del PP y de los independientes de Chacón. La alcaldía de Tuineje representa la formalización del incumplimiento del PSOE en Fuerteventura: el incumplimiento de Tuineje no es importante por sí mismo, pero demuestra que Eustaquio Santana mantendrá su apoyo a la moción de censura contra Herrera en el Cabildo mayorero. La cuenta de los incumplimientos del PSOE se completa con el Ayuntamiento de San Miguel, en Tenerife. Los socialistas se votan a sí mismos, pero no logran desplazar la candidatura nacionalista, que resulta finalmente elegida.

Coalición Canaria no se queda atrás, ni mucho menos. De echo, sólo cumple sus compromisos en Puerto del Rosario: los concejales de Asamblea Mayorera votan a Eustaquio Santana, cuando este tiene ya la alcaldía asegurada. El voto de AM a favor de Eustaquio no determinante, pero se ha producido, y sobre la letra del Pacto eso ha de ser lo que cuente. También habrá de contar que los nacionalistas incumplan en Agaete, en Artenara, en Candelaria, en Arona y en Los Silos, provocando que el PSOE pierda todas esas alcaldías, unas veces en beneficio de los propios nacionalistas y otras -más grave- en beneficio del PP o de un fantasmal CDS. En otros cuatro municipios, Coalición Canaria tampoco cumple con los acuerdos, pero el PSOE logra mantener sus alcaldías, bien porque se obtiene el apoyo puntual de Ican (sucede así en el Puerto de la Cruz, en Guimar y en Los Realejos), bien porque el PSOE consigue apoyos alternativos, como en Guía de Isora.

En Santa Cruz de La Palma gana el PP. Desde API se culpará al PSOE, porque uno de sus concejales no asistió a la votación -al día siguiente se sabrá que el hombre está hospitalizado en Cuidados Intensivos-, pero incluso con ese voto, los nacionalistas no habrían tenido apoyos suficientes para desplazar de la alcaldía al joven abogado conservador Carlos Matos y volver a colocar en ella al ex comunista Antonio Sanjuan. De todas formas Antonio Castro no necesitará la excusa de Santa Cruz para justifi-

car su decisión de romper el pacto, que hará pública en los medios de comunicación esa misma tarde. Para enfadarse, le bastará la jugada socialita en El Paso.

Sobre lo firmado en Santa Brígida se producen más incumplimientos por parte de Coalición Canaria que por parte el PSOE. Es así desde el punto de vista del número de municipios, y también desde el punto de vista poblacional: los incumplimientos del PSOE afectan a cinco municipios y poco más de treinta mil vecinos, y los de la CoCa a nueve municipios y a ciento cuarenta mil administrados. Claro que en esta cuenta falta el agravio cantado del Cabildo de Fuerteventura: lo de Tuineje deja claro que Eustaquio Santana ni se ha rendido ni piensa hacerlo, y demuestra además que las direcciones de los partidos políticos han perdido el control sobre sus alcaldes y concejales. Con tales mimbres es imposible tejer el cesto de un pacto global. Augusto Brito descubrirá tarde esa lección, la misma que ofrece el triunfo de la estrategia conservadora: es más fácil navegar sobre la indisciplina ajena que intentar imponer rigor a los propios comportamientos.

Al terminar el sábado, los enemigos del pacto se han multiplicado. Contra el pacto de Santa Brígida se posicionarán ahora los alcaldes defenestrados de ambos bandos, más Asamblea Majorera, más los palmeros de API. Desde Coalición Canaria serán pocos los que estén dispuestos a defenderlo. En el PSOE se mantiene la esperanza de que los cumplimientos de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna puedan evitar la catástrofe.

Pero la catástrofe ya está decidida: ese mismo sábado, con Agaete y Artenara en el bolsillo, se produce una entrevista más que simbólica en el hall del hotel Melia Cristina entre Mauricio y Bravo de Laguna. La cita es definitiva: el último escollo formal a la firma de un acuerdo entre Coalición y el PP saltará esa tarde por los aires.

Los incumplimientos de Coalición Canaria en la constitución de los ayuntamientos descubren a los socialistas que se está preparando una traición. Augusto Brito llega a esa conclusión el mismo sábado, mientras las llamadas telefónicas y las informaciones de las emisoras de radio van cantando los resultados. En medio de todo el barrullo, hay tres datos que resultan especialmente reveladores, y los tres se producen precisamente en Gran Canaria: la abstención de los nacionalistas ha convertido en alcalde de Agaete a un hombre del PP. Como si se tratara de una compensación por lo de Agaete, en Artenara, dónde la situación estaba completamente pacificada, a última hora Coalición Canaria ha votado a su candidato y se ha hecho con la alcaldía gracias al inesperado apoyo del PP, dejando al PSOE fuera. Pero lo más chocante para el análisis que hacen los socialistas es la abstención de la CoCa en la elección de José Manuel Soria como alcalde de Las Palmas. Brito está convencido de que no puede tratarse de algo gratuito. Pero si no lo es, entonces indica que se está produciendo una dinámica de acercamiento entre los nacionalistas y el PP. Los indicios resultan más claros si la abstención insularista se compara con las últimas semanas de baladronadas de Mauricio en las reuniones con el PSOE. En ellas, el dirigente de Ican se ha jactado una y otra vez de

estar en condiciones de limitar la presencia del PP en Canarias a los municipios de Tejeda, La Oliva y Las Palmas.

En Tenerife los incumplimientos son consecuencia de que PSOE y Coalición Canaria compiten entre ellos, pero en Gran Canaria no ocurre así. En Gran Canaria quienes se disputan el espacio político son los nacionalistas y el PP. Los incumplimientos del PSOE y los nacionalistas pueden justificarse en Tenerife: responden a viejos conflictos, a problemas antiguos entre partidos tradicionalmente enfrentados. Lo mismo ocurre en La Palma. Y en Fuerteventura. Todos esos incumplimientos tienen una lógica, una razón. Pero la única explicación a lo que ha sucedido en Gran Canaria es que Coalición Canaria ha llegado a algún tipo de acuerdo con el PP.

## **UNA OFERTA DESESPERADA**

En la sede del Grupo Parlamentario Socialista, la valoración de los resultados por municipios acaba más o menos a las dos de la tarde. Augusto Brito almuerza con sus compañeros y vuelve sólo a su casa, y es allí, después de meditar durante casi dos horas, cuando llega a la conclusión de que Coalición Canaria no tiene la más mínima intención de cumplir los acuerdos suscritos en Santa Brígida. Decide entonces llamar a Bravo de Laguna para sondearle sobre la posibilidad de reiniciar negociaciones entre el PSOE y el PP, tal y como habían acordado en la primera reunión entre ambos tras las elecciones, en el ático de Ignacio González en la santacruzera calle de La Rosa. Allí se había decidido que si la aproximación entre el PSOE y Coalición Canaria fracasaba, se abriría entonces la oportunidad para negociar un acuerdo entre los socialistas y los conservadores que le daría a Bravo la Presidencia del Gobierno de Canarias... Bravo se había ofrecido entonces a protocolizar ese compromiso en un documento escrito, pero Brito no lo había considerado necesario.

En la primera llamada que Brito hace la tarde del sábado a Bravo de Laguna, a su casa, no lo encuentra. Su mujer le dice que Bravo ha bajado a Las Palmas a dejar

a los niños, y que volverá en una hora. Por supuesto, Lali no le dice a Brito que en esos momentos su marido está reunido con Jose Carlos Mauricio en el hotel Melia Cristina, despejando las últimas dudas del dirigente de Ican para cerrar definitivamente el acuerdo entre el PP y los nacionalistas.

Hora y media después de la primera llamada, Augusto Brito vuelve a telefonar al dirigente conservador. Son las ocho y media de la tarde del sábado cuando Bravo descolga el teléfono. En ese momento acaba de llegar de Las Palmas, de verse con Mauricio. Brito le interroga sobre si siguen abiertas las posibilidades de un diálogo entre los socialistas y el PP.

Bravo responde sin dudarle un sólo instante: “No, Augusto. Esa posibilidad ya no está abierta. El PSOE ya ha firmado con Coalición Canaria...”

Brito le contesta que eso es precisamente lo que él le había dicho que iba a suceder, y que habían quedado en que si fracasaba esa negociación “y eso es lo que parece que va a ocurrir la semana que viene, pues entonces nosotros nos abriríamos al diálogo con ustedes...”

Bravo vuelve a decir que no: “Lo siento Augusto, de verdad, pero ya no es posible...”

“Bueno, pues muy bien, José Miguel, yo también lo siento, de veras. En fin, ya nos veremos en el Parlamento en los próximos días...”

Cuando cuelga el teléfono, Brito sabe ya positivamente que Coalición Canaria y el PP han cerrado o están a punto de cerrar un compromiso. Pero todavía se resiste a creer que ese compromiso pueda ser la oferta de Gobierno en minoría de la que hablan los periódicos. No entiende que el PP venda su apoyo a cambio de nada. Cree que Coalición Canaria debe haberle ofrecido a Bravo algo que pese más para él que la certeza de convertirle en presidente del Gobierno de Canarias, algo que el pacto con el PSOE le habría garantizado.

Lo que ni Brito ni nadie en el PSOE sabe todavía es que la oferta del PP a Coalición Canaria para apoyar su Gobierno en minoría es producto de una suerte de acuerdo

entre los conservadores canarios y Mariano Rajoy. Desde la inicial entrevista con Bonis y Olarte en el hotel Palacio de Madrid, Rajoy ha intervenido marcando al PP canario una estrategia donde prima el interés estatal sobre el estricto interés de los conservadores de las islas. Rajoy, además de querer evitar que el PSOE gobierne en Canarias, quiere abrir un *frente de flexibilidad* con las fuerzas nacionalistas, comenzando con Coalición Canaria, la más joven y *domesticable* de todas ellas desde la perspectiva de Génova. Ese factor de la estrategia estatal del PP pasó así a ser predominante en el PP canario, desplazando el inicial objetivo de Bravo de Laguna de presidir el Gobierno de Canarias si fracasaban las negociaciones entre el PSOE y Coalición Canaria.

Bravo ha sometido disciplinadamente su futuro político a los intereses globales de su partido. Al retirarse Bravo de la carrera por la Presidencia del Gobierno regional, el PSOE ya no tiene nada que hacer, más que intentar mantener la dignidad en las negociaciones con Coalición Canaria. Unas negociaciones que Augusto Brito intuye ya condenadas al fracaso.

## **HOTEL MENCEY: ÚLTIMO INTENTO**

El lunes 19, después de un fin de semana lleno de rumores, con todos los medios de comunicación anunciando que Coalición Canaria gobernará en minoría, se produce la última reunión de los negociadores socialistas y nacionalistas. Es en el hotel Mencey de Santa Cruz de Tenerife, desde las once de la mañana, y la reunión se produce en un clima de enorme tensión: en ella se evalúa el nivel de incumplimientos protagonizados por ambas fuerzas políticas y se concluye que el nivel de incumplimientos de Coalición Canaria es hasta ese momento superior al del PSOE. Los socialistas admiten que la previsible moción de censura contra Herrera en el Cabildo de Fuerteventura, igualará las trampas cruzadas entre unos y otros. Desde el PSOE se señala entonces que si finalmente no se puede controlar la situación de Fuerteventura, entonces el PSOE estaría dispuesto a ofrecer alguna compensación a Coalición Canaria.

Los negociadores nacionalistas solicitan que el PSOE permita a los nacionalistas gobernar en minoría firmando un pacto institucional. Brito les responde que no: “un pacto institucional sólo tiene sentido cuando ya se han agotado todas las fórmulas políticas en Canarias”, dice. Bonis le recuerda que tienen el ofrecimiento del PP, y Brito le replica de nuevo: “Si el PP les ha ofrecido eso, pues acepten entonces la oferta del PP. Nosotros entendemos que no es una fórmula razonable para gobernar Canarias en la próxima etapa. Un Gobierno en minoría no conduce a un Gobierno estable sino a más incertidumbre política y a perpetuar la inestabilidad política en las islas.”

Después del fracaso del órdago, se plantea entonces el regateo: los nacionalistas piden al PSOE que les ceda la Presidencia del Parlamento y la Consejería de Hacienda, que en el acuerdo de Santa Brígida se han atribuido a los socialistas. En los últimos días, el nombre de Antonio Márquez, presidente de la Audiencia de Cuentas, tradicionalmente muy crítico con las actuaciones económico-administrativas de Coalición Canaria, ha *sonado* como candidato socialista a la Consejería de Hacienda, y en medios cercanos a Manuel Hermoso se ha hablado incluso de la posibilidad de vetarlo. Algunos de entre los negociadores socialistas piensan que el problema puede ser Márquez, pero el nombre no surge en ningún momento en la reunión.

Mauricio continúa tremendamente conciliador con los socialistas: “tienen que hacer un esfuerzo”, les dice, “Tienen que hacerlo...” Pero en el PSOE no se fían ya de nadie: están convencidos de que lo que Coalición pretende es demorar las negociaciones para continuar negociando su aproximación al PP. Por eso, lo que se plantea finalmente por parte socialista es únicamente la oferta de cambiar Hacienda por Economía, y sólo en el caso de que se produzca moción de censura con apoyo socialista en el Cabildo de Fuerteventura.

Desde Coalición Canaria no se acepta la fórmula. Se da al PSOE la opción de pensarse la propuesta nacionalista hasta el día siguiente. El plazo para que contesten vence el martes a las once de la mañana. Se con-



voca para esa hora una última reunión en Las Palmas.  
No llegará a celebrarse.

El plazo de 24 horas dado por Coalición Canaria al PSOE para que considerara apoyar un Gobierno nacionalista en minoría o renunciar a Hacienda y a la Presidencia del Parlamento no llegó a agotarse. A las siete de la tarde del lunes 19, los socialistas contestaron que en ningún caso estaban dispuestos a ceder la Presidencia del Parlamento, y que sólo aceptarían cambiar Hacienda por Economía. Cuando el PSOE comunica la decisión, Coalición Canaria no anuncia públicamente la ruptura formal de las negociaciones. Si lo hubieran hecho, la noticia habría aparecido en los periódicos de la mañana.

Pero las negociaciones con el PSOE ya estaban definitivamente rotas. Algo antes de producirse la comunicación del PSOE, Bonis había convocado a Bravo de Laguna y al resto de los negociadores del PP a una reunión en el hotel Iberia de Las Palmas, para el día siguiente, martes 20, a las doce del mediodía. Se había hecho así pensando que o bien el PSOE agotaría el plazo de veinticuatro horas planteado por Coalición Canaria antes de dar una respuesta, o bien esa respuesta no se produciría en tiempo y forma, en cuyo caso, Coalición podía perfectamente dar por concluidas las negociaciones con los socialistas y sentarse a cerrar el acuerdo con el PP. El plazo dado a

los socialistas vencía a las once del martes, y los nacionalistas estaban decididos a cumplirlo: a última hora, la decisión de mantener las formas y no aparecer ante la opinión pública como tramposos se había adueñado de los dirigentes de Coalición Canaria. Quizá contribuyera a eso la posición inflexible de Bravo de Laguna, que había exigido a sus posibles socios que anunciaran la ruptura con el PSOE antes de sentarse a negociar públicamente con el Partido Popular.

La noche antes de la cita en el hotel Iberia, Bonis llamó por teléfono a Ignacio González y le dijo que el PSOE acababa de romper con Coalición. No le dió muchos detalles, pero dejó entender que el anuncio de esa ruptura se produciría al día siguiente, y que ya no existían obstáculos formales para alcanzar un acuerdo entre nacionalistas y conservadores que garantizara la gobernabilidad del archipiélago. Después de colgar, Ignacio González llamó por teléfono a Bravo y le dio la buena noticia.

Por los motivos que fuera, Bonis no comunicó la ruptura con el PSOE a los periódicos. Quizá pensó que era mejor esperar al día siguiente. Pero al día siguiente, poco antes de las doce del mediodía, mientras se cerraba la edición del Diario de Las Palmas, la noticia ya no era la ruptura con el PSOE, sino el acuerdo que Coalición Canaria y el PP estaban cerrando en esos momentos en el hotel Iberia. La información del pacto con el PP saltó a los medios de comunicación antes de la de la ruptura con el PSOE.

## **GOBIERNO EN MINORÍA**

Reunidos en el Salón Triana del hotel Iberia, encerrados durante dos escasas horas y media, los negociadores nacionalistas, Bonis, Mauricio, Barragán, Antonio Castro, Adán Martín y Paulino Rivero, discutieron con los negociadores del PP -la práctica totalidad de su plana mayor- hasta desgranar el quinto borrador de *Propuesta de apoyo parlamentario a CC* y dejarlo convertido en un documento mucho más preciso y comprometedor, bajo el título de *Acuerdo de legislatura y Gobierno entre Coalición Canaria y el Partido Popular*. En el acuerdo, el PP garan-

tiza el apoyo de sus dieciocho parlamentarios canarios al Gobierno en minoría que Coalición Canaria decidiera formar, comprometiéndose expresamente a no presentar ni apoyar mociones de censura durante toda la legislatura, y a no votar en contra en el caso de una hipotética cuestión de confianza que pudiera verse obligado a presentar el Presidente del Gobierno. Igualmente, y a través de una prolija redacción, el PP garantiza su respaldo a los Presupuestos Generales de la Comunidad, al programa de Gobierno y al discurso de investidura de Manuel Hermoso, así como a los proyectos gubernamentales que pudieran surgir durante la legislatura.

El acuerdo contempla también el reparto del poder municipal e insular, incluyendo fórmulas de cogobierno en Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y Santa Cruz de La Palma, y en los cabildos de Tenerife, Gran Canaria y La Palma, con la aceptación de que la lista mayoritaria obtenga un sesenta por ciento de las áreas de gobierno. Para el resto de corporaciones “en las que aún no se hayan suscrito pactos”, se decide conformar mayorías de gobierno atendiendo al principio de apoyar la lista más votada.

Por último, se contempla que el pacto ha de durar toda la legislatura, si bien después de las Elecciones Generales se reconsiderará por el PP la conveniencia de integrarse en el ejecutivo con cuatro de las diez consejerías.

El acuerdo, que más tarde se intentará presentar a la opinión pública como un pacto institucional, convierte a Manuel Hermoso en presidente del Gobierno regional, adjudicando la Presidencia del Parlamento al Partido Popular, que designa ese mismo día a Bravo de Laguna para el puesto, en una sorprendente e inquietante operación política.

Concluida la redacción del texto definitivo, es firmado por todos los presentes. Adán Martín intenta no firmar y pide que sea Paulino Rivero quien lo haga en representación de ATI. Julio Bonis le recrimina su actitud: “oye, aquí nos mojamos todos”, le dice. De mala gana, Adán Martín estampa su rúbrica al pie del documento. Martín está en esos días obsesionado con el hecho de que todos los

medios de comunicación atribuyan a las AIC y a ATI la voluntad de acercamiento al PP y de ruptura del acuerdo con los socialistas. Desde el inicio de las negociaciones, Martín se había enfrentado a ellas con escasa satisfacción y ningún optimismo. Las prisas iniciales de Ican y del CCN, le han convertido en un negociador susceptible y desconfiado: no le gustaba como se había materializado el pacto con el PSOE, pero tampoco le gusta como se ha producido este acuerdo.

Cuando se levanta la reunión en el Iberia, cerrada definitivamente la negociación con el PP y a falta de la formalidad del visto bueno de los Consejos Políticos de Coalición Canaria y del Partido Popular que han de producirse el día siguiente, los negociadores nacionalistas se van a celebrar el éxito con un almuerzo en el restaurante La Casita.

Adán Martín hace una última llamada. Marca los teléfonos de Augusto Brito hasta localizarlo en su casa. Brito ha hablado hace sólo unos escasos minutos con Carmelo Padrón, que le ha llamado desde Las Palmas y le ha leído lo que publica el Diario de Las Palmas, confirmandole que se ha producido la firma de un acuerdo de Gobierno en minoría con el PP. En la conversación con Adán Martín, Brito no se da por enterado, a la espera de que el presidente del Cabildo de Tenerife le informe de lo ocurrido. Pero Adán no lo hace: se limita a decir que hay problemas para mantener el acuerdo con el PSOE y que la gente se está decantando por pactar con el PP. En ningún momento dice que el acuerdo con el PP se ha firmado hace ya una hora. Lo que afirma es que ellos están reunidos y que hay mucha gente que quiere cerrar por el PP. Brito le contesta en un tono muy crispado: "Si dan ese paso habrán quemando las naves con el PSOE para siempre..." Adán intenta razonar los motivos del acercamiento al PP, pero Brito no le deja: "Adán, medita lo que van ustedes a hacer, porque no se trata de algo que luego podamos arreglar. Si ustedes hacen eso, e incumplen con el PSOE por segunda vez, eso tendrá una trascendencia enorme en el futuro. Recuerda que el principal puente que ustedes han tendido con el PSOE en los últimos años

ha sido el que yo les he tendido. Si me la volveis a jugar por segunda vez, no contarán nunca más conmigo”.

Martín le asegura a Brito que comprende su enfado, pero explica que la oferta del PP es absolutamente irrechazable: “Augusto, es que nos lo dan todo”, le dice. Y Brito: “Mira, esa oferta nos la hizo el PP a nosotros durante la primera semana, y yo la rechacé. Si lo hice yo, no veo porque no podrías hacerlo tú”.

No se dijeron mucho más.

## **QUEDA OLARTE**

La guinda la puso Olarte. A primera hora de la tarde, desde Madrid, cuando el acuerdo entre los nacionalista y el PP comenzaba a saltar en los teletipos de los periódicos nacionales, Olarte hace unas declaraciones explicando que si el PSOE no cede Hacienda y la Presidencia del Parlamento, entonces la situación podría complicarse. Advierte que está muy disgustado con la actitud intransigente del PSOE, y dice que si esa actitud se mantiene en los días siguientes, los nacionalistas se verán obligados a negociar con el PP. Olarte hace esas declaraciones después de que Bonis le informara la noche antes que los nacionalistas y el PP se iban a reunir esa mañana en secreto en el hotel Iberia. Bonis no ha tenido tiempo de avisarle que la reunión ha terminado en un acuerdo. Tampoco ha tenido tiempo de confirmarle una de las más importantes claves para el acuerdo con el PP: Olarte vuelve a Canarias. Tendrá la vicepresidencia del Gobierno.

Esa noche, cuando Bonis ya se lo ha dicho, Olarte recibe la última llamada que podía esperar. Es Augusto Brito. Algo excitado, le explica que se ha roto definitivamente cualquier posibilidad de entendimiento presente o futuro con las AIC, y que el PSOE está dispuesto a apoyar la candidatura de Olarte a la Presidencia del Gobierno. Brito le comunica que lo ha hablado hace un rato con Mauricio y que Mauricio le ha dicho que si Olarte está dispuesto a asumir la Presidencia en sustitución de Hermoso, Ican apoyaría la investidura.

Lorenzo Olarte se queda clavado en el teléfono: “Oye, te agradezco mucho la oferta, de veras. Sabes que te lo agradezco, pero llega tarde. Ahora no puedo aceptarla..”

Brito le hace con rapidez la suma de los diputados que confirmarían la presidencia olartiana: “Treinta y dos. Si quieres, puedes ser presidente a partir de mañana..”

Y Olarte. “No puedo Augusto. Ahora no puedo. Quizá más adelante... quizá en un próximo futuro..”





---

# Índice

---

## Prólogo

Entre la crónica del pacto y el cuento moral  
por Adán Martín Menis . . . . .11

1. Encuentro sin testigos . . . . .	19
2. Digerir la derrota . . . . .	25
3. Los primeros movimientos . . . . .	30
4. Hacia el Pacto Global . . . . .	35
5. Decisiones en Ferraz . . . . .	40
6. Hotel Botánico, suite Real . . . . .	45
7. El reparto del pastel municipal . . . . .	50
8. Todos queremos más . . . . .	55
9. Desmontando resistencias . . . . .	59
10. Una petición de Hermoso . . . . .	63
11. La conexión . . . . .	68
12. El PP reacciona . . . . .	73
13. De Madrid a Arona . . . . .	78
14. Una oferta irresistible . . . . .	82
15. Primer aviso . . . . .	87
16. Casa de citas . . . . .	92
17. Martes trece . . . . .	97
18. Olarte entra en juego . . . . .	102
19. En el búnker . . . . .	107
20. Cruce de papeles . . . . .	112
21. En el ojo del huracán . . . . .	117
22. La trampa . . . . .	122
23. El día de la furia . . . . .	127
24. No hay marcha atrás . . . . .	132
25. Fuera de cuentas . . . . .	138
Índice . . . . .	145

